

Cartas circulares desde el Perú (1985-2006)

P. Tomás Kraft O.P.

Índice de cartas circulares en esta colección

- Fines de setiembre 1985 (Primera carta circular; llegada a Chimbote; trabajo en Coishco)
- 30 de setiembre de 1986 (Primer año en el Perú; trabajo de formación; los últimos meses)
- Fines de junio de 1987 (Año mariano; el ministerio sacerdotal; poema “Pariacoto”)
- Marzo 1988 (Taller de formación OP en Colombia; 1ª visita de vuelta a EEUU; “Jubileo”)
- Fines de setiembre 1988 (dos noches inolvidables: 6-7 set. compartir; paquetazo, y el 25 mayo)
- 28 de diciembre 1988 (apéndice: últimos meses: reflexiones navideñas desde los pobres...)
- Chimbote, mayo de 1989 (mi comunidad en Chimbote: Alberto, Enrique, Roberto, Fico; otros)
- Chimbote, marzo 1990 (actividades del último año; nombrado Maestro Novicios; próximos meses)
- Arequipa, enero 1991 (año del noviciado; visita a EEUU; orden. diac. de papa; Fujishock; misión)
- Lima, fines de set. 1991 (Sendero Luminoso en Chimbote; muerte –y vida– del P. Sandro Dordi)
- Comienzos de abril 1992 (reflexiones desde la coyuntura del Perú; noticias familiares; hermanas...)
- 31 diciembre 1992 (estudio, contactos, visitas en torno al: “Quechua, puerta al corazón del Perú”)
- Lima, julio 1993 (docencia bíblica; coyuntura del país: violencia, pobreza, salud; vocaciones)
- 14 marzo 1994 (capítulo provincial; tutoría de Quechua; estudiantado...)
- falta* oct / nov 1994 (la muerte –y vida– de mi papa: “El evangelio de Wayne Kraft”)
- Setiembre 1995 (el tiempo; a los 42 años de edad; segunda llamada; actividades del año; ...)
- Aquí faltan varias cartas circulares entre 1996 y 1999
- Tiempo pascual 2000 (una visita memorable a los EEUU, y noticias del mundo de la formación)
- Febrero 2001 (Crónica del 2000: cambios políticos, problemas eclesiales y del estudiantado...)
- 19 setiembre 2001 (“Una oración de cumpleaños” - - sobre los afganos después de 11 set 2001)
- 23 mayo-- del 2002 (hermosas vivencias del sacerdocio; 18º aniversario sacerdotal; Lacordaire)
- Setiembre del 2003 (Tengo cincuenta años (sin cuenta...); amistades de estos 50 años; alabanzas)
- Feb – marzo 2004 (Impresiones, reflexiones y discernimiento sobre mi visita a África oriental)
- Febrero del 2006 (Carta de despedida del Perú, preparación para el trabajo en Africa oriental)

Mis queridos hermanos en Cristo:

fines de setiembre 1985

¡Saludos a todos en el amor de Cristo! Que el Señor les conceda a cada uno de ustedes la paz y la alegría en el conocimiento de su amor.

Hermanos: como muchos de ustedes saben, desde hace más de cinco años he anhelado venir a plantar mis pies y “echar raíces” acá en Chimbote, y por fin ¡el momento esperado llegó! Casi no podía creerlo. Ahora lo que me hace falta es realmente agradecer suficientemente al Señor por el cumplimiento de este deseo profundísimo de mi corazón (cf. Sal 21,5).

Pero ya van volando los meses, y es tiempo de contarles algo de mi vida, mi trabajo, y mi experiencia de Dios acá. Hasta hace una semana y media estaba trabajando a tiempo completo como párroco de Coishco, remplazando al P. Eduardo Ferrick, uno de mis hermanos dominicos, mientras él estaba de vacaciones. Coishco es un “pueblo joven” (barriada) de Chimbote, pero por ser separado de la ciudad por unos cerros altos, tiene también un ambiente de “pueblo” que lo hace bastante simpático. Tiene unos 12,000 habitantes, tal vez 60% católicos, y casi toditos gente humilde. Los encontré muy amables, pero muy amables - - en verdad, hay que decir que me encantó esa parroquia. Si me sintiera llamado al trabajo parroquial, creo que no me dejaría agarrar por ninguna otra parroquia, sino Coishco.

Muchas veces ciertas escenas de la novela de Bernanos, *El diario de un cura campesino*, me han venido a la mente cuando miraba ese pequeño mundo que me había sido confiado durante unos meses... ¡para que crezcan allí la santidad y el amor de Dios! “Estoy triste -decía el cura un día a una joven de su parroquia- porque no se ama a Dios como es debido”. Esto ha sido mi propósito, mi meta durante estos tres meses; felizmente dio esto una cierta unidad y coherencia a la multiplicidad de deberes que eran unos tantos medios para realizarlo. Sino, habría sido desgarrado por todas las distintas obligaciones que me tocaba...

Concretamente, mi trabajo abarcaba estos varios campos generales:

Encabezar al Pueblo de Dios en su oración (en las Misas, bautismos, ¡mi primer matrimonio que era una alegría profunda!, en la oración carismática, en las fiestas, en los velorios y las muchas “bendiciones”); *Pastoral de la Palabra de Dios* (predicación en Misas y-demás celebraciones, charlas y clases doctrinales, retiros, una campaña de evangelización, y ayudas a individuos en su lectura y comprensión bíblicas); *Asesoramiento de varios grupos* (JEC, JOC, Catequesis Familiar; grupo carismático, Clubs de Madres y los Comedores Populares, etc.); *Acompañar al pueblo* (en sus fiestas y en sus entierros, en los momentos de angustia -temblores- y en los momentos de esperanza y orgullo nacional, en sus hogares o por las calles; sobre todo con los más pobres); y *ayuda social para los más necesitados* (con medicinas, movilidad al hospital, y a veces con comida o el mejoramiento de sus viviendas; visitas a los enfermos, a las viudas y a los más pobres en sus casas).

Y ¿cómo experimentaba yo ese trabajo? Esencialmente de dos maneras: como una carga (peso) y como un privilegio (gracia). Carga, porque se me había entregado un talento precioso, una porción del pueblo de Dios, y debía devolverlo no sólo intacto, sino que lo debía hacer “trabajar” (Mt 25, 14-30). Privilegio de poder enriquecerlo (por la gracia del Señor) en alguna pequeña medida. Privilegio también poder colaborar con mis hermanos que han trabajado desde hace años y años en este campo del Señor (Jn. 37; 1 Cor. 3, 6-9). Pero el privilegio tal vez más grande era poder acompañar a los más pobres en ciertos momentos de angustia o tristeza y ser testigo de su perseverancia en las pruebas, de su generosidad proverbial, y de su gozo en las cosas sencillas de la vida (el sol, agua limpia, la comida, la salud, los bebés,. los saludos...). Ver también la fe realmente asombrosa de la gente sencilla. - ¡Ojalá el Señor me conceda realmente compartir algo de la

pobreza y del destino de esa gente humilde!

Pero ahora ha vuelto P. Eduardo, y felizmente me ha relevado de esa carga que sí pesaba: no para que yo viva ya en la flojera, sino para que acepte un nuevo cargo (¡carga!) que me espera y que será también a la vez una gracia: el apostolado bíblico.

A propósito, quisiera compartir con ustedes una “gracia” muy significativa que recibí hace poco, en uno de mis primeros pasos en este nuevo trabajo. Estaba preparando una charla sobre el Magnificat, para dar en una jornada de la CONFER (Conferencia de Religiosas) de Chimbote. Reflexionando sobre el trasfondo bíblico de ciertas palabras claves del Magnificat, revisaba eso de los *anawim* en el Antiguo Testamento. Esa palabra hebrea, que al principio tenía solo un sentido material socio-económico (= los pobres) llegó a tener también matices espirituales ya que eran casi únicamente los *pobres* los que formaban el nuevo pueblo de Dios, el “resto” que le quedo. fiel después de las desgracias del destierro (De ahí se hablaba de “los pobres de Yahvé”). --Si quieren profundizar mas en ese tema pueden consultar las notas de la Biblia de Jerusalén a Sofonías 2, 3 o las de la Nueva Biblia Latinoamérica a Sofonías 3,11.-- Se iba notando que muchas veces coexistían la pobreza material y una verdadera humildad (única actitud adecuada para recibir al Señor). Profundizando en esa correlación, se veía que la pobreza era como un campo fértil para el crecimiento de esa abertura del espíritu, sin poder hablar de una correspondencia estricta entre las dos. Sin embargo, la semejanza entre estas dos cosas permitía que esa única palabra *anawim* tenga dos significados relacionados: los que viven la pobreza material, y los que -conscientes de su misma “pobreza” delante del Señor- están dispuestos a recibirlo todo del Señor. Todo eso es parte del desarrollo de la revelación bíblica...

Ahora, lo que me impresionó al preparar esta charla era ver que existe una palabra castellana que tiene las mismitas matices que tiene la palabra bíblica *anawim*, y que por lo tanto puede traducir muy bien toda la riqueza que esta apretada en ese término de la revelación: los humildes. La única diferencia es que la palabra castellana --al contrario del vocablo hebreo-- tenía primero el sentido espiritual (de humildad en su sentido propio) y sólo después se aplicó también a condiciones materiales (como cuando hoy en día se habla de “la gente humilde” o de “un hombre humilde”). Incluso puede carecer totalmente de referencia al estado del alma, pues se puede decir igualmente “una casa humilde”. Sin embargo, en -ambas palabras -*anawim* y los humildes- los dos niveles de significación van frecuentemente asociados en la realidad: la gente “humilde” *es* muchas veces la gente más abierta al Señor, la gente que lo busca con sencillez y generosidad del alma.

¡Aleluya! Gracias, Señor, por haberme permitido vivir entre tu pueblo humilde de Colshco y de Chimbote,

Y ya he empezado con un primer paso decisivo (de compromiso serio) en mi apostolado bíblico y de predicación doctrinal: anoche di la primera clase de un “cursillo de doctrina cristiana fundamental” acá en la parroquia San Pedro donde estoy viviendo, y acudían a ella ¡más de cien personas! ¿Quién dice que no hay hambre de la Palabra acá en Chimbote? Me da un contento profundo ver que esa gente realmente me va a “sacar el jugo” porque eso es lo que quiero: entregar todo lo que tengo y lo que soy al Señor y a sus pobres.

En fin, hermanos, pidamos al Señor; al maestro-tejedor, que siga entretejiendo mi vida con las de ustedes, que me integre en la tela gruesa que es la vida de sus pobres, y que se sirva de los hilos de nuestra realidad para elaborar los diseño (designios) de su providencia. ¡Gloria a él!

P. Tomás

Queridos amigos:

el 30 de Setiembre de 1986

¡Saludos en la paz del Señor Jesús! Que él les bendiga a cada uno de ustedes en sus propias áreas de trabajo y situaciones de vida, junto con sus familiares y amigos. Que él nos conceda a todos ser como aquellos árboles plantados al borde de las acequias, que aún en un clima tan seco como el nuestro, siguen siempre verdes, siempre dando sus frutos (Sal. 1; Jer. 17, 5-8).

Pues bien, quise escribir esta carta hace más de 3 meses, cuando llegaba al aniversario de mi llegada a Chimbote, como reflexión sobre mi primer año aquí. Pero los tres últimos meses han sido muy llenos, y ésta es la primera oportunidad que he tenido para sentarme tranquilo, pensar, y escribirles. No importa: hace más o menos un año desde que dejé la comunidad de Coishco en las manos de su verdadero y legítimo pastor, el P. Eduardo Ferrick, y comencé mi apostolado bíblico a nivel regional. Con todo, pues, ¿cuáles son mis impresiones después de un año metido en eso? Estoy pero de lo más feliz que se puede imaginar. Estoy profundamente contento con lo que he podido hacer acá en un corto año; siento mucha alegría y estoy agradecido por la vida que estoy llevando actualmente, por las personas con quienes trabajo y comparto esa vida; y miro hacia el futuro con mucho entusiasmo. Mi trabajo consiste en tres cosas principalmente - - dos de las cuales he mencionado en cartas anteriores, y la última es algo que va surgiendo, creciendo en importancia desde fines del año pasado: predicación / enseñanza; confesión / dirección espiritual; y “formación” (de jóvenes para la vida religiosa / sacerdotal).

Esa última área, resulta que requiere una gran inversión de tiempo y energía (interés), pero ha sido muy bueno también. Estamos dando jornadas vocacionales y de formación cada mes, y han tenido muy buenos frutos. De hecho tan buenos que tuvimos 5 jóvenes que pidieron entrar en el vicariato este año (más 3 del año pasado que necesitaban más preparación para poder ingresar en el seminario). –Para un total de 8 en el primer año de nuestro programa, con algunos más ya tocando la puerta. (Si sigue así ya no van a caber, pues hay otro 4 en México en diversas etapas de su formación.) Estoy encargado de todos en una forma general, pero más concretamente de estos 5 que viven con nosotros en la Parroquia San Pedro. Trato de estar con ellos cada noche (cena, oración al fin del día –pero no lo logro siempre), tener una revisión de vida semanal, entrevistas mensuales, etc. Son buena gente: de 19 a 30 años, todos hombres de oración y serviciales, -pero con los varios problemas de personas deseosas de hacer una verdadera vida comunitaria sin haber nunca vivido en comunidad... Me gusta esta labor –es una “labor de amor”- y creo que tengo ciertas aptitudes para ella: temperamento tranquilo, objetividad, etc. Y eso de tener que decir cosas difíciles cara a cara me está ayudando a mí salir de una excesiva blandura y de mi temor de decir la verdad cuando “va a herir” a alguien. Hay una posibilidad de que en un año y medio me pedirían trabajar en la formación a lleno tiempo: en el estudiantado en Lima. Significaría un gran sacrificio para mí (dejar mi querido apostolado bíblico chimbotano), pero si es que el Señor me llama a otro campo, estoy listo... –este trabajo de misionero ¡me está ayudando a abandonarme a “cualquier cosa” que el Señor me pidiera!

Ahora un breve resumen de mis actividades estos últimos meses: Al fin de julio di un taller de 5 días sobre “Fundamentos Bíblicos de la Vida Religiosa” a los 5 novicios O.P. junto con unos 20-25 otros novicios y postulantes de diferentes comunidades masculinas y femeninas. El noviciado dominicano está en Arequipa, 2da ciudad del Perú, en la sierra al sur del país. Me dio mucha alegría estar con los hermanos allá una semana entera, y ver a uno de mis hermanos, compañero de promoción (del año de seminario en Lima 1981) desempeñando el papel de Maestro de Novicios con mucho amor e igual competencia. (Y ¡otro compañero es Maestro de Postulantes en Lima, igualmente bien en su sitio!)

Después del taller, lo habíamos arreglado de tal manera que mis papás me encontraran allá en Arequipa para empezar su visita / vacación de dos semanas y media conmigo. Pasamos unos bonitos días de turismo en la “Ciudad Blanca” (así nombrado por el sillar volcánico blanco que es la materia de construcción típica de la zona; la misma ciudad se sitúa a la sombra de varios volcanes dormidos y nevados) antes de viajar a linda Cajamarca (uno de mis lugares favoritos) y luego a Chimbote donde pasamos una semana entera. Allí especialmente era bueno poder introducirlos a la mucha gente buenísima con quien trabajo (y vice-versa). Esta vez (a diferencia de su visita relámpago en 1981) estaban muy contentos de poder llegar a conocer a cada uno de los frailes acá. Y era bueno simplemente estar con ellos durante unas semanas: tener tiempo para “ponernos al día”, compartir unas ricas comidas, y en fin simplemente pasarlo juntos, gozando de nuestra compañía mutua.

Unas semanas después de la despedida de mis papás (y con algunas otras actividades que intervinieron por supuesto) participaba en el programa diocesana de Formación de Catequistas Rurales por primera vez. Es una convivencia intensa de 6 días, dirigida por un equipo de sacerdotes, religiosas y misioneros laicos, allá arriba en el pequeño pueblo serrano de Pariacoto. Yo di (ya lo adivinaron, ¿verdad?) los talleres bíblicos diarios; ayudé con los talleres “sacramentales”, y (con)celebraba la Eucaristía cada noche. No estoy todavía muy claro por qué, pero me hallé conmovido y profundamente entusiasmado por esa experiencia. Creo que ha sido la combinación de una verdadera pastoral de equipo, el hambre espiritual de los participantes, y la sencillez, pobreza y creatividad evidentes todo lo largo de la semana. –Era la misma impresión fuerte que había tenido la primera vez que participaba en un grupo de reflexión bíblica en Chimbote, al fin de diciembre, cuando sentí que era la experiencia más fuerte y más linda que había tenido en aquellos 6 meses desde mi llegada. Ambas veces sentí que había topado con algo que sería en adelante un valor, una actividad prioritaria para mí. Así que con mucha alegría acepté integrarme en los equipos que darán otros cursos en octubre y en noviembre. Era durante esta semana con los campesinos, también, que decidí por fin empezar a aprender Quechua, el idioma indígena de las poblaciones serranas del Perú. (Hace tiempo tomé la resolución de empezar el estudio de Quechua cuando me encontraría por primera vez en contacto pastoral con gente quechua-hablante; -aquella semana varios de los catequistas faltaban confianza en hablar castellano porque era su segundo idioma.) ¡Taytantsik qankunawan kachun!

Luego, después de unos días en una reunión de dominicos formadores en Lima, volví a Chimbote para celebrar nuestro primer Congreso Eucarístico y Teológico. Me gustó mucho la oportunidad de fraternizar con los pastores de la Iglesias de otras partes del Perú. (En efecto, vinieron no sólo de otras partes del Perú sino de 4 continentes: unos 25 obispos y cardenales –incluyendo 4 prelados dominicos- y numerosos sacerdotes, religiosos/as y agentes pastorales.) La parte del Congreso que más apetecía (y que no me defraudó) era la presencia y las ponencias del P. Alonso Schökel SJ, renombrado biblista, autor de un montón de comentarios eruditos sobre el Antiguo Testamento, y co-autor / editor de la *Nueva Biblia Española* (no es la edición sobre la cual escribí mi tesis; no obstante es una edición de la primera importancia). Tenía el privilegio de conversar con él en diversas ocasiones: le encontré muy humilde y profundamente espiritual. Sus ponencias eran las más sencillas del Congreso, y sin embargo las más substanciales; las dio con una cadencia lírica que dejó a todos boquiabierto, apeteciendo más. (¡Verdad! No es mi “prejuicio” de biblista; todos se sintieron así.)

Ahora quiero terminar, dejando un poco de espacio para escribirles a cada uno de ustedes personalmente. Les dejo como perla de meditación una frase del P. Schökel que no se me quita de la cabeza: “la ausencia de Dios sentida es ya presencia de Dios.” ¡Qué buena cosa para decir a las personas desesperadas o atormentadas porque no sienten la presencia de Dios en sus vidas! Esa misma ansia (Sal. 42 y 63) ¡es ya signo de la gracia de Dios obrando interiormente en sus

corazones!

P. Tomás

Queridos hermanos y hermanas
de 1987

finis de junio

¡Saludos en el amor y gozo del Dios trino! Que María nuestra madre, ella que fue la primera en acoger y llevar a los demás la Palabra de Dios, anime nuestras vidas y labores en este año de gracia.

En esta carta quisiera compartir con ustedes no tanto las cosas que estoy haciendo (cosas exteriores) sino las cosas que voy viviendo (cosas “interiores” por así decir, aunque no son cosas “privadas” como suena esa palabra).

En primer lugar, una agradable sorpresa para mí: estoy descubriendo que va creciendo en mí un nuevo amor y aprecio a María - - sin que yo esté tratando de fomentarlo. Creo que es una gracia del Año Mariano que recién inauguró el Papa. Y ha sido interesante el medio por el cual me ha venido esta nueva llamita de amor y devoción: a través del estudio que hice para dar algunas charlas sobre María por acá y por allá. Muy dominicano tanto en el medio como en los resultados, ¿no? (A propósito de María podría añadir que estoy ayudando en la implantación del movimiento “Equipos de Nuestra Señora” –movimiento de espiritualidad conyugal bajo el patrocinio de María– acá en Chimbote.)

Gracias a una cintas que recibimos del fraile encargado como “Promotor de la Predicación” para la provincia de dominicos S. Martín de Porres EE.UU, estoy viviendo una etapa de cuestionamiento y revitalización de mi predicación en misa. Había caído casi totalmente en la rutina de exposición bíblica en mis homilias (lo que está bien en las clases bíblicas que enseño, pero que no es buena predicación). –Siempre ha sido una tentación para mí, que soy profesor “nato” como mi papá. De nuevo, pues, estoy tratando de enfatizar lo que significa el texto bíblico para nuestras vidas, como punto de partida y meta a la vez. Porque la Palabra de Dios tiene que ser y es vida para el mundo (cf. Puebla 380).

Sigue siendo muy significativo el ministerio de reconciliación en mi vida. Ha crecido cuantitativamente hasta que a veces estoy confesando 4 noches la semana, sin hablar de confesiones sueltas durante el día. Pero de mayor interés es el crecimiento cualitativo: la profundización y alcance de ese ministerio sacramental. Desde mis primeras experiencias de este privilegiado ministerio he sentido (y he tratado de ser atento a) su dimensión de sanación interior. Estoy ahora convencido de eso, y veo que mucha gente viene para confesar cosas de años atrás, de su juventud o aún niñez, -cosas que ha tratado de “enterrar” u olvidar, o que simplemente nunca han tenido la valentía y confianza para decir a alguien. Sin indagar, ellos mismos llevan estas cosas al encuentro del Señor, y él los toca, los sana y los libera. También siempre he notado la relación de la confesión con la dirección espiritual: el confesor tiene que ser también maestro de oración, consejero, animador y “padre” si no va a hacer la cosa “a medias”. Pero recién estoy viendo también otras dimensiones de ese gran sacramento: nuevos aspectos socio–morales; su relación con el inconciente; el poder de símbolos e imágenes en este proceso; discernimiento y los dones del espíritu Santo; y liberación del poder maligno. En todo esto una familiaridad con las Escrituras es una tremenda ayuda. ¡Gracias a Dios por su inexpressable don! (2 Cor. 9,15)

He estado hablando de descubrimientos en mi ministerio, pero al mismo tiempo estoy conciente de estar “en camino” personalmente también. Voy descubriendo mi propia realidad interior: mi propia pobreza y mis limitaciones (especialmente en el trabajo de “formación”) y siento la gratitud del perdón y amor de Dios hacia mí y hacia los demás. Sigo mi propia ruta paso a paso aunque no sé siempre adónde llevará: basta que el Señor me guíe en todo. La vida de oración sigue siendo un constante reto y un constante descubrir. La vida es verdaderamente una

aventura, ¿no les parece?

Quisiera concluir esta carta con un poema que capta algo de ese maravillarme tanto de los misterios de la naturaleza como de los de la gracia: en otros y en mí mismo. (Pariacoto es el pueblo serrano donde tienen lugar los periódicos encuentros de formación para catequistas campesinos, que han sido para mí momentos fuertes de gracia.) Sin más que decirles a todos en común me despido con mucho amor.

Pariacoto

El eco de tus cascadas
resuena en el abismo.

(Sal. 42, 8)

La suave música andina de guitarra y mandolina
tocadas con ágil destreza
resuena en la paz virginal de esta noche
penetrándola sin violar.

Y en el seno del cielo nocturno ,
abismo oscuro fecundado de luces,
se oye la voz de un silencio inmenso
y el susurro del eterno cantar.

Quiera Dios dar su gracia
en las horas del día;
y de noche cantaré
al Dios de mi vida.

(Sal. 42, 9)

Días repletos, éstos de Pariacoto;
horas aprovechadas al máximo.
Catequistas tan sinceros en agradecer,
con mentes hambrientas de aprender.

Cada cual con honda experiencia de vida:
¡riqueza de gracia! Tantas veces escondida
tras lenguas amarradas, y desconocida
por la tradicional timidez campesina.

Mirando al cielo
suspiró y dijo:
– EFFETA –
¡ ABRETE!

(Mc. 7, 34)

¡Qué bueno es, Señor, estar aquí!
¡qué bueno orar y trabajar
y repartir tareas entre sí
y, juntos, ver tu obra avanzar!

¡Qué bueno es estar contigo Señor,
bajo tu inmenso cielo,

labrando esta tierra tuya
¡y tú darás el crecimiento!

Maestro, ¡qué bueno!
Que estemos aquí!

(Mc. 9, 5)

P. Tomás Kraft OP
Pariacoto, 20 – 24 mayo 1987
marzo 1988

Mis queridos amigos:

Mucho ha pasado desde mi última carta, y quisiera compartir con Uds. algunas de las ricas experiencias que he vivido estos últimos 6 meses.

En el mes de octubre del año pasado viajé a Colombia (primera vez que he estado en otro país latinoamericano) donde participé en un encuentro de 3 semanas organizado por la CLAR (Conf. L.A. de Religiosos / as) para los formadores de la Orden Dominicana. –Ya por estas fechas sabía que a partir de 1988 estaría trabajando en la “formación” (orientación de jóvenes que quieren ser dominicos) en alguna forma u otra— El encuentro fue toda una introducción a la realidad social de América Latina, y para mí (norteamericano) bastante dolorosa por ratos. Trabajamos duro estas tres semanas: charlas, trabajos de grupo, redacción de los aportes, meditación personal, liturgias planificadas alrededor de varios temas, etc. Aun había tiempo para una experiencia inolvidable del campesinato colombiano. Pero lo más lindo para mí ha sido la experiencia de “familia dominicana”: el llegar a conocer, estimar y amar a tantos hermanos y hermanas de la Orden (55 de todas partes del continente), y a través de nuestro común compartir y reflexionar, sensibilizarme un poco más a la marcha de la Iglesia en este continente de pobres. Me abrió nuevos caminos para la oración, la escucha de la Palabra de Dios, y la predicación, en el sentido de un mayor contacto e interacción dinámica con la vida, especialmente con la vida de los pobres.

Poco después de volver de Colombia salí otra vez para 2 meses de visita a mis familiares, amigos y hermanos/as de la orden en los EE.UU. Después de 2 años y medio fuera del país, veía muchas cosas con ojos nuevos, diferentes. Me impresionó por ejemplo la diferencia en edad: el elevado número y proporción de gente mayor en los EE.UU. (en la sociedad, en la Iglesia, en las comunidades religiosas) comparado con la cantidad de niños y jóvenes acá (50% de la población tiene menos de 17 años). Así que me pareció algo perversa la tendencia entre jóvenes profesionales de allá no querer tener hijos, para poder gozar de una vida más acomodada. ¿Qué riqueza hay más grande que el poder forjar con amor y fe el carácter y el futuro de un ser humano? Hasta ¡empecé a felicitar a las parejas que tenían hijos! Y sentí con más urgencia que nunca la maldad del aborto (hasta ahora legal en los EE.UU.), y lo intolerable de esta situación: es un verdadero holocausto. Allí la SIDA también es una preocupación nacional, y me parece que en alguna forma (sin una correspondencia necesaria en sus víctimas) revela el trágico caos moral en el cual están hundidos grandes sectores de la cultura secular norteamericana.

Por otro lado tuve una visita muy linda con mi familia y familiares. Una de las cosas más gratas de toda mi visita fue el orar con mis papás cada mañana y cada noche la Liturgia de las Horas, y compartir juntos diariamente la Eucaristía (sea en casa, sea en la parroquia). Mi papá, profesor universitario que pronto va a retirarse, es ahora candidato para el diaconado permanente, y mi mamá (que también trabaja como capellán laica en un hospital 2 días la semana) le acompaña en todas sus clases y retiros. ¡Y ambos son avidísimos estudiantes y receptores de toda esa formación teológica! Como Uds. se darán cuenta, son realmente unos papás extraordinarios, y francamente me siento privilegiado ser su hijo.

Viajando por el noreste del país también tuve muchos encuentros hermosos como familias amigas en cuyas vidas se podía palpar la gracia de Dios: una familia en proceso de reconciliación 19 años después de una ruptura total; familias con alcohólicos reformados; una familia de 5 hijos que escapó providencialmente del incendio de su casa con poco más de sus vidas, y luego experimentó la ayuda de mucha gente conocida y desconocida; otras familias luchado con grandes dificultades: niños excepcionales, jóvenes con problemas o en crisis, la muerte de hijos únicos... En muchas de ellas vi un tremendo amor –amor sacrificial y no de tipo romántico—entre esposos (un esposos cuida de los 2 bebés cada fin de semana –día y noche- para que su esposa pueda descansar), entre padres e hijos, y más allá de la propia familia (una familia de 5 niños busca hogares para acoger a jóvenes madres solteras, y da ropa, comida, juguetes etc. a familias más pobres). Otra pareja recién casada decidió vivir en una casa de retiros para poder entregarse más completamente a la obra del Señor. También en varios sitios encontré pequeñas células estables de laicos que comparten su vida y su fe: de Cursillos de Cristiandad, Equipos de Nuestra Señora, grupos bíblicos, y un grupo de apoyo para la familia de una chica trabajando como misionera laica en Chile. Algunos de estos grupos llevan ya 8-15 años compartiendo fielmente – ¡impresionante!

También ha sido rico mi tiempo con los hermanos y hermanas dominicos y otros sacerdotes y agentes pastorales en varios lugares. (Visitó tantas diferentes casas de nuestra provincia que un hermano me dijo en broma: ¿Estás haciendo campaña para ser provincial?) Tuve muy gratas conversaciones con mis antiguos formadores en la Orden, y sus consejos han sido (y serán) utilísimos en mi trabajo actual. También vi con gran satisfacción como muchos de los hermanos/as que yo conocí en el seminario ya están haciendo valiosas contribuciones en diversos campos de estudio, enseñanza, y pastoral. Noté también diferencias entre la iglesia norteamericana y la peruana, por ejemplo en cuanto a ministerios, el papel de la mujer, el ecumenismo, actividad de las bases, compromiso social, y expresión de la fe. No es mejor ni peor, sino diferente; también allá se encuentra bastante vitalidad, sólo en diferentes áreas. Aunque tengo que confesar que me fue un poco extraño volver a celebrar misa y predicar en inglés allá... Ya me siento más parte de iglesia latinoamericana...

Luego, después de recibir por fin mi anhelada tormenta de nieve, volví al país del sol a fines de enero 1988. Di dos breves retiros para dominicos en formación, y recién a fines de febrero vine para implantarme de nuevo en este suelo chimbotano. Estoy en proceso de comenzar un nuevo trabajo: acompañar, orientar y apoyar a los jóvenes que quieren entrar con nosotros como seminaristas durante su primer año (postulantado). Es una introducción a lo esencial de nuestra vida: oración, estudio, comunidad y apostolado. Vamos a abrir (alquilar) una pequeña casa aparte, en algún barrio pobre de una de nuestras parroquias donde podemos vivir una vida sencilla pero adecuada como lugar de transición para los chicos (de sus casas a la vida religiosa). Parece cosa pequeña y sin gran importancia, pero para mí significa un paso bastante grande de fe, que me requiere coraje –eso por varias razones. Les pido a Uds. que me apoyen con sus oraciones en este proyecto que creo ser realmente de Dios, y por eso me arriesgo en el nombre del Señor.

Finalmente quisiera compartir un pequeño poema que elaboraba durante mi estancia en los EEUU; describe mis sentimientos en aquel período de transición personal después de dejar el apostolado bíblico itinerante, y antes de entregarme a este nuevo cargo del postulantado. (Para el significado del tema del “jubileo”, ver Lev. 25).

Jubileo
(dic '87 – enero '88)

Cumplido ya está el ciclo de crecimiento,
¡un verano de mi vida!

Treinta meses sin tregua de continuo cultivar

y dos fecundos años del gozoso cosechar.

Llega el invierno, -descanso yo y muere algo en mí;
es tiempo de transición:

tiempo de dejar atrás lo cosechado
y olvidarlo en paz, todo guardado
para poner la mente en futuras tareas:
seleccionar la semilla,
planificar los cultivos,
limpiar las acequias, y
alistar la herramienta...

pero primero, un breve jubileo
respetando el ritmo del campo
y las necesidades del hombre;
--dar pausa y relajación
e incluso cierta muerte
antes de surgir otra vez
con renovado vigor...

Es la ley de la vida: morir para renacer.

Desfilará después la verde primavera,
estación de faena y espera;
labrar la tierra, echar la semilla
con paciente entrega y fe campesina
¡hasta que estalle la vida!

Mis queridos amigos:

fin de septiembre, 1988

Hace muchos meses que no me comunico con ustedes; quisiera pedirles perdón y a la vez explicarles algo de las actividades que me han impedido de escribirles hasta ahora. Han sido tan variadas y tantas que no sabía cómo iba a sintetizarlas en una carta, hasta que una noche tuve una experiencia que recogía los diferentes hilos en una especie de tapiz.

Esa noche fue la del 6 de setiembre, día en que terminé de predicar un retiro a un grupo de 15 Dominicanas de la Presentación" (todas Colombianas, pero trabajando en Perú y Bolivia), Era el acto final de un mes de "renovación" que ellas habían vivido juntas, y era lindísimo. El Señor hizo grandes cosas entre nosotros durante aquellos 6 días: en gran parte lo atribuyo al ambiente tan propicio (clima de oración y hospitalidad realmente sanador) provisto por la comunidad contemplativa que nos acogió, y a la apertura de las mismas hermanas después de sus 3 semanas de reflexión. Pero también sé que el Señor me utilizó poderosamente, y siento que recién estoy aprendiendo cómo realmente predicar retiros...

Así que llegué al centro de Lima con el corazón *lleno*, y fui de frente a Chimbote en el ómnibus de medianoche (para amanecer en Chimbote). Había una señora joven en el asiento a mi lado, y hablamos unos pocos minutos antes de dormirmos los dos. Pero luego, después del descanso acostumbrado en medio camino (¡un tecito a las 2:30 AM!) empezamos a hablar de nuevo, y no sé si era por la hora o qué, compartí bastante profundamente con esa mujer que resultó ser católica pero atraída por las sectas y sin mucho aprecio por su propia fe. (Dicho sea de paso que recién saqué un folleto sobre la fe católica y las sectas que había estado preparando desde hacía más de un año; se llama "La razón de nuestra fe".) Hablamos de muchas cosas, y en cierto momento me preguntó qué cosa me había animado a venir al Perú a trabajar, tan lejos de mi familia y patria. Me puse reflexivo, y empecé a hablar desde mi corazón lleno y contento. Compartí con ella cosas que (me ocurrió después) no había dicho tan claramente a nadie antes: mi amor al sacerdocio, que no lo cambiaría nunca por otra cosa alguna; el amor a los hermanos y el sentido que tiene el celibato para mí; el gozo de vivir ahora en una casa muy sencilla entre los pobres... hablamos de su hermano que es militar, expuesto a riesgos de su vida casi diariamente, y luego me preguntó: "la vida del sacerdote es una vida de entrega también ¿no es cierto?" Le dije que "sí", aunque no estoy arriesgando mi vida, si es una vida de entrega". Pareció interesada en lo que estaba compartiendo, y nada aburrida ni queriendo dormir (ya eran como las 3:30 AM), entonces compartí con ella acerca de otra noche muy significativa que pasé hace unos meses:

La noche de mi aniversario de ordenación sacerdotal (25 mayo) fui despertado rudamente a las 3:00 AM por unos golpes en la puerta. Resultó ser un amigo, un padre de familia cuya esposa también llegó a conocer durante la larga enfermedad de su hijito de 1 año 3 meses (con meningitis). Yo había perdido contacto con ellos cuando vine acá a vivir, y ellos trasladaron al bebé a Lima. El niño había muerto, y acababan de traer su cadáver para hacer su velorio y enterrarlo en Chimbote. Quisieron que vaya con ellos a esa misma hora para orar con la familia (de hecho yo les había dicho que me busquen de día o de noche si ocurriera algo grave). Apremiaba la situación: además de la profundidad de su tristeza, era una familia muy creyente, y sabía bien lo que significaría mi presencia (o ausencia) con ellos en aquellos terribles momentos- y por remate había pasado una hora entera tratando de localizarme. Lo raro es que en ese momento, durante los 5 minutos que me tomaba para vestirme, lavarme la cara y agarrar mis libros de oración, en medio de mi sueño -no sé cómo-, me recordé que era mi aniversario de ordenación sacerdotal, y me dio una alegría inmensa. Lo consideré como un regalo del Señor, poder servir de esa forma, de ser útil a unos hermanos tan hundidos en el dolor ese día de mi consagración al servicio del pueblo de Dios. Y también sentí alegría porque era toda una lección, para los postulantes que viven conmigo, y que escucharon los golpes a la puerta y nuestra conversación en el silencio de la noche -lección sobre la

esencia del ministerio sacerdotal (vida de entrega) mejor que mil palabras.

Aquella noche del 6-7 setiembre hablé un poquito de mi trabajo actual con los postulantes también, con mi compañera de viaje. Pero quisiera contarles a Uds. con un poco más detalle cual es mi experiencia en este nuevo ministerio.

Vivo desde abril con nuestros dos postulantes de este año en una casita arrendada, en un “pueblo joven” de una de nuestras parroquias. Han sido meses de gran crecimiento espiritual y personal para mí: experimentar una nueva vitalidad en mi oración (más flexible, creativa, “desde la vida”); desinstalarme para compartir la vida diaria de los pobres (preocupación por el agua, prestando cosas entre vecinos, compartiendo momentos de alegría y de tristeza); vivir más fuertemente la vida comunitaria (revisión de vida, corrección fraterna, nuevo aprecio de la “misa conventual” ahora que estoy viviendo fuera del convento)... Estoy constantemente dando gracias al Señor por estos arenales, aun cuando estoy cansado y siento el sacrificio de vivir en la “periferia”, porque es una gracia estar aquí. Me va a costar dejar este barrio, estos vecinos, y esta casa tan dominicana en su sencillez...

Una cosa que no sabía aquella noche del 6-7 setiembre (o más bien, que sabía solamente de “segunda mano”) era lo del “paquetazo” económico que golpeó al pueblo peruano en las mismas horas en que fui a tomar el ómnibus. Por segunda vez en menos de 3 meses, una alza de precios hasta niveles impensables. En fines de junio fue un salto de 60%, pero esta vez volaron los precios 200% y cosas importadas hasta 500-600%. Ha sido bien difícil captar la profundidad del estupor de la gente cuando de un día a otro sus ahorros, salarios y otros ingresos valían la tercera parte de lo que el día anterior. Varias personas me han hablado de gente pobre que llora en el mercado en estos días porque ya no pueden comprar suficiente comida. Parece que muchos negocios pequeños y grandes van a la quiebra por ser descapitalizados (sin poder comprar nuevo inventario). Es una situación que daña a casi todos los sectores del país sin excepción, pero claro, que perjudica más gravemente a los más pobres. Uno de estos días fui a comprar medicinas por uno de los postulantes sufriendo del estomago: dos medicinas que un mes antes había comprado por 600 intis; ahora el total era más de 2,700 intis, y ni siquiera tenía lo suficiente en mi billetera para poder comprarlas. Pensé en personas que vendrán con menos plata que yo, con familiares graves en el hospital: ¿qué harán? Sentí por un momento la desesperación que les tocará en suerte, y casi me eche a llorar allí en la farmacia. Volviendo a casa quería meditar en alguna forma ese hecho tan brutal, y el pasaje evangélico que me vino a la mente para orar en forma del rosario era Jn. 5, del paralítico que *no podía* meterse en las aguas de la piscina medicinal. “No tengo a nadie” dice el paralítico -quien además llevaba muchos años allí languediciendo sin remedio. Me pareció en aquel momento (y todavía me parece) que casi no hay esperanza para esta gente pobre más que en Dios mismo y en su Iglesia. Un indicio de la desesperación de la gente y de la caída económica de nuestra sociedad en los últimos meses son los constantes paros generales (1-2 días casi cada 2 semanas), y después de esta última medida, saqueos de zonas comerciales de Lima y también en Chimbote. Han habido enfrentamientos violentos entre policías y manifestantes acá y en otras partes del país, mientras el terrorismo no deja de crecer y extenderse. ¿Adonde llevará todo eso? No se. Lo único que sé es que no veo claro en todo eso, y pido a Dios luz y prudencia y valentía, para poder vivir y predicar bien en medio de esta crisis tan aguda.

Así que, total fue una noche inolvidable. Algunas otras noticias breves: hace varios meses he estado bien cargado de trabajo -realmente sobrecargado- de manera que no pude realizar ningún trabajo a satisfacción. Mi primera prioridad (en teoría a tiempo completo), son los postulantes: vivir con ellos, especialmente los momentos fuertes de oración, comidas, estudio y recreo. Pero durante 3 meses y medio estaba remplazando a Eduardo como párroco de mi querido pueblo de Coishco. Iba a ser por “unos 2-3 días la semana”, pero me vi incapaz de hacerlo, y terminaba

trabajando 6 días la semana (4-5 horas cada tarde). Y junto con otros trabajos de reemplazo (director espiritual de retiros juveniles EJE cada 2 semanas, etc.), simplemente, ¡no alcanzaba! Me cansaba bastante, y descuidé mi oración personal. Por remate, siendo predicador, no pude resistir ciertas invitaciones de predicar: una novena en Santa, primeros contactos con el mundo universitario, y un curso bíblico en la cárcel.

Al mismo tiempo tuve que sacrificar un momento de mucha alegría con mi familia: el matrimonio de mi hermano mayor (primero en la familia), al cual no podía asistir por ser un tiempo especialmente crítico para los postulantes. ¡Que el Señor bendiga a Uds. y a todos sus seres más queridos, sea que estén con ustedes o sea que estén lejos.

P. Tomás

28 de diciembre, 1988

He aquí un pequeño apéndice ¡tres meses más tarde! Estos meses también han sido llenos, así que recién estoy llegando a mandarles mi carta circular de setiembre... Para ponerla un poco más al día, permítanme compartir con Uds. dos experiencias navideñas que les darán una idea, de lo que vivimos en el Perú este año.

Dos días antes de Navidad me encontré en la cárcel de Chimbote celebrando anticipadamente la misa de nochebuena. Hacía algunos meses veníamos ofreciendo sesiones de reflexión bíblica para un grupo de presos interesados (2 horas semanales de cantos, dinámicas, lectura y reflexión / escenificación bíblica, compartir en grupos chicos), pero esas sesiones estaban en un "aula" al aire libre, en un lugar tranquilo y apartado. La misa navideña se realizó dentro del "canchón" (patio grande donde pasan las horas del día los internos). Allí, en medio de presos semi calatos, algunos interesados, otros curiosos, y otros visiblemente indiferentes, rodeado por las variadas tiendas provisionarias que arman cada día con las frazadas de sus camas para conseguir siquiera un poco de abrigo y de privacidad durante el día... allí leí y comenté el pasaje de los pastores, y pensé: "estos son los pastores de Chimbote --los marginados, despreciados, olvidados. A unos como estos Jesús quiso dar el primer anuncio de su venida, tal vez ¿porque tenían más urgencia en recibir una palabra de esperanza de alegría, por ser más unidos en las tinieblas y la miseria?" De todas maneras me sentí privilegiado de celebrar la misa de Navidad allí, y será una de las misas de Navidad más memorables de mi vida.

La otra experiencia ocurrió durante un viaje que hicimos al norte en micro, acompañando a nuestro hermano Fico (recién, ordenado sacerdote) para la celebración de su primera misa en su pueblo natalicio el mismo día de Navidad. En cierto momento cuando estaba rezando silenciosamente el rosario mientras otros hablaban, descansaban, etc., alguien hizo notar una tremenda "invasión" en las afueras de Trujillo: centenares de chozas de estera esparcidas por un inhóspito arenal. Había comenzado justamente en este momento de meditar la aparición a los pastores, y de nuevo: "estos son los pastores de hoy en día: los marginados, viviendo en la periferia y la miseria..." Y me pregunté si alguien habrá quien les trae a ellos también la Buena Nueva.

Así que este año me parece que la luz que ilumine las tinieblas, el niño pobre que nos trae las riquezas de Dios, y el príncipe de paz es un acontecimiento más actual y más urgente que nunca en el Perú de 1988.

Queridos amigos:

Chimbote mayo de 1989

¡Saludos en la Paz y alegría que Cristo nos da por medio del Espíritu! Sé que (¡otra vez!) hace mucho tiempo desde mi última carta; para muchos de Uds. será un año o más. Me gustaría seguir en contacto frecuente con todos, pero en el poco tiempo que arranco de los reclamos de la gente acá, tengo que dar prioridad a los que me han escrito, a quienes en justicia debo responder con la prontitud que merece la amistad. El problema es que generalmente no llego a mandar estas cartas circulares más que a aquellas personas (y a veces aún a ellas con una demora de 8-10 meses). Esta vez, voy a tratar de mandarla también a muchos de Uds. con quienes he dejado de corresponder algún tiempo atrás. (Si es que viene sin más que una firma, es para lograr mandársela, porque una vez que me ponga a añadir notas personales, ¡no avanzo en la lista!)... Vamos a ver hasta donde llego. Otra cosa: hace tiempo que me molesta el carácter demasiado individualista de estas cartas: de repente tienen Uds. la impresión de que yo trabajo aquí solito, o que tengo un apostolado tan individual que la comunidad no entra por nada en ello. No es verdad: es que hay tanto que contarles de lo que vivo aquí, que nunca me queda espacio para hablar de mis hermanos más que "de paso". Tampoco me gusta la rutina de contar todas mis actividades como si fuese un *curriculum vitae*; tal vez esto les ha comunicado la imagen de un sacerdote frenético que se mata corriendo de una cosa a otra y que cae de agotamiento en su cama al fin de una jornada de labores superhumanas. Tampoco es cierto, aunque también a veces mis hermanos tienen esa misma idea, y no viene de mis cartas... Entonces, voy a tratar de compensar estas deficiencias en la presente carta.

Voy a comenzar, por lo tanto, hablando no de mí mismo sino de mis hermanos dominicos. Los que son mis hermanos de comunidad en el sentido más concreto son los cuatro sacerdotes con quienes vivo en la parroquia San Pedro: Alberto, Enrique, Roberto y Fico. Entre todos desarrollamos una impresionante variedad de apostolados: la parroquia con sus programas de sacramentos y catequesis; un espacioso centro de retiros al servicio de la Iglesia local; movimientos de renovación y profundización; educación a varios niveles, algo de radio y otras contribuciones a la pastoral diocesana. Pero no quiero hablar tanto de las *cosas* que hacen mis hermanos, tampoco, sino de quiénes son como personas, más allá de las obras que realizan; de cómo es nuestra vida comunitaria, etc.

Bueno, *Alberto Caprio*, el párroco, es un estadounidense de 56 años, aunque no lo parece (ni su edad ni su nacionalidad, pues es de descendencia italiana y tan moreno como los peruanos) - un hombre de corazón grande, -especialmente hacia los jóvenes con quienes ha trabajado siempre, y sigue trabajando con mucho "jale". Tiene un enfoque muy pastoralista, muy práctica en su predicación -casi conversacional- y le gusta (como a mí también) el estilo carismático de oración: hemos compartido muchos momentos lindos en misas, retiros y congresos carismáticos a través de los años. Es nuestro "procurador" -es decir, se ocupa de toda la dimensión material de la casa (compras, mantenimiento, etc)- y lo hace en forma tan conciente y eficaz que no me había dado cuenta de la faena que es. hasta cuando me tocaba a mí hacer lo mismo en la casa de postulantes, y allí aprendí lo fastidioso que puede ser; ahora sí aprecio mucho que un hermano se preste a tal servicio y que lo haga con tanta entrega y delicadeza. Para distraerse (aparte de paseos ocasionales con gente de la parroquia) le encanta llenar crucigramas, lo que fácilmente se convierte en un momento comunitario cuando pregunta a uno de nosotros sobre nuestras respectivas "áreas de competencia" (Roberto: opera, literatura, historia; a mí: Biblia, etc)...

Enrique Camacho, de la misma edad, 15° hijo de padres portugueses pero nacido en los EEUU, es un dinamo que hace honor al nombre de predicadores *itinerantes*. Es un hombre de "programas" - es su carisma descubrir nuevas cosas valiosas en sus viajes y traerlas para introducirlas aquí y en otras partes. Es como una abeja que va fertilizando las flores con los aportes de otras partes, -sacerdote con una visión tan amplia como la misma Iglesia. Tiene un don especial de trabajar con parejas y familias, y una capacidad única para "decirles sus verdades" a los que necesitan una buena corrección (algo que me falta como formador y ministro). El temperamento de Enrique es tan enérgico como su trabajo: todo el mundo sabe cuando Enrique está en casa por sus

chistes, cancioncitos y gritos (a veces son gritos de "cariño" -será un rasgo familiar), pero a la vez tiene mucho interés en ir creando una auténtica vida fraternal entre nosotros. Amante de María y de los santos, es también hombre de oración: cualquier mañana se le puede encontrar en la Iglesia una hora antes de misa meditando las lecturas, tomando apuntes -tan característico de él cuando quiere realmente escuchar a alguien- en su librito. Pero el lugar *favorito* de Enrique -tanto para la oración y el compartir profundo como para el "relax"- es la playa, y muchos son los días cuando escapa por unas 3 horas para caminar y renovarse espiritual y físicamente en aquella soledad y belleza virginal.

Roberto Walker vino a Chimbote hace 11 años -- ¡a la edad de 65 años! Es excepcional su perseverancia y la calidad del trabajo que sigue realizando: enseñando y predicando varias veces por semana; asesorando diferentes grupos; animando y llevando en gran parte la pastoral sacramental de la parroquia; atendiendo a mucha gente en cuanto asistencia caritativa y visitas a los enfermos --y todo eso como 15 años después de haberse jubilado de catedrático universitario. Siempre da homilias bien preparadas y altamente didácticas, y mantiene un interés intelectual y cultural muy amplio: es un modelo del dominico, hombre de perenne estudio. Muy fiel a la vida comunitaria, la "vida regular" como decimos en la Orden, es (junto con Alberto) ancla de la comunidad: está siempre allí, siempre dispuesto a ayudar en el quehacer pastoral diario de la parroquia. Ha llegado a ser una tradición de la casa que él prepare una bonita cena los domingos por la noche después de la misa carismática: a mi parecer es uno de los momentos más comunitarios de toda la semana. Fiel a su apellido "Walker" (caminante), le gusta (como a mi también) caminar bastante, y junto con otras prácticas de higiene y dieta, esto le mantiene en un excelente estado de salud.

Fico (Federico) Barahona Vertiz, natural de Guadalupe, Perú (unas horas al norte de Chimbote) es el más joven en el sacerdocio (ordenado, diciembre de 1988) aunque es 4 años mi mayor. Es muy capaz en la área de educación: además de su asignación parroquial aquí en San Pedro, enseña a tiempo completo (religión) en el Instituto Pedagógico de Chimbote. Hombre muy asequible, de trato llano con todos, y predicación que desarma y conquista por su amabilidad y sencillez, es a la vez muy comprometido con la transformación integral de su patria. Con ese fin colabora con una emisora de radio en la producción de un programa de reflexión cristiana cada domingo, y son muchos los jóvenes con inquietudes sociales que lo buscan. En casa es muy servicial; muchas veces me gana en lavar los platos por la mañana, o en contestar al teléfono o a la puerta durante la comida o en la noche. Tiene un espíritu alegre y despejado que contribuye (en forma no tan notoria tal vez) a hacer más llevadera la vida fraterna en comunidad.

Así son mis hermanos de casa, y ¿ves? Ya casi no tengo espacio para hablar de los 4 que viven en la otra casa: *Bernardo*, alegre y jovial párroco de San José Obrero; *Eduardo* nuestro vicario y párroco de Coishco - lento y reflexivo en su hablar, anecdotal en su predicación; *Lino*, el único que queda de los primeros OP en llegar a Chimbote, ahora dedicado casi totalmente a las publicaciones y apostolado de justicia y paz; *Héctor*, el más chato y primer peruano del Vicariato, que desempeña un apostolado de radio especialmente entre el mundo campesino. Ellos viven a apenas 3 Km. de nosotros, y alguna vez cada semana paso por allí para tomar un cafecito y postré (si es que lo hay) mientras converso con los que están, o paso un rato leyendo, como ellos hacen por otra parte aquí al traer o recoger el correo diario o hacer algún encargo con Juanita, secretaria del Vicariato que tiene su oficina aquí... Además tenemos nuestras reuniones fraternales de las dos casas: todos los martes reflexión bíblica sobre las lecturas dominicales, almuerzo y Vísperas compartidos entre todos, los frailes que estamos en Chimbote al momento, y una reunión mensual para tratar diferentes temas, después de la cual Alberto nos regala ¡pizza y helados hechos en casa! Y luego hay las jornadas ocasionales y retiros anuales en los cuales nos escapamos del ritmo y exigencias del trabajo para compartir en otro nivel como hermanos.

Me gustaría contarles más, pero temo que "ya les estoy cansando... Terminó con dos notas breves pero de mucha trascendencia para nuestra comunidad dominicana. En estos meses han

ocurrido o ocurrirán algunas terminaciones muy significativas, y a la vez unos comienzos muy prometedores. P. Roberto y dos hermanas dominicas que han trabajado en Chimbote *muchos* años - se trata de las MM. Paulette Boll y Teresita García- van a volver definitivamente a los EEUU, todos los tres a fines de este mes. Representan conjuntamente más de 50 años de servicio de la Familia Dominicana a Chimbote - ¡riqueza incalculable! Este momento de transición nos causa a la vez tristeza y agradecimiento, y nos estimula a pedir la bendición del Señor sobre ellos en la siguiente etapa de sus vidas. Por otro lado hemos celebrado con mucha alegría la *primera* profesión religiosa de una dominica peruana en Chimbote el 6 de abril: Manuela de Jesús Crisólogo. Y esperamos la pronta llegada del P. Aarón José Coté, joven dominico estadounidense que se va a integrar en la comunidad del vicariato después de estudios del idioma... y finalmente, otro signo de esperanza es el nuevo proyecto conjunto de formación (comunidad formadora con representación de todas las entidades de dominicos en el Perú, de la cual soy parte) que se encargará del estudiantado a partir del año entrante: es un paso muy significativo, respaldado por el Maestro de la Orden, para asegurar un futuro vital para la Orden del Predicadores en esta tierra santificada por tantos santos "O.P."

¡El Señor les bendiga a cada uno de Uds. y a sus seres queridos que les rodean! Se despide de Uds. su hermano en Cristo.

- P. Tomás

Queridos amigos:.

marzo 1990

¡Saludos en la paz del Señor: que nuestro Dios, que es un Dios de sorpresas, guíe a cada uno de nosotros por los caminos de su providencia, y haga de nosotros lo que él quiera. Is. 43,18-19.

En primer lugar, perdónenme por el largo silencio de mi parte - para los que han recibido de mis noticias más recientes, ha sido ya 9-10 meses; para los demás más de un año. ¡Mea culpa! Pero de hecho, no fue toda culpa mía: una huelga de correos de 2-3 meses justo cuando iba a escribir otra carta circular, trabajo con los postulantes (set-nov.), y varios compromisos de predicación (semana de retiro para hermanas OP; congreso carismático en Bolivia; retiro para estudiantes dominicos)... Y cuando al fin regrese a la parroquia San Pedro, y el correo estaba funcionando de nuevo, me encontré encargado temporáneamente de la misma parroquia de 10,000 almas (y por lo menos igual número de cuerpos, de los cuales muchos enfermos, indigentes, etc.), del centro de retiros al lado, y de la casa parroquial con su comunidad de frailes. "No soy párroco; -protestaba yo- *estoy* de párroco". De todas maneras cayeron sobre mi la administración / finanzas parroquiales, visitas al hospital, distribución de medicinas, aconsejería y asesoría de grupos, y la iniciación del nuevo párroco a la parroquia; simplemente ¡no hubo tiempo para escribir! Y por otra parte había decidido esperar hasta febrero para poder decirles algo definido sobre mi futuro trabajo y asignación, ya que ambos dependerían del "capítulo provincial" (sesión legislativa) de los dominicos peruanos que se celebraría a partir del 6 febrero. Para explicar todo eso, permítanme retroceder unos pasos.

Al fin de mi última carta circular (mayo 1989) añadí algunas líneas acerca de un nuevo proyecto del cual formo parte: un esfuerzo común de las diferentes entidades de frailes dominicos trabajando en el Perú, convocado y nombrado por el Maestro de la Orden para tomar cargo de la formación de los hermanos estudiantes en el Perú desde 1990. Somos un grupo de siete hermanos (pero uno está terminando su doctorado en Suiza) provenientes de cuatro diferentes países, desde los 36 años de edad (yo) hasta los 63, y representamos un amplio panorama de experiencia y ministerio en la Orden. Nos reunimos para 2-3 días cada dos meses todo el año pasado, y logramos hacer una increíble cantidad de trabajo: evaluando la actual situación de formación de nuestros hermanos, planificando y preparando un nuevo plan de formación y de estudios conformes con la legislación vigente y con los valores de la vida dominicana. Aún aparte del contenido de nuestro plan, la misma experiencia de trabajar, orar y crecer juntos como comunidad de hermanos ha sido realmente bella. Raras veces en mi vida he experimentado tal clima de diálogo franco y sincero, tal espíritu de trabajo en equipo, - y eso entre un grupo de hermanos a quienes la mitad apenas conocí hace un año. Cuando varios de nosotros nos reunimos el mes pasado para hablar con los padres capitulares acerca de nuestro proyecto, me sorprendió la intensidad de la alegría que sentí en el reencuentro... han llegado a ser hermanos míos *mu*y queridos.

En el mes de febrero, pues, unos 10-12 frailes representando la provincia peruana de dominicos se reunieron para su capítulo cuatrienal en la linda "ciudad blanca", Arequipa, así denominada porque sus edificios principales están construidos con el blanco sillar volcánico (la ciudad misma está al pie de un majestuoso volcán nevado, el Misti). Ese capítulo decidiría sobre la implementación de nuestro plan de comenzar un estudiantado común entre todos los dominicos en el país, y que sería no sólo una residencia para hermanos que estudian en otra parte (como ha sido el caso hasta ahora), sino también un centro de estudios propio de la Orden. Por eso, pues, estábamos allá también; nuestro proyecto exigía muchos cambios bastante radicales (tocando programa académico y pastoral, ubicación, personal, economía, etc.), de manera que no estábamos seguros cómo sería recibido. El capítulo también debía elegir un nuevo provincial, y mucho dependería de

su punto de vista. (Eligieron un compañero mío de estudios, el año que estuve en Lima: un gordazo jovial, sólo cinco años ordenado, pero hombre de oración y de profundo amor a la orden, que ha desempeñado el cargo de Maestro de Novicios en los últimos años en forma excelente). Bueno, pues inicialmente el capítulo aprobó en forma global nuestro proyecto para 1990, salvo el asunto del lugar. Considerando que, con los demás cambios fuertes que se efectuarían, sería impracticable (por no decir imposible) reubicar toda la cosa un mes y medio antes del comienzo del año escolar, nos pidieron residir en la actual casa de formación hasta 1991 cuando (Dios quiera) estará listo el nuevo convento de estudios (por construir).

Pero después de consultar entre nosotros (los miembros de la futura “comunidad formadora”), varios miembros estaban en contra de comenzar allí, por haber ya considerado esa opción y visto que no era adecuado para el nuevo tipo de programa y estilo de vida que proyectamos. Al enterarse de nuestra no-conformidad con este arreglo, pues, el capítulo decidió aprobar nuestro proyecto integralmente, pero para 1991 en vez del año corriente. Mientras tanto, se puede avanzar en algunos aspectos del proyecto: construcción del nuevo edificio, tramitación del reconocimiento civil y eclesiástico, etc. Por otro lado, la decisión del capítulo nos dejó en el aire individualmente a los integrantes de la futura comunidad formadora. Yo ya había terminado en Chimbote psicológicamente (después de un año de decir “a partir de 1990 no voy a estar aquí”) - y por lo tanto estaba bien dispuesto personalmente a acoger la petición del nuevo provincial de ayudarles en “algo” de formación este año. Yo pensaba que de todas maneras sería algo en el estudiantado, una especie de preparación para el trabajo del próximo año... Pueden imaginar, pues, mi sorpresa cuando José Luis (el provincial) me llamó para pedirme que *por favor* acepte ser maestro de novicios, sólo para este año, pues su elección sorpresiva dejó un huecazo inesperado y difícil de llenar en el armazón de la formación. No era tampoco cosa de simplemente “tapar huecos”: el me dijo que confían en mí (y sé que es así) para este cargo muy delicado. Se trata de acompañar y guiar a nuestros candidatos en su primer año de vida religiosa enseñándoles el espíritu, historia y legislación de la Orden, y ayudándoles a discernir y consolidar su vocación dominicana. Eso daría a la provincia varios meses para buscar y preparar a un fraile idóneo para este puesto, en vez de agarrar a alguien con tres semanas de anticipación, como en mi caso (lo bueno es que estaba dispuesto y libre yo). Entonces presenté dicha petición a los demás miembros de la comunidad formadora, y ellos me apoyaron en mi decisión de aceptarla, como lo hicieron igualmente los hermanos del Vicariato de Chimbote en nuestro retiro /encuentro anual a fines de febrero.

Así que estoy escribiéndoles esta carta después de grandes cambios en mi vida -mayores que cualquiera desde mi llegada al Perú: estaré asignado a la provincia de Perú (con derechos y deberes allí, y ya no en Chimbote); tendré un cargo formal, el de maestro de novicios (la formación dominicana de 8 novicios, uno de los cuales estaba conmigo en el postulante en 1988); residiré, en Arequipa una ciudad *muy* distinta de Chimbote, a 2,309 metros de altura, en otra parte del país (la gente aquí bromea llamándola “La Republica Independiente de Arequipa). Comenzaremos el año con la toma de hábito el 19 de marzo; -por favor, acompáñanos con sus oraciones.

Otras noticias importantes: en mayo y junio de este año voy a viajar a los EEUU para asistir a la ordenación al diaconado permanente de mi papá. Hace tres años que él y mi mamá juntos están asistiendo a clases de teología, participando en retiros (además de los que ya solían hacer), trabajando en diferentes actividades pastorales (además de las que ya estaban haciendo)... así que está bien preparado mi papá. ¡Y mi mamá también, para cuando renuevan la antigua orden de diaconías! Unos días después asistiré igualmente a la ordenación sacerdotal de los dominicos de mi provincia (San José, EEUU), y a un encuentro de los jóvenes sacerdotes (a las justas entro en la categoría de los “recién ordenados” - son 6 años el mes de mayo). Luego iré, a participar, en la 15ª reunión de mi promoción universitaria en la cual habrá un panel sobre la carrera religiosa (soy uno de los poquísimos católicos en el grupo). Al mismo tiempo mis papás y yo pensamos aprovechar de

la tremenda hospitalidad de un amigo sacerdote (amigo de toda la familia) que pondrá a nuestra disposición una pequeña casita suya en un bosque bien apartado para unos días de descanso familiar. Al final, si Dios quiere, daré un retiro a las novicias Dominicanas de la Presentación en Bogota, Colombia (algo que me están pidiendo desde 1987), y aprovecharé de la oportunidad de consultar con mi muy querida hermana y colega en el noviciado dominicano, Hna. Betsabé Guevara OP.

Para una meditación sobre los caminos inescrutables de la providencia de Dios, lee Eclesiástico 43, 26-33. Hasta otro aviso mi dirección será: P. Tomás Kraft OP / Fraile Dominicos / Apartado 56 / Arequipa, Perú y el teléfono: (054) 213511

Fraternalmente, P. Tomás

Queridos amigos:

Arequipa, enero de 1991

Saludos en el Señor Jesús, y que su paz esté con Uds. en este año de guerra. Ya que el año 1991 es todavía joven, pensé escribirles de una vez, para contarles un poco lo que he vivido durante el '90, ya que son casi 11 meses desde mi última carta circular. De hecho, quise escribirles a lo largo del año pasado, e incluso llegué a componer una carta y picar los estenciles en el mes de julio, pero se perdió uno de los estenciles, y gracias a la crisis económica y el trajín del noviciado, no volví a escribirla hasta hoy. Así que ahora, antes que el año 1990 retroceda más al pasado, quiero por este medio reflexionar a la luz de la fe y celebrar lo bueno que el Señor ha sido conmigo: ha sido otro "año de gracia" en medio de grandes penurias y violencias en el país.

Creo que ya casi todos Uds. saben que el capítulo provincial de los dominicos peruanos (feb 1990), después de elegir provincial al anterior maestro de novicios, me pidió tomar su cargo por este año nomás (puesto que ya estaré asignado a Lima a partir de marzo 1991), mientras se buscaba a un candidato permanente. Así que comencé una nueva etapa de mi vida dominicana (en la provincia San Juan Bautista, en un convento fundado hace 450 años), y un nuevo paso en el apostolado de la "formación" (entrenamiento de seminaristas), en la linda ciudad de Arequipa, segunda metrópoli del Perú, ubicada a la sombra de varios volcanes, en el extremo sur del País (24 horas de Chimbote, por tierra).

El 19 marzo 1990, pues, *comencé el año de noviciado* junto con ocho novicios de diferentes partes del país, de 19 a 43 años de edad: un lindo grupo. La misma vida conventual ha sido un cambio después de 5 años de la vida informal de las casas en Chimbote: la clausura, oración comunitaria más solemne (vgr. cantamos los salmos todos los días con acompañamiento de órgano o guitarra), y una comunidad dominicana relativamente numerosa: un total de 15 frailes contando los novicios. En el convento están representados diversos apostolados: formación, templo, parroquia, colegio, radio, y el campo, con otras ramas de la familia dominicana en las cercanías (dos monasterios de clausura, varias congregaciones OP, diversos grupos laicales). El trabajo del noviciado ha sido fuerte: clases diarias que me exigían 2-4 horas de preparación cada día, entrevistas, reuniones, oración, quehaceres y paseos... Y añadido a todo esto, un buen compromiso litúrgico en nuestro templo (el más concurrido de la ciudad): presidir a misa todos los días y normalmente a tres misas dominicales, frecuentes confesiones, y otras cosas especiales (vgr. prédicas en novenas y en las magnas celebraciones de la ciudad: Sta Rosa de Lima, San Francisco de Asís). Es una ciudad muy devota, muy observante en su fé católica, con una religiosidad popular desconocida en Chimbote - - ha sido todo una educación para mí.

En mayo-junio hice *una breve visita a los EEUU* (apenas 30 días) que fue un tiempo increíblemente rico en cuanto encuentros con seres queridos: en primer lugar con mis familiares y parientes, especialmente las celebraciones alrededor de la ordenación diaconal de mi papá el 19 de mayo (el motivo principal de mi viaje); luego con mis hermanos dominicos, y en particular una reunión muy esperanzadora de los "jóvenes sacerdotes" de mi provincia, compartiendo a lo largo de 3 días nuestros primeros años de ministerio, y el reencuentro de mi promoción universitaria (a los 15 años) durante en cual pude renovar una linda amistad con un compañero de clase que es ahora pastor evangélico. Después, camino al Perú, a mediados de junio, también pude visitar en Bogotá a muchos frailes y hermanas de la Orden, y pasé un día inolvidable con las hermanas dominicas que tienen un formidable centro pastoral-social en Lucero (Messein), barriada en el sur de la capital. Era para mi una impresionante introducción a la realidad social tan trágica de ese país hermano.

De vuelta al Perú, a fines de junio tuve otros lindos encuentros con la familia dominicana en Lima, con los hermanos y familias amigas en Chimbote, y el ansiado reencuentro con los novicios en Arequipa. Pero al mismo tiempo hallé el país en peor estado del en que lo había dejado: a pesar

de las primeras elecciones más o menos pacíficas, había falta de abastecimiento de agua y luz en la principales ciudades, colas larguísimas para comprar pan, y una inflación galopante (llegó al punto de que mil intis valía menos que un centavo de dólar), Y mi vuelta a Chimbote se debió a la noticia de que habían detonado una bomba frente a CINCOS, centro de comunicaciones y justicia social de la diócesis, donde trabajan dos hermanos del Vicariato. Bastante daño material, pero felizmente nadie herido. (También hubo dos atentados contra el obispado, el segundo de los cuales llegó a destruir la fachada de la casa, pero providencialmente el obispo no estaba allí.) Así que tanto en Chimbote como en el resto del país, la violencia está en crecida....

Apenas llegué a Arequipa, hubo la segunda vuelta de elecciones presidenciales, saliendo elegido un candidato poco conocido antes de la campaña electoral, un ingeniero agrónomo y administrador universitario, peruano de descendencia japonesa, Alberto Fujimori. Uno de sus primeros regalos al país fue el devastador “paquetazo” de la noche del 8 agosto (fiesta de santo Domingo) Más bien fue *bomba económica*: los precios subieron casi universalmente entre 600% y 1,000% de un día al otro: pan, aceite, fideos, medicinas, gasolina (y con ella todo lo demás)... Las calles quedaron desiertas y pequeñas tiendas amenazaron cerrar definitivamente y en no pocos casos eso ocurrió. De un día a otro la cifra oficial de “pobres” saltó de 7 millones de personas a 12 millones ¡más de la mitad del país! El “ Plan de Emergencia Social” lanzado por el gobierno para amortiguar el “shock” económico (que Fujimori había prometido *no* aplicar) fue lento en comenzar, trágicamente ineficaz y tremendamente inadecuado. Nosotros en el convento sufrimos una estrechez inusitada durante casi dos meses, cambio de dieta (compras cada 2-3 días porque no había plata para hacer las comprar semanales, fruto llegó a ser un lujo, se suprimió un plato en el almuerzo; faltó dinero hasta para reparar zapatos, comprar champú, sacar fotocopias o mandar cartas, y durante varias semanas el noviciado vivía de la colecta dominical, que por otra parte ya no era tanto... Pero había millones de personas afectados en forma mucho más drásticas que simplemente no tenían para comer.

Hacia fines de setiembre empezamos a recuperar algo de solvencia económica, tanto en el convento como (me parece) en el país, y a fines del año estábamos ya casi en la normalidad (si se puede llamar “normal” el pagar un corte de pelo ¡con billete de 500,000!) Pero justamente en diciembre comenzó nuevamente la inflación galopante; 100% en menos de tres semanas... ¿eso es lo que Fujimori denomina control de la inflación? Mientras tanto el Perú ha vuelto a la política de sumisión a las duras exigencias de la FMI, que van produciendo efectos cada vez más nefastos en el país.

En el mes de diciembre salimos *para hacer una pequeña misión* por la costa arequipeña durante 2 semanas. Los novicios se dividieron entre dos pueblitos que son bien diferentes a pesar de la poca distancia que los separa (5 Km.) La Planchada, un especie de campamento crecido alrededor de una fábrica pesquera, y Pescadores, un pueblo campesino (a pesar de su nombre) que depende de una inundación anual que riega y fertiliza el valle, algo así como el Nilo en Egipto. Descubrimos que en 1990 hubo sequía y no había venido el agua, de manera que el nivel de agua en los pozos era bajísimo y que sin agua este año el pueblo no podría subsistir. Así que nos unimos a sus preocupaciones, y empezamos a orar diariamente y públicamente para la “venida” del agua, como lo llaman allí. (No perdí la ocasión de notar el paralelo entre esa venida y la de Cristo, fuente de toda bendición, en Navidad.) Pues bien, quedamos hasta Navidad y tanto en la nochebuena como el amanecer el día 25, estaba garuando en Pescadores. Nos dijo alguien que era signo de que estaba lloviendo en la sierra, y que vendría el agua dentro de 48 horas. Al regresar a Arequipa, contentísimos de nuestro trabajo, nuestra alegría fue colmado al enterarnos que efectivamente vino el huayco esperado por nuestros amigos a los 2 días de Navidad, ¡Gracias Señor!

Mientras tanto, especialmente desde octubre, se han ido saliendo los novicios uno por uno

“desgranando el choclo” como dice uno de ellos, adicto a la jerga,.. Algunos de su propia voluntad y decisión, otros aconsejados o despedidos. Creo que es la norma de todo noviciado (ir seleccionado, trillando) pero nunca es fácil verlos partir, mucho menos despedirlos... Ahora quedan 3 y Dios quiera que perseveren a lo largo de los años de estudio y que lleguen a ser buenos predicadores. ¡El Señor sabe que el Perú los necesita!

Una anécdota final: P. Guillermo Álvarez (62 años) uno de los integrantes de nuestro equipo de formación, ha estado trabajando casi todo el año 1990 como párroco de Azángaro, pueblo del altiplano azotado por la violencia terrorista y militar (en 1990 su iglesia fue dinamitado 3 veces). El anterior párroco salió por ser amenazado de muerte, dejando el distrito abandonado pastoralmente. Pues cuando Guillermo tenía que volver a Lima, el pueblo entero le rogó que antes que se vaya les administrase el sacramento de unción (que para ellos sigue siendo la extrema unción) ¡Qué manera más impresionante de decir que están en un inminente “peligro de muerte”! A partir de marzo estaremos todos juntos en la nueva casa de formación en San Miguel: *Convento San Alberto Magno, Apartado 2999, Lima.*

P. Tomás

Queridos amigos:

fin de setiembre 1991

¡La paz del Señor, paz que el mundo no puede dar, esté con todos Uds.! (Jn. 14, 27). En esta carta quisiera compartir unas reflexiones que vienen madurando en mí desde hace varias semanas sobre *el mes de santa Rosa (1991) en el país de Santa Rosa (Perú)*.

I. *En el mes de agosto 1991 Sendero Luminoso ha empezado a arremeterse contra la Iglesia como tal, por lo menos en Chimbote*. El 9 de agosto senderistas asesinaron a dos jóvenes sacerdotes franciscanos (polacos) que trabajaban en el otrora tranquilo pueblo de Pariacoto (diócesis de Chimbote) junto con dos alcaldes de la zona. Pocos días después, los padres dominicos en Chimbote recibieron una amenaza telefónica dirigida al obispo, exigiendo su renuncia dentro de la semana, o sino, advirtieron que matarían a otros 4 sacerdotes extranjeros de la diócesis. Todos tomaban la amenaza en serio. Monseñor Bambarén por lo pronto se mantuvo a escondidas, no viendo nada aceptable renunciar su ministerio episcopal por tan despreciable chantaje, pero tampoco quiso poner en peligro las vidas de sus sacerdotes... Unos 11 días después, el 25 de agosto, mataron al P. Sandro Dordi, misionero italiano trabajando en la parroquia de Santa, 10 Km. al norte de Chimbote. Las amenazas por teléfono o volantes, la vigilancia e indagaciones por parte de gente desconocida y sospechosa, y los muros pintarrajeados con lemas subversivos continúan para la Iglesia en Chimbote y en algunas otras partes del país. El mes terminó trágicamente con el asesinato de una humilde madre de familia en plena preparación del desayuno para niños pobres en el comedor popular de su barrio limeño, el 31 de agosto: su único crimen había sido trabajar anonadadamente por el bienestar de su pueblo.

Estos son los datos sobresalientes del acontecer violento del mes de Santa Rosa, 1991 en el Perú: el segundo más violento en lo que va del año. Según las estadísticas oficiales, un saldo de 397 muertes en enfrentamientos violentos a nivel del país sólo en agosto.

Pero en vez de enfocar estas reflexiones en la muerte, *quisiera hablarles de la vida, la vida del P. Sandro*, que ha sido un buen amigo mío y hermano en el sacerdocio, a quien he conocido prácticamente desde mi llegada al Perú en 1985 (y a quien vi por última vez el 16 de agosto). Concelebrábamos misa muchas veces en su parroquia (en 1988 por ejemplo, me invitaron a predicar la novena del Señor Crucificado de Santa, su fiesta patronal). Durante más de un año iba a Santa una vez al mes para dar clases sobre la Biblia a un grupo de catequistas campesinos del valle, y luego me quedaba hasta el día siguiente para un mini –retiro personal, gozando de la sencilla y calurosa hospitalidad italiana del equipo pastoral (Sandro y Carlo, Camilla, y las “pastorcitas”). Muchas veces compartimos una cena o un bocadito en su casa, y otras tantas veces charlamos amigablemente de cosas de la pastoral en reuniones diocesanas, en días de oración y retiros sacerdotales.

Permítanme contarles algunas de sus cualidades humanas y cristianas:

[insertar foto aquí]

Allí lo ven: hombre más o menos bajito, de pelo gris amarillento, tez medio “gringo”, medio “cholo”, que siempre se vestía en forma sencilla: pantalón y camisa ordinarios, calzado de “yanques”, típicos de la gente campesina. Su trato también era *sencillo, llano, amable*. Muchas veces bromeaba con los jóvenes y las personas de confianza, incluso con indirectas si se trataba de alguien que se estaba alejando de la Iglesia. Y es cierto que también se amargaba muchas veces por las peleas estúpidas o la irresponsabilidad de la gente que obstaculizaba la formación de una comunidad cristiana más madura.

Era un hombre muy *reverente en su celebración de la Eucaristía*. Su misma manera de genuflexionar (pausada, pero nada exagerada), sus minutos de oración delante del Santísimo antes o después de misa, su dedicación concienzudo a celebrar misas en el campo, y su estilo sencillo, casi informal de presidir la liturgia, creo que todo esto inculcaba y fomentaba en la gente de la parroquia una especial devoción eucarística.

También era bastante *servicial*. Nunca olvidaré el día en que se levantó de su siesta para ayudarme cuando se me había pinchado a la vez dos llantas de nuestra camioneta por los caminos rurales de su parroquia: después de ensuciarse conmigo y llevarme por acá y por allá para reparar y poner de nuevo ambas llantas, gastando tres horas en eso, ¡me invito a la casa para tomar un cafecito! Y nos consolamos y nos reímos juntos de tan mala suerte (y de tan generosa ayuda prestada)...

Sabía trabajar en conjunto con otros agentes pastorales: apoyaba la Catequesis Familiar en Santa y Rinconada, y la labor de los catequistas en los sectores rurales. Lo he visto llegar hasta Pariacoto (a 2 – 3 horas de Santa) durante un seminario de catequistas campesinos para mostrar su interés y apoyo cuando algunos de los “suyos” estaban presentes. Siempre participaba de buena gana y con mucha paciencia en las reuniones diocesanas. Invitaba a venir a su parroquia (en forma temporal o permanente) a muchos diferentes grupos eclesiales: sacerdotes seculares y seminaristas, montfotianos, redentoristas y dominicos, pastorcitas y hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado, misioneros laicos de APM y gente de diferentes movimientos apostólicos... tenía sus ideas, y con alguna que otra cosa “no comulgaba”, pero en general era *un hombre de espíritu abierto*, que sabía reconocer y valorar los aportes de los demás.

P. Sandro tenía una capacidad única y una gran preocupación por proveer una adecuada infraestructura parroquial y comunal en los diferentes centros de población. Se puede decir que *tenía el carisma de la construcción*. En Santa misma, como en cada uno de los pueblos del valle, él se dedicaba a conseguir financiación, a verificar los diseños y luego supervisar personalmente la construcción de capillas y centros comunales (salas, comedor y cocina, almacén y baños, etc). En Santa hizo construir años atrás un “Centro de Promoción de la Mujer” que incluía salas de trabajo, un jardín de niños, y una residencia para religiosas que trabajarían con las señoras. Creo que esta cualidad tenía mucho que ver con su asesinato, porque Sendero no quiere a gente que “hace obras”, ni mucho menos obras que faciliten la organización y participación comunitarias (y los edificios que Sandro hizo construir son muy funcionales y muy comunitarios)... una evangelización integral sigue siendo uno de los desafíos principales al proyecto de Sendero.

Finalmente, era un *sacerdote muy entregado* se podría decir ‘obsesionado’ por las necesidades y la atención pastoral de esta extensa parroquia del valle Santa. Era notoriamente difícil convencerle a tomar sus vacaciones, porque no le gustaba dejar la parroquia abandonada. En los últimos años, se le veía cansado, preocupado, y su salud (ya delicada con una tos fuerte de fumador) se empeoraba. Pero a pesar de todo, y consciente del riesgo muy real que corría, seguía trabajando. Sí, era terco, bastante terco. Pero ingenuo, no. Sabía interpretar la amenaza que apareció una semana antes de su muerte en un muro de santa: “Yankee, Perú será tu tumba” pero no quería por eso abandonar a su grey. Seguía con la misión rural planificada para el mes de agosto, y seguía saliendo a los caseríos para celebrarles su Eucaristía mensual. Fue justo después de celebrar una de esas misas en el campo (igual que los PP. Franciscanos) que varios sujetos encapuchados lo pararon en el camino y mataron a balazos, huyendo en el jeep en el que se solía visitar a los diferentes pueblos.

Esta es, en breve, la vida, la personalidad del P. Sandro tal como yo lo conocía. Es el testimonio que él me ha dejado muy personalmente, y que yo quería transmitir a Uds. ¡Que raro es tener a un amigo como martir! Los martires ya no son para mi solamente gente de otros tiempos u

otros países, sino amigos y hermanos míos, ¡gente con quienes yo he trabajado! Sí, Sandro ha dado el último testimonio, el de dar la vida en vez de abandonar a su pueblo (Jn. 10, 11 - 15).

II. He notado últimamente algo que creo que tenga cierta trascendencia. Lo he notado en mi propia vida, en comunidades religiosas, en los periódicos y noticieros, y en la sociedad en general. Ya que la ola de violencia abierta sigue aumentando y ha alcanzado nuevos sectores de la sociedad (la Iglesia, obras de solidaridad y movimientos populares, dirigentes barriales y ciudades costeñas en general), he notado que *Sendero ha logrado una cierta ascendencia, hasta un protagonismo en "hacer" noticias*. Descubro que yo mismo leo los periódicos o veo el noticiero con la idea ya fija en la mente de “¿Quién habrán matado ahora?” ó “A ver, ¿adónde han atacado o dinamitado?”, y aún cuando no hay nada en particular, todavía quedó con el mismo enfoque pensando “¡Menos mal! No había ningún ataque ni asesinato”. Y en reuniones y contactos eclesiales, especialmente en este último mes, el tono de conversaciones es frecuentemente: “¿cómo están los padres de tal comunidad? ¿es cierto que han sido amenazados? ¿qué sabes de (= la presencia de Sendero en) tal lugar?”, etc. –Es que la violencia tiene un fuerte impacto emocional, sobre todo cuando nos toca de cerca, mucho más que escándalos financieros, viajes diplomáticos, o aún los profundos y sorprendentes cambios en la URSS. Sendero no es el único grupo que utiliza la violencia, que “desaparece” a la gente, tortura y mata, pero me parece que es el principal grupo (con MRTA en un débil segundo lugar) que sabe *utilizar* el terror como parte integral de su estrategia, que busca la violencia a propósito para manipular y dirigir la opinión pública: y lo están haciendo muy hábilmente (aunque también les podría ¡ojala! resultar contraproducente).

Los militares son frecuentemente tan brutales como los terroristas, pero no tan perversamente inteligentes como para agarrar la atención pública y psicológicamente obligar a la gente a seguir paso a paso el cumplimiento de su plan. Sendero sí maneja muy bien la violencia, el terror (amenazas y miedo) y el elemento de sorpresa para machucar y malherir la sensibilidad de la gente hasta que uno quede (así quieren ellos) como espectador paralizado e impotente, participante pasivo y dócil (como si fuera llevado de la mano) en la supuestamente inexorable marcha de su programa revolucionario. Todo él que se levanta, que concientiza a la gente, o que representa un proyecto alternativo al suyo (especialmente si es convincente y esperanzador) tiene que ser eliminado.

Ahora los medios de comunicación (la tele y algunos periódicos) están esforzándose por dar una cierta respuesta (o más exactamente, resistir) a toda esa manipulación del acontecer público - - pero me parece algo artificial, y cuya validez es muy cuestionable. Se trata de decidir de antemano – como política editorial– no dar mucha publicidad a actos violentos, limitándose por ejemplo, por cada hora de programación de noticias a un máximo de 5 ó 10 minutos sobre los sucesos terroristas. En cuanto se trate de evitar el sensacionalismo (lo que abunde en otros periódicos y que los hace colaboradores “tontos” de dicha campaña propagandística de Sendero), estoy de acuerdo. Pero cuando llega a ser manipulación de la noticia, redactando la historia según la versión “oficial”, reduciendo la verdadera magnitud de hechos subversivos porque “no conviene” que el pueblo se entere, no. Esta “respuesta” (la del avestruz) a la hegemonía que va agarrando Sendero en el campo de la noticia, y que trata de desmentir o encubrir o achicar los hechos ya consumados, no me parece tan factible ni moralmente defendible.

Creo que hace falta más bien saber “*escribir la historia*” descubriendo desde la fe lo que el Señor quiere hacer, lo que está haciendo en su pueblo. Protagonizar hechos no tanto impactantes sino esperanzadores y llenos de creatividad que nos permitan vislumbrar días mejores y situaciones más humanas, y ver en ellos un camino ya comenzado. No pensar en lo que Sendero está tramando sino fijarnos en la providencia misteriosa del que “frustra los proyectos de las naciones” y cuyo “plan subsiste para siempre” (Sal 33,10-11). Creo que por allá va la cosa: allí está nuestro quehacer como predicadores. Pero al examinarme a mí mismo, veo que no pocas veces yo me hago

inconscientemente vocero de Sendero, pregonero de la mala noticia de sus últimas hazañas (“¿has oído lo último... lo que pasó en tal sitio?”). Tengo que aprender más bien a ser verdadero evangelizador (mensajero de la Buena Nueva), a actuar como Bernabé escudriñando, descubriendo y celebrando la *gracia* del Señor que obra en su pueblo, en la Iglesia (Hech 11,23). Esto es: solidaridad eficaz, capacidad de sacrificio heroico, arrepentimiento y purificación de la Iglesia, reevaluación de nuestros apostolados y de sus defectos, valoración de los ministerios laicales, y mayor claridad de opciones evangélicas... Y aún en los mismos hechos violentos, como en la muerte del P. Sandro, ver no tanto otro punto en el esquema dialéctico de Sendero (la eliminación de tal persona que les estorbaba) sino la gracia que nos ofrece el Señor precisamente en esta persecución; valorar el *testimonio* del mártir y no tanto el hecho cruento en sí. Eso, me parece, es quitar la ventaja propagandística a grupos alzados en armas y devolverla al Señor; es revelar la otra cara de la “moneda común” de la violencia; es descubrir que tiempos de persecución son tiempos para dar testimonio (Lc 21,13; Apoc 11,1-3.7-13).

III. Finalmente, unas reflexiones en torno a la fiesta de Sta. Rosa, el 30 de agosto 1991, en el Perú. Por alguna razón (por mí desconocida), la fiesta de Sta. Rosa siempre es día de mucha alegría para mí - y este año no fue diferente. Incluso este año tuve la dicha de celebrarla en el monasterio de Santa Rosa y visitar la habitación donde ella murió (que a ese entonces no era monasterio), tras una agonía martirial.

Pero, habiendo recibido sólo días antes la triste noticia de la matanza del P. Sandro, la que conllevaba la probabilidad de otros asesinatos posteriores (y los hubo, aunque no de sacerdotes ni en Chimbote hasta la fecha), mis pensamientos necesariamente seguían otro cauce que él de años pasados. Concretamente me preguntaba si el ejemplo de Rosa, con su “locura” de mortificaciones y penitencias como respuesta a la “locura” del sacrificio voluntario de Cristo en la cruz por amor a nosotros ¿no nos enseña tal vez que a la locura hay que responder con semejante locura? –Que, frente a la locura subversiva del desprecio de la vida ajena, ¿no habría que oponer otra “locura” de un cierto “desprecio” de la propia vida, es decir, una disponibilidad para el martirio? Porque mientras uno se ciñe a respuestas “cuerdas” (tener mucha “prudencia”, tratar de no “provocar”, de salvar la vida a todo costo), uno queda limitado, circunscrito, cuando no totalmente paralizado por la “locura” del otro (su violencia gratuita, las amenazas, el miedo, etc.). Y parece que precisamente esto está pasando en Chimbote y en otras zonas fuertemente afectadas por el terrorismo: unos sacerdotes se retiran, otros se encierran en sus casa; muchas actividades se suspenden indefinidamente (“hasta que...”), la vida parroquial queda reducida a un mínimo vital, la pastoral es desmembrado de todo lo que podría ser considerado “provocativo” o “peligroso”, y la voz profética de la Iglesia se va apagando... De ninguna manera quiero juzgar a los que están bajo amenaza terrorista y que han tomado una u otra decisión. Simplemente me pregunto: si todos los sacerdotes se van ¿qué será de la Iglesia? Porque si ellos se van, después serán las religiosas, y después los catequistas, y... ¿Será que estamos acercándonos al cuadro de Daniel 3:38?

“En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia.”

¿o será que yo soy demasiado “apocalíptico”? No sé; pero si es aún un peligro remoto, ¿no habría que pensar en fortalecer el testimonio cristiano para las pruebas venideras? ¿No debemos ir preparándonos para el martirio (muy probable para sacerdotes en tiempos de persecución como para soldados en tiempos de guerra)? Sin embargo, no pocos (y entre ellos tengo que reconocer que hay muchos sacerdotes –dominicos- y aún obispos; personas de madura reflexión teológica) rechazan esta “mística del martirio”, por diferentes razones: algunas, por anticuada; otros por tonta; estos dirán que es romanticismo estéril y dañina a la Iglesia; aquellos hablan del deber de amar la propia

vida y protegerla... Según estas voces, hoy día la prudencia desaconsejaría el martirio (es decir, andar buscando ser mártir). Claro está, el martirio es una gracia, una fortalecimiento sobrenatural que no se debe presumir, ni mucho menos intentar “conquistar” temerariamente (provocando ataques contra uno mismo o aún corriendo riesgos innecesarios). Pero para un pastor consagrado al servicio del Evangelio ¿cuáles serán los riesgos innecesarios, y cuáles los necesarios? ¿o ya no es permitido al pastor dar la vida de las ovejas, sino que debe más bien callarse y esconderse o huir cuando vienen los lobos?

No sé; son reflexiones inconclusas, no dogmáticas de un joven fraile predicador en la tierra de Santa Rosa... Quiero seguir reflexionando, y tal vez Uds. quieren acompañarme en esta búsqueda, juntos con mis hermanos de comunidad acá y en Chimbote, con mis hermanas dominicas y de otras congregaciones, con los feligreses de la capilla de Campoy y mis alumnos en el seminario, en fin, con todo mi pequeño mundo... De esto estoy convencido: es necesario, ahora más que nunca, que reflexionemos juntos sobre estas cosas y que pidamos al Señor el don de discernimiento para saber vivir según su voluntad, según las inspiraciones de su Espíritu en estos tiempos difíciles (Ef. 5, 15-17). Santa Rosa de Lima, ¡ruega por nosotros!

P. Tomás

“No se pueden penetrar los designios de Dios, ni se pueden comprender sus caminos.” (Rom 11, 33)

“A nadie se le ocurrió pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman, -- a nosotros, sin embargo, Dios nos lo ha revelado por su Espíritu.” (1 Cor. 2, 9-10)

Queridos amigos en el Señor:

comienzos de abril, 1992

Desde el asesinato / martirio de tres sacerdotes en la diócesis de Chimbote (uno de ellos, Sandro Dordi, un buen amigo mío) en agosto del año pasado, he deseado ardientemente y he pedido con insistencia al Señor que me conceda sabiduría y luz para poder descubrir sus caminos, comprender sus planes, y ver lo que él está haciendo en medio de su pueblo. Y esto, no sólo a nivel nacional y debido a los sucesos trágicos, sino también a nivel local, comunitario, personal y familiar. *Quisiera compartir con Uds. algo de esa búsqueda que ha marcado mi vida en estos últimos meses*, y que me hace sentir vivir el carisma dominicano en forma apasionante.

Hacia fines del año pasado empezaba a *recoger datos* de acá y allá (conversaciones, lecturas, investigaciones) *sobre la Iglesia en épocas de persecución*. Me parecía (y todavía me parece) que hay mucho que se puede aprender de las vivencias de la Iglesia sufriente de otros tiempos y espiritualmente fortalecidos para el caso de una persecución general de la Iglesia peruana.

En diciembre, durante una jornada de la Familia Dominicana, escuchamos algunos relatos de las experiencias de diversas comunidades en momentos de persecución. Era muy modesto el asunto, pero creo que de allí se puede pasar a algo más profundo, más completo en otra ocasión. He estado tratando, según mis capacidades y las oportunidades que se me presentan, de *siempre promover la reflexión*, para que pensemos en cómo vivir con actitud evangélica en toda esta situación de crisis, y no sólo reaccionar, cediendo la iniciativa y la programación de “eventos” a grupos que utilizan estrategias de violencia.

Durante mi reciente visita a los EE.UU. (de Navidad hasta fines de febrero) tuve ocasión de *hablar y dialogar acerca del Perú* con muchos humanos, grupos parroquiales y niños escolares, familiares y amigos, religiosos/as de la Familia Dominicana y de otras congregaciones. Muchas veces sus preguntas me exigieron pensar desde nuevas perspectivas los problemas y valores del país.

Mi estancia en familia brindó además muy gratos momentos con mis papás especialmente, y la alegría de mi hermano y cuñada al concebir un bebé después de 2 años sin poder hacerlo. Pero al mismo tiempo palpé *la situación tan preocupante para mi familia de la enfermedad mental de mi hermano Brian*, quien manifiesta claros signos de esquizofrenia (si bien nunca ha sido formalmente diagnosticado como tal: ¡él desconfía tanto de los psicólogos / psiquiatras que nunca les ha permitido examinarlo!). Allí también, *uno sufre al tratar de comprender*: no tanto el por qué, sino el qué debemos hacer, cómo amarlo, qué traerá el futuro... y claro, como hijo y hermano, me duele no poder apoyarles más en ese respecto. Solamente sé que mi aporte no es tanto pretender dar respuestas a estos interrogantes, sino orar y acompañar desde lejos a mi familia al “vivir las preguntas” (R.M. Rilke).

De vuelta en el Perú, *me parece que ha recrudecido todavía más la situación de violencia*: no tanto la cantidad sino *la barbarie con que se cometen actos terrorista*, superando lo que parecía ser el colmo de perversidad y desprecio de la vida humana. Sonó mucho en la prensa internacional el asesinato (y a continuación, la voladura con dinamita del cuerpo sin vida) de la intrépida teniente

alcalde de Villa El Salvador (inmensa barriada limeña) a mediados de febrero. Esa mujer, María Elena Moyano, se había ganado –en vida- el sobrenombre “Madre Coraje” por su decidida solidaridad con y defensa de la gente pobre de su zona, a pesar de repetidas amenazas, todo motivado por su fe católica. ¡Que pérdida para su familia, su barrio, y el Perú! ¡y qué barbarie! Y lo peor es que no es un caso aislado...

Hablando de *mujeres excepcionales, mujeres de fe que saben compartir con los pobres los momentos más difíciles*, yo también tengo la dicha de conocer a varias de éstas. Los jueves celebro misa para una comunidad de “*Carmelitas Misioneras* de Sta. Teresa” a unas puertas de nuestra casa. Es una congregación fundada en México a comienzos del siglo en un ambiente muy hostil a la vida religiosa. Las hermanas peruanas son casi todas de Azángaro, zona muy golpeada por la subversión y la represión militar (donde nuestro hermano P. Guillermo siempre anhela estar, por motivo del abandono pastoral en que se encuentra). Son jóvenes sencillísimas, muy cariñosas y abiertas conmigo; ya estoy aprendiendo un poco más el Quechua gracias a su estímulo. Otra comunidad con que me relaciono son las “*Pastorcitas*” (Hnas. del Buen Pastor, fundación italiana del P. Santiago Alberione). Las conocí bien en Santa, donde trabajaban muy de cerca con P. Sandro; tanto allá como acá me piden ayudar en la formación de las jóvenes que entran en su comunidad. Entre las hermanas hay unas mujeres maravillosas, de una sencillez y hospitalidad muy grandes. Este último año han experimentado cierto hostigamiento de parte de Sendero Luminoso, sobre todo en su casa aquí en Lima, por lo que trato de responder para apoyarles en lo que me piden. Finalmente, en Campoy (pueblo joven donde celebro la misa dominical con una comunidad de gente humilde muy linda), viven y trabajan las *Hermanitas de la Asunción*. Algunas de ellas son francesas, otras peruanas, de espíritu muy fraterno y eclesial, y con una sencillez evangélica. En fin, hay otras, especialmente entre las dominicas; éstas son las con quienes tengo un trato más frecuente y más cercano. Lo interesante es que todas estas religiosas son verdaderamente mujeres de oración que viven muy cerca de los pobres –y de la violencia. Me siento privilegiado al poder compartir con ellas con tanta confianza, y reflexionar juntos sobre los diferentes acontecimientos que vienen marcando nuestra citación social y eclesial.

Finalmente, creo que estoy aprendiendo también, poquito a poco y con muchos tropiezos, a esperar en el Señor. Un canto carismático basado en Is. 40, 31 ha sido como mi lema cuaresmal:

Los que esperan en Jesús, como las águilas, sus alas extenderán.
Correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán;
Nuevas fuerzas tendrán, los que esperan en Jesús.

Estoy aprendiendo, ¡a fuerza de circunstancias que no puedo cambiar! a esperar la realización de los planes del Señor. Lo difícil está en que los caminos del Señor definitivamente no son los nuestros, ni sus planes, ni sus pensamientos, ni su tiempo. De manera que hay que dejarse guiar por él, y no presumir entender sus planes, sus proyectos.

Hace poco leí un libro muy interesante sobre Carlos de Foucauld: *Dos danzantes en el desierto*. La tesis principal del libro era que nadie nace santo, y que aún aquel francés que amó a Dios con toda la vehemencia de su corazón tenía que aprender –a veces con mucha resistencia de su propio temperamento- a seguir su “pareja” invisible para poder realizar la “danza” del amor divino.

A mí me cuesta sobre todo aquí, en esta comunidad de formación, en el propio convento, cuando las cosas no resultan como o cuando yo pensaba que debían. Muchas veces me frustró, y tengo que recordarme a mí mismo: todas las cosas están en las manos de Dios; todo, absolutamente todo coopera para el bien de los que aman a Dios (Rom. 8, 28), y si lo que yo tanto quiero es realmente “del Señor”, él mismo velará a que se lleve a cabo en su debido tiempo.

¡ABRE MIS OJOS, SEÑOR, PARA VER TU OBRAS, TU PLAN, Y LO QUE ESTAS
HACIENDO EN ESTE MUNDO, PARA PODER ANUNCIARLO A TU PUEBLO!

P. Tomás

Queridos amigos :

31 diciembre, 1992

¡Saludos desde el estudiantado dominicano de Lima! En el comienzo de este año nuevo, tan lleno de esperanza para el Perú, el Señor les colme de bendiciones, de los verdaderos bienes que él desea darles.

A mediados del 1985, cuando estaba a punto de salir de los EE.UU. para establecerme definitivamente en el Perú, al reflexionar sobre ese paso largamente esperado que iba a dar, me di cuenta que mientras miles de latinoamericanos huían de sus países para refugiarse en los EE.UU, yo quería hacer el revés. Traté de explicar a mis familiares y amigos de allá el por qué de semejante orientación en un poema, "Migrando contra corriente". Ahora, casi 8 años más tarde, todavía siento que estoy apuntando a metas bien distintas de las de muchas personas aquí, incluso algunos de mis colegas. Muchos quieren aprender el inglés, japonés, o algún otro idioma "útil" que servirá para llegar a otros países, hacer contactos importantes, etc., mientras desde hace mucho tiempo he anhelado aprender Quechua (¡despreciado por tantos peruanos!) para poder penetrar en el "Perú profundo".

Había comenzado a estudiar el dialecto ancashino de Quechua en Chimbote, hace 6 años, pero justo cuando estaba comenzando a lograr algo, entré en el campo de la formación, y parecía que ya no habría posibilidad de utilizar el Quechua, por lo que 'archivé' el proyecto (aunque la inquietud permanecía viva). Pues en 1992 nuestro equipo de formación tomó la decisión de formarnos seriamente (a estudiantes y formadores) en Quechua, para poder predicar a un importante y postergado segmento de la población del Perú. Conseguimos profesores y ofrecimos un curso; yo también quería participar, pero tuve conflicto de horario. Así que, sabiendo que con un poco de asesoría soy capaz de aprender un idioma a mi propia cuenta, decidí lanzarme a la empresa con la ayuda paciente y muy acertada de un maravilloso grupo de hermanas carmelitas que viven a 2 puertas de nuestra casa. Entre ellas hay varias que son Quechua hablantes nativas; ellas son mis maestras. Nuestra "clase" consiste en una misa semanal durante la cual hacemos algunas partes en Quechua (cantos, Padre Nuestro, a veces el Evangelio), y a continuación la cena con consultas de gramática / vocabulario, prácticas conversacionales, y ensayo de cantos. ¡Que simpática clase! ¿no? Otra vez (igual que con mi primer aprendizaje de castellano en España, en 1976) la música me ha sido una tremenda ayuda durante la etapa de sentirme incapaz de hablar: mucho antes de poder hablar en Quechua, he cantado con gusto sus bellas melodías...

Luego, por el mes de octubre, empecé a visitar un grupo de señoras desplazadas de la sierra central. Han huido de zonas de mucha violencia, y la mayoría ha perdido a esposo o hijos; casi todas viven precariamente acá, y todas son Quechua hablantes. Fui invitado por una hermana dominica que trabaja con ellas. Mi primer contacto con ellas fue frustrante en extremo para mí: se pusieron a contarme una por una las tragedias de sus vidas, pero no pude captar más que algunas palabras sueltas (a no ser por la traductora). El impacto de esta barrera lingüística, sin embargo, me sirvió de estímulo para dedicarme con más ahínco al aprendizaje del idioma. Las primeras veces que fui reclamaron tanto confesiones y misa en Quechua, que pronto me arriesgué -pobre como es todavía mi Quechua- al oír sus confesiones. Y se trataba literalmente de "oír las", porque había mucho, tal vez la mayor parte que no entendí. No podía siquiera darles unos consejos o palabras de aliento; tenía que limitarme a unas cuantas frases y la fórmula de absolución que había preparado de antemano, y concentrándome en formas no-verbales (¡sacramentales!) de comunicar el amor y perdón de Dios. Pero ¡Dios es grande! y yo sabía que el encuentro sacramental se había dado cada vez que vi iluminarse sus rostros al escucharme decir: "y yo té perdono de todos tus pecados..."

Poco antes de Navidad tuve otras dos experiencias muy lindas con las mismas "mamitas" serranas. El 18 de diciembre hicimos una dramatización bien campesina del libro de Rut; y hasta ensayarlo con este grupo -pues he dirigido otros varios grupos en lo mismo- no me había dado cuenta de cuán campesina es esta historieta. Las señoras que actuaron (y las novicias carmelitas), vestidas de pollera, lliclla y sombrero negro, dieron más vida y alegría a la representación entonando en coro los tradicionales cantos andinos para celebrar la cosecha, el matrimonio, y el

nacimiento de un hijo. La única figura un poco rara era ¡un Booz gringo con barba roja y anteojos! pero aún él se vestía de poncho y sombrero, comía trigo tostado, y (más o menos) hablaba en Quechua... Luego, dos días antes de Navidad celebré (ya por segunda vez) la misa totalmente en Quechua. Yo entendí el 80-90%, y según me dicen, ellas entendieron todo lo que yo decía. Me daba mucha pena, sin embargo, el no tener la soltura como para añadir siquiera unas palabras espontáneas de acogida; quedé amarrado al texto y sentí que resultaba muy "seca". Pero... ¡allimanta! (poco a poco).

En febrero voy a estar unas 3 semanas en Puno y Azángaro para ejercerme en el idioma en su propio contexto cultural. -Pero, ¿y por qué dedico la mayor parte de esta carta navideña a hablar de mi aprendizaje de quechua? Pues porque siento que allí hay algo muy importante para mí; una nueva etapa en mi vida religiosa... Lo considero como exigencia y expresión a la vez de mi opción por los pobres. Y esto es lo que traté de expresar en el poema adjunto. ¡Espero que les guste!

¡El Señor es bueno! En otras áreas: acabo de finalizar el año académico en el seminario donde enseñé varios cursos de Biblia. Ha sido un constante desafío preparar bien mis clases allí... pero a la vez, ¡me encanta ese trabajo! Y creo que yo aprendo más en mis propios cursos que cualquier de mis alumnos.

Hace unos dos meses una vecina nuestra -anciana y solitaria- sufrió un incendio en su departamento y fue hospitalizada con severas quemaduras. Desde ese entonces estoy visitándola 2 ó 3 veces por semana -a ella y a las demás pacientes en el pabellón de quemadas (a quienes como sacerdote no puedo rechazar cuando ellas también piden una visita, confesión u oración). Allí también participé en una misa navideña la mañana del 25. Estas amistades han mantenido presente a mí los tremendos sufrimientos que tantas personas aguantan diariamente, y han sido otra fuerte experiencia de la gracia.

Sigo en mi querida comunidad de Campoy los domingos; me gusta invitar a amigos/as a acompañarme para la misa allí; los que van quedan encantados con la gente y su celebración.

Durante enero y febrero volveré a la vida de predicador itinerante: un retiro para dominicas en las afueras de Lima; clases y retiro para los novicios; en Arequipa; visita y práctica de Quechua en Puno y en Azángaro; un matrimonio en Chimbote, y una semana con los profesores de religión en Ica. En marzo esperamos mudarnos al nuevo convento en San Miguel (Avda. José de la Riva Agüero s/n) y arrancar en forma integral nuestro proyecto de formación. (La dirección postal quedará la misma).

Runasimiqa tawantinsuyo sonqonman punku
(*Quechua: Puerta al corazón del Perú*)

Hay una puerta en mi casa que nunca pude abrir,
por mucho que la quise franquear...

Es una Puerta maciza que obedece a un sistema sofisticado;
por mucho que uno la golpee, nunca cederá:

hay que aprender el juego de la llave en el cerrojo;
las palabras son la clave que descifra su secreto.

Esta puerta da con las inmensas pampas de un mundo desconocido,
inaccesible por otra ruta alguna:

una tierra de lágrimas y risas y melancólicas melodías,
donde es rey el corazón, y es cultura la cortesía.

Esta puerta lleva al encuentro con aquellos que de esa tierra

llegan en triste procesión:

forasteros mal acogidos, cargando cada uno su tragedia personal,
como Aquel que vino a los suyos, y su casa no lo recibió.

¡Oh Puerta viviente! ¡Oh Verbo encarnado entre marginados:

de tu Palabra hazme hábil artesano!

(1Cor. 16, 9; Jn. 1, 11; 10, 9; 14, 6; Heb. 10, 20; Col. 4, 3)

Fr. Tomás Kraft OP

Queridos amigos:

Lima, julio 1993

Les saludo en la gracia de N.S. Jesucristo y en Sta Domingo, hombre de la Palabra. Estoy consciente que hace mucho tiempo que no les he escrito, por lo cual les pido comprensión y perdón. En estos 2 últimos años (desde que llegué del noviciado de Arequipa - marzo 1991) he estado adaptándome a un nuevo ritmo de vida, cada vez más exigente, pero a la vez que me agrada profundamente y que me llena el espíritu: la docencia bíblica en seminarios y otros programas de formación para jóvenes religiosos/as (sin dejar al lado mi querida comunidad de Campoy).

Hace poco se me vino a la mente una feliz comparación para describir mis ocupaciones en esta etapa de mi vida: el *cursor biblicus* medieval. En tiempos de mi santo patrono, Tomás de Aquino (s. XIII), todo joven profesor de teología tenía que pasar varios años enseñando toda la Biblia, pasaje por pasaje y libro por libro, antes de ser acreditado como maestro (doctor) de teología. Llamaban a estos profesores principiantes "cursores" porque "cursaban" (o sea recorrían) todas las Escrituras varias veces antes de estar facultado a sintetizar su mensaje y resolver los problemas más intrincados de la teología sistemática. Pues bien, eso de "cursor" lo estoy haciendo yo. No teniendo ninguna especialidad particular dentro del campo bíblico, me he lanzado una y otra vez a enseñar nuevos cursos bíblicos en ambos testamentos. Es que faltan profesores adecuadamente preparados, y así que me piden a mí. Y yo acepto, tal vez más que nada por motivos personales: yo soy el que aprende *más* en mis propios cursos (¡mucho más que mis alumnos!). Como reza el dicho: no hay mejor manera de aprender algo que tener que enseñarlo. En los años pasados he dictado Intro. a la Biblia, Intro. al NT, Pentateuco, Salmos, Hechos-San Pablo, y el Apocalipsis. Actualmente estoy dando Historia de la Salvación, Profetas y las cartas católicas por primera vez. ¡Solamente me faltarán los Sinópticos y el Evangelio de Juan! Como digo, para mí es fantástico, pero a veces me pregunto si no estoy aceptando cursos imprudentemente, con bien poca preparación específica... ¿hasta irresponsablemente? No sé. Lo cierto es que trato de prepararme para las clases en forma *concienzuda* a lo largo del semestre, y así dando todo lo que puedo, mi conciencia queda en paz, a pesar de mis evidentes limitaciones. Bueno, en todo caso yo experimento como pura gracia el poder "manejar" los textos sagrados así a lo largo del día, *todos* los días: en casa, en las aulas, desde el altar - - de manera que el estudio y la enseñanza, la prédica y la oración, mi vida y las experiencias de los demás se iluminan mutuamente... y va rebosando el pobre cántaro de mi mente y corazón.

Creo que después de enseñar unas 3 veces cada *parte* de la Biblia, tendré recién un *cierto* dominio del tema: conocer la bibliografía existente, haber descubierto la metodología pedagógica más adecuada, percibir las aplicaciones pastorales, y lo que es más, lograr una comprensión "sapiencial" de las Escrituras, es decir, saber saborear, orar y vivir la Palabra de Dios "en toda su riqueza" (Col 3,16). Así que después de unos 2-4 años más de "cursor", cuando haya adquirido una buena base de estudios y vivencias fundamentales, tal vez iré para hacer estudios de doctorado, o algo por el estilo... si Dios quiere. No estoy apurado, ni apegado a la idea, aunque me parece que sería bueno... Veremos lo que Dios dispone, en su tiempo. Hay un tiempo para cada cosa bajo el sol (Eclés 3,1).

Bueno, debido a estas exigencias académicas (¡y de conciencia!) he negligido muchas otras cosas en estos 2 años --notablemente correspondencia y la oración personal. Recién en los últimos meses he encontrado un equilibrio viable entre el trabajo intelectual y la oración. (Hablo de mi tiempo de intimidad con el Señor a solas; la liturgia siempre ha sido para mí, y es cada vez más, consolación, sustento, y lugar de encuentro con el Señor.)

Felizmente lo que nunca ha faltado, y lo que parece estar en crecida es el hambre y sed de Dios. Siempre deseo más; siempre busco más... ¡Ahora solo me falta organizar la correspondencia!

Respecto a nuestra comunidad de formación les diré que seguimos caminando bien, felices de estar juntos en el nombre del Señor. Todavía *no* nos hemos mudado al nuevo convento, pero parece que será próximamente (¿julio-agosto?). Extrañamente, después de tantos años de desesperación y frustración por las sucesivas postergaciones de la mudanza, ahora estoy en paz con la fecha de la

mudanza, sea cuando sea. ¿Será que estoy logrando un poco más el espíritu de abandono, o es que veo acercándose la fecha y ya no me preocupo tanto? Cuando se fijan las fechas de la mudanza / bendición, les avisaremos oportunamente...

A nivel nacional (para los de afuera), la violencia subversiva ha menguado algo, pero *no* ha desaparecido. Más bien ahora estamos presenciando un fuerte incremento en la violencia institucionalizada: el presidente sigue manejando el país con algunos rasgos dictatoriales; "su" congreso quiere ampliar e implementar la pena de muerte en la nueva Constitución, y las Fuerzas Armadas se vuelven más prepotentes al sentirse nuevamente "dueños" del país (vgr. los allanamientos de grandes sectores --siempre pobres-- de la ciudad; presentación de sospechosos capturados a la prensa en calidad de "terroristas" *antes* de ser juzgados). En particular me parece lamentable lo de la pena de muerte: teniendo otra alternativa ya legalmente establecida (cadena perpetua), instituir nuevas instancias de la pena de muerte es brutalizar al país, haciendo cómplices a todos los peruanos. Porque cuando Sendero o MRTA asesinan, nadie está de acuerdo, ni sabe cuando lo van a hacer, y así uno queda moralmente al margen del crimen. Pero cuando es el gobierno él que lleva a cabo dichos actos de venganza legalmente con antelación y conocimiento del público... ¿qué puede hacer el justo? (Sal 11,3). Personas que no quieren verse comprometidas con semejante barbarie estarán obligadas a desvincularse de alguna manera eficaz del actual régimen (ver Dan 13,46). Y en estos tiempos el gobierno ¡ni aguanta manifestaciones *pacíficas* en su contra! De manera que tendremos algo así como la situación de los católicos estadounidenses frente al aborto: legal pero una abominación... Parece que en la política los cristianos estamos siempre entre Rom 13 y Apoc 13, ¿no es cierto?

Mientras tanto, y a pesar de cierta holganza de los sectores más acomodados (¡entre los cuales nosotros!) por tener ahora el agua y la luz suministradas ininterrumpidamente, y algunas facilidades económicas, los pobres son cada vez *más* pobres. Este año hubo una fuerte baja en las matriculas escolares a todo nivel, manifestando que ahora para muchos peruanos la misma educación "gratuita" es un lujo que no se puede permitir. Y en el reciente censo nacional se preguntaba a todos los *mayores de 6 años* cuál era su trabajo o profesión - - triste comentario sobre la niñez trabajadora en el Perú.

¿Y salud? Creo que es lo mismo, aunque no estoy muy relacionado con este sector. Y mientras estas condiciones perduran y se agravan, seguramente no habrá ninguna solución auténtica al problema de la subversión, ninguna paz duradera ¡ni mucho menos "paz" en el sentido bíblico (paz, bienestar, salud, seguridad).

Al mismo tiempo, creo estar observando en casi todas las congregaciones religiosas (*ciertamente* en la Familia Dominicana) un despertar, una primavera vocacional. ¡Ojalá haya muchos sacerdotes y religiosas/os entregados al servicio de este pueblo sufriente en años venideros! ¡Ojalá el Señor derrame su Espíritu sobre toda esta gran nación para que sea un faro para el resto del mundo (cf Num 11,29)! MUNAYNIKI RURASQA KACHUN. (¡Venga tu reino!)

P. Tomás

Queridos amigos en el Señor:

14 marzo 1994

La gracia y paz del Señor Jesús estén con todos ustedes, sobremanera en este tiempo de la Pascua del Señor.

Esta vez les escribo bien poco, no porque faltan cosas que contarles sino porque apremia el tiempo (¡como siempre!). Les diré en primer lugar que pase una *lindísima visita en EE.UU.* con mis familiares, amistades y mis hermanos de comunidad entre diciembre y enero. Y pude gozar de unas nevadas fuera de serie (con temperaturas hasta -20° C)...

Luego, poco después de regresar a mi patria adoptiva, participé en nuestro *capítulo provincial* (reunión legislativa cuatrienal de la Orden Dominicana). ¡que bonita experiencia! Es la primera vez que participo así como miembro de un capítulo, y me convenció de la sabiduría de este mecanismo de la democracia dominicana. Un puñado de religiosos (éramos 10, luego 12), escogidos por sus hermanos, se internan para informarse a fondo sobre el estado, los problemas y los retos que enfrenta la Provincia, y luego toman en común ciertas determinaciones para el bien de la Orden y de la Iglesia. Además fue toda una experiencia de fraternidad con mis hermanos peruanos mayores, algunos de ellos reviviendo sus días de estudiantes en ese mismo convento del Cusco hace unos 35-40 años. Creo que el mayor logro del capítulo (que no fue el plan ni la intención de nadie al llegar al capítulo) fue la elección del P. Lino Dolan OP, también de nuestro Vicariato de Chimbote, como Provincial. Es un hombre que admiro muchísimo, que trae muchas cualidades y virtudes a este oficio. No es fácil la tarea que le toca, pero creo que Dios le ha escogido para ella.

Después, estando en Cusco, decidí aprovechar de un excelente curso de *Quechua* que ofrece cada verano el Instituto de Pastoral Andino. Ya estaban en la última semana del curso, pero me dejaron entrar, y creo que aproveché bastante el trabajo intensivo (4 horas diarias con tutor individual), hasta desarrollar mi capacidad conversacional y captar varios puntos importantes de la gramática. Además el ambiente quechua del Cusco (donde nuestro convento está construido alrededor de y encima de los templos más sagrados de los Incas) ayudó a inculturarme. Ya me dio ganas de volver en 1995 para un mes: creo que con eso saldría predicando (que es mi meta, pues, como Fraile Predicador),

Ahora, de nuevo en nuestro lindo convento del estudiantado, este año con 20 estudiantes profesos, preparándonos en estos días de retiro para un buen *año académico*. Esta vez he logrado decir “no” a cursos en nada menos que 4 diferentes instituciones, tratando de mantener un horario y ritmo de trabajo más humanos, y de mejorar la calidad de mi enseñanza (antes muy atropellada); pero ¡han incrementado los pedidos de cursos, y creo que estoy casi en lo mismo que otros años! ¡Menos mal que me gusta lo que estoy haciendo! (Por si acaso, nuestra dirección postal queda la misma: Apartado 2999, Lima 1, PERU)

¡La paz del Señor Jesús, vencedor de la muerte y Señor de la Vida, esté con Uds.! Que él los bendiga y nos mantenga siempre unidos, a pesar de mi pésima correspondencia...

Ha pasado exactamente un año desde la muerte de mi papá.¹ Parece mentira: pero así es. A veces me parece que fue ayer no más, y otras veces, *años* atrás. El tiempo, según veo, adquiere plasticidad cuando hay acontecimientos *muy* impactantes por medio. Solamente cuando todo va normal el tiempo avanza imperturbablemente como esperamos. ¿A qué se debe esto? ¿Al esfuerzo en asimilar o adecuarse a la nueva situación? Reflexionando más sobre este asunto de nuestra percepción del tiempo, veo que muchas veces *sentimos* el tiempo *al revés* de lo que quisiéramos: cuando estamos muy a gusto parece que el tiempo "vuela" y pronto se acaba; cuando estamos bien aburridos, a disgusto, o sufriendo, parece arrastrar los pies y demorar intolerablemente... ¿Será que no nos contentemos con el tiempo que hay, queriendo más tiempos "buenos" y menos tiempos "malos"? Pero si Dios ha creado todos los tiempos, y todos transcurren bajo su providencia, ¿no serán todos buenos?

No puedo decir que la manera de la muerte de mi papá ha sido "malo", aunque sí ha sido brutal para mi madre sobre todo, y mis hermanos más cercanos a él en segundo lugar. Pero murió en paz, casi sin sufrimiento, y muy preparado para el encuentro definitivo con el Señor. Muchas veces en este año he comparado nuestra situación con las de otras familias que han perdido un ser querido --algunas en forma inesperada y sorpresivamente, otras de manera prevista (después de corta o larga enfermedad): total, ¿cuál es mejor? Difícil decir, pues hay ventajas y desventajas de ambas maneras de morir, tanto para el moribundo como para su familia. Creo que es mejor que Dios la determina, y no nosotros, porque sino habría seguramente remordimientos y recriminaciones sin fin...

Dios dispone de nosotros, y en los asuntos más fuertes de nuestras vidas (así he sacado la conclusión, por lo menos), dispone con más radicalidad y soberanía. *¡Señor, somos tuyos; haz de nosotros lo que tú quieres. Con tal de que tu voluntad se haga en nosotros y en todas tus criaturas, te agradecemos!*

Ayer cumplía 42 años, la misma edad en que

- Santro Toribio de Mogrovejo dejó su carrera laical de presidente de la Inquisición Española para encargarse de una inmensa y accidentada diócesis en un continente que nunca había pisado;
- Beata Marie Poussepin dejó Dourdain y optó por los pobres del campo en Sainville, que fue paso decisivo en la aventura de la fundación que haría bajo la guía del Espíritu (las Hijas de la Caridad - Dominicanas de la Presentación);
- Carlos de Foucauld dejó su hermita de Nazaret, y aceptó el sacerdocio que lo llevó rumbo a Africa como "misionero-monje"²

Desde los 40 años de edad, mi dispersión en *muchas cosas* (cf. Lc 10,41) me ha llevado a buscar realmente lo que el Señor quiere de mí en este tiempo, y en esta próxima etapa de mi vida. Siento que debo "priorizar" mis actividades, centrarme más en el Señor [y en alguna(s) áreas donde más puedo dar según mis dones y talentos personales], y no tratar de hacerlo todo. Creo que con menos agitación y más dependencia del Espíritu Santo y el poder de la oración, podría servir *mucho mejor* al Señor y a los pobres. Pero el problema es que todavía no veo claro lo que debo dejar y lo que habrá que abrazar más completamente entre mis varias actividades --y no quiero "decidir sólo por decidir", sino prefiero esperar al Espíritu y dejar que él me guíe... Y en esto estoy, desde hace unos dos años. Confío que el Señor, tarde o temprano, me dará luz sobre esto, sea a través de los acontecimientos, mediante mis hermanos de comunidad, o de alguna

¹ Si no has recibido mi carta de noviembre 1994, sobre "El evangelio de Wayne Kraft" (reflexiones sobre todo lo que ha sido mi papá para nosotros), pídemela y te mandaré una copia. Discúlpame, que no logré mandarla a todos - - por el aprieto de compromisos y no por designio.

² Tengo una lista mucho más larga de las "*segundas llamadas*" de unas 20 figuras cristianas (desde los 30 hasta los 60 años de edad) como testimonio de como Dios muchas veces invita a una nueva labor en la madurez de la vida. También puede mandarla a quienes quieren...

otra manera... Y mientras tanto, yo sigo pensando, soñando, tramando cosas, -- como siempre, (pues mi llegada aquí al Perú no fue casualidad, sino fruto de mi investigación y gestión a base de una inquietud fuerte que sentí en el noviciado en Dover, 1978-79) -- actualmente estoy mirando hacia el "continente negro".

Todo lo cual *no* han de interpretar, sin embargo, como si estoy descontento o aburrido con mi vida presente; al contrario, estoy feliz como nunca siendo dominico, sacerdote, formador, profesor de Biblia, confesor y director espiritual, predicador de retiros... Este año 1995 ha sido lleno de compromisos y trabajos apostólicos y académicos:

- dí 3 **retiros** para religiosos/as, de una semana cada uno, entre enero y febrero, y otro en agosto, con dos ya planificados para febrero 1996;
- unas 20 **horas de clase** semanales: de Biblia más que nada, y en segundo lugar, liturgia/oración/espiritualidad y fundamentos de la fe en cuatro diferentes instituciones (2 seminarios, 1 instituto para vida religiosa, y nuestro programa de formación para la Familia Dominicana)
- **dirección espiritual/confesión/consejería** a religiosos/as, postulantes, y laicos/as (en algunos casos por compromiso con comunidades)
- **atención sacramental y predicación los domingos** en el "pueblo joven" de Campoy, que recién ha llegado al noticiero nacional por lo grave que es la infraestructura sanitaria allí...
- estoy recién trabajando con un equipo de **lectura pastoral de la Biblia**, algo que siempre me ha gustado, pero ahora tengo el gusto de poder colaborar con toda una red nacional de gente trabajando en esta línea
- con otros dos profesores de Biblia del seminario, estamos trabajando un **artículo sobre el Apocalipsis** para un nuevo comentario bíblico que debe salir en 1998, y a la vez estoy empezando a escribir cosas sueltas para algunas revistas locales...
- En todo esto la computadora que la comunidad me permitió comprar de un colega biblista al comienzo de 1994 me ha servido maravillosamente, animándome y permitiéndome rehacer (y mantener al día), e imprimir en forma mucho más presentable mis apuntes de clases --y estas cartas circulares (aunque no soluciona mi problema crónica del tiempo).

Para no limitarme a hablar de mis actividades (como platillo vibrante - 1 Cor 13,1) quisiera compartir con Uds. también algo de mi vida de oración: menos cuantificable tal vez, ciertamente menos bonito (por mi dejadez e infidelidad), pero muy importante. Además de los retiros, que siempre me hacen un montón de bien, la Liturgia de las Horas (que nunca pierdo si estoy en casa), la Misa y el sacramento de reconciliación (éste no muy frecuente desgraciadamente) son para mí encuentros con el Señor. No dejan de serlo. Pero siento un vacío por el poquísimo tiempo que dedico al Señor en una oración contemplativa personal. Gracias a Dios, sin embargo, experimento una imperiosa sed de Dios, que no me deja tranquilo si no me doy a él, la cual no me permite, simplemente no me *permite* alejarme de Dios por mucho rato. De manera que nuevamente en estas últimas semanas estoy recuperando un poco mi oración personal, encontrando entre todos los quehaceres, tiempo para estar a solas con el Señor, normalmente de noche en la capilla delante del Santísimo y muchas veces cantándole acompañado de la guitarra. Gusten y vean, ¡que bueno es el Señor!

De manera semejante quisiera compartir con Uds algunas noticias sobre mi vida comunitaria. Algunos años atrás, cuando estaba en Chimbote, compartí en una carta circular sobre mis hermanos de comunidad; pasaré a hacer algo semejante ahora acerca de los padres en esta casa de formación. Somos 6 hermanos nombrados por el Maestro de la Orden (superior mundial) para este preciso trabajo: de ser una comunidad "formadora" que acompañe a los jóvenes preparándose para ministerio en la Orden Dominicana (actualmente 22). Los otros sacerdotes en el equipo de formación son: P. Carlos Ramírez, P. José Ramón Martínez, P. Juan Bautista Lassegue, P. Guillermo Álvarez, P. César Medina.

(esta carta está incompleta)

Faltan aquí varios años de cartas; puede ser que las añada algún día, pero quería colocar estas en Internet porque no sé cuando podría ser que logre recuperarlas...

A todos Uds. quisiera desearles la gracia del Señor en esta celebración de la Pascua. Que la gracia de nuestro redentor. Cristo, que fue elevado en la cruz y exaltado en la Resurrección para ser signo de salvación universal, ilumine los aspectos más dolorosos y las cosas más difíciles de entender en sus vidas. Que “¡Aleluya!” sea el canto que brote de nuestros corazones y labios, al experimentar la fuerza de su Nueva Vida en nuestras vidas caducas.

Estoy lleno de gratitud por las bendiciones del Señor, entre las cuales por tu amistad, tu apoyo a través de la oración, tus cartas, tu comprensión...

Acabo de volver (bueno, hace ya 2 meses) de una breve visita a los EE.UU., que ha sido – como siempre—un hermoso tiempo de compartir con tantas personas: familiares, amigos de mis años universitarios, los frailes de varios conventos, parejas muy cercanas, gente hispana, etc. Y como siempre, demasiado corto para todo lo que quería hacer en él! A la vuelta, pase 8 días con mis grandes amigas las Dominicanas de la Presentación en Bogota (Colombia), compartiendo también muchas cosas. Quisiera compartir con todos Uds algunas reflexiones que iba notando hacia el fin de esa visita tan llena, tan compacta. Entre las muchas impresiones recibidas y amistades renovadas, destaco unos valores y experiencias que más quedan como realmente importantes, ahora de vuelta en el Perú. Son cuatro áreas que quisiera compartir con Uds: 1) el compartir con mi familia y mis parientes; 2) mis “otras” familias con quienes tengo una larga y sólida amistad en el Señor; 3) algunas noticias de mis hermanos dominicos; 4) ciertos aspectos de la vida de la Iglesia y sociedad norteamericana. Trataré de ser muy breve, e “ir al grano” en cada área.

Con **mi familia**, tuve muy bonitos momentos de compartir (en corto tiempo), con todos mis tíos y tías (reunidas para una conferencia anual en honor de mi papa: era la primera vez que pude asistir a ella), con mis hermanos/a, cuñada, sobrino, y mamá. Pero tal vez lo más resaltante es un libro que mi mamá me dio a conocer, que me recomendó leer, y que efectivamente es un regalo. Ahora yo lo recomiendo a cualquiera, incluso para niños. Es un nuevo libro de los hermanos Linn (y la esposa de uno de ellos) llamado “Sleeping with Bread”, y dirigido a laicos, familias, trabajadores, estudiantes, en un lenguaje sencillo, accesible a todos. Ella y yo pudimos compartir como los dos practicamos de una u otra manera esta disciplina de volver sobre nuestro día para descubrir la presencia de Dios en él, y tratar de estar más atentos a los signos de su acción alrededor de nosotros. Compartí con ella también un método llamado “relectura de la vida” que ha sido una de las cosas más significativas en mi vida espiritual el año '99, y experimentamos, como en otras ocasiones con el Oficio Divino, o retiros, o interpretación de los signos de los tiempos en la Iglesia, seguimos caminos paralelos ella y yo (y antes papá), y es siempre una gracia muy grande compartir con ella lo que los dos vamos viviendo. ¡Gracias, Señor!

Luego, tuve la alegría de visitar un buen número (no todos, por supuesto) de **los amigos** de mis años mozos, de cuando participamos en la comunidad carismática en la Universidad (UMass. Amherst). Me impactó tremendamente de que ya tenemos 25 años compartiendo amistad en el Señor. Y fuera de estas amistades “en el Señor”, casi con ningún otro amigo de ese entonces sigo en contacto. Veo que ¡las amistades “en el Señor” son permanentes, o mejor dicho, para la eternidad! Ciertamente lo experimenté con Barbara & Paul, Frank & Ginni, Don & Linda, Mike W. (& Joan), Laura & Jon, Rick & Cindy Porter, Anne Smyth y familia... Era tan rico compartir con todos ellos, y orar juntos como si estuviéramos todavía allá en Amherst. Y con otras amistades de largo alcance: los Evans y Connells en Bethlehem PA, las parejas de “Equipos de Nuestra Señora” en Alexandria VA y las familias hispanas de St. Mark’s (Hyattsville MD)... A través de muchas ocasiones de breve pero intenso compartir con ellos, pude apreciar las preocupaciones de tantos PP. de familia en los EE.UU. (y todo el mundo) sobre cómo transmitir a sus hijos sólidos

valores cristianos en medio de esa sociedad en que vivimos. Les agradezco por compartir conmigo sobre programas de televisión, home – schooling, Internet, y cosas por el estilo.

Sobre **los dominicos**, hacia el fin de mi “tur de relámpago” de 5 conventos en 4 estados diferentes, el P. Provincial de allá, Fr. Norm Haddad –quien resulta haber seguido mis pasos haciendo sus visitas canónicas a los conventos— me dijo medio en broma, medio en serio: “¡Creo que tú has visto a más frailes que yo!” Y será cierto, porque al terminar mi visita a los EE.UU, anoté a los frailes con quienes compartí en algún momento durante el mes (cuyo compartir me impactó lo suficiente para recordarlo días después), y ¡la lista casi llega a 50! Sin hablar de las monjas de clausura de W. Springfield, MA, y unas hermanas OP por teléfono. Pero lo que más me impactó era acompañar a mi antiguo Maestro de Novicios, Tom Heath (creo que la primera vez que lo veo desde que él fue a Africa casi 20 años atrás: este año 2000 ¡cumple 80 años!) a visitar a nuestros hermanos en la unidad geriátrica de Providence Hospital en Washington DC. Allí están 4 frailes (entre los cuales, Mark, el hermano de Tom, ex regente de la provincia), todos lumbreras en diferentes campos en “su” día, todos ahora lamentablemente debilitados física y/o mentalmente. Junto con otros hermanos enfermos o debilitados que vi en diferentes partes de la provincia, me recordó nuevamente lo frágil y caduco que es nuestra vida, y como en cualquier momento podemos ser despojados de las cosas que más valoramos (nuestra inteligencia, capacidad pastoral, relaciones sociales, libertad de movimiento, etc.) y que nuestra vida definitivamente es vida de familia, donde tenemos que cuidar a nuestros hermanos más débiles hasta sus últimos días.

Sobre **la Iglesia y la sociedad norteamericanas**. Para decirlo con máxima brevedad, entre las muchas impresiones que recibía de la Iglesia de allá, tal vez lo que más me impactó (y agradó) eran las experiencias y noticias de ecumenismo a nivel interpersonal: compartir con mi hermano en el Señor, Rick Porter (pastor presbiteriano), orar juntos, y presentarle a él y a su hija a las monjas dominicas de clausura a unos kilómetros de su casa. ¡Qué bella su franqueza y su apertura al compartir conmigo tanto sus luchas a nivel de la depresión, como las ayudas que ha encontrado en un programa de computación para sus sermones, y como usa una versión multimedia de Laudes hecho por unos anglicanos en Internet para su oración diaria! También, escuchar y acoger con respeto, (si bien –tengo que admitirlo- con algo de tristeza también) la decisión de una familia muy querida (Don & Linda Lucas) de pasar a una iglesia evangélica –no por decepción ni amargura con la Iglesia católica, sino por haber encontrado una Iglesia que les retaba más a una conciencia y actividad evangelizadora: y tengo que reconocer que efectivamente han vivido con todos sus hijos una hermosa toma de conciencia de la misión cristiana de los bautizados: me alegré de su entusiasmo y celo por una misión en Guatemala, que realmente está revolucionando su vida de familia y provocando una maduración cristiana de todos. ¿Qué puedo decir? Dios obra de diferentes maneras, y mientras tratamos de crecer en nuestro compromiso con él, creo que Dios no nos abandona, aun si a veces no sabemos valorar ciertos de sus dones... A nivel social, me impactó la epidemia de fusions (“mergers”) de bancos (y se cierran, con todo su personal), nuevas tendencias comerciales fomentadas por Internet, y la triste vista de “palacios de juego” (¡qué manera de gastar plata en un mundo con tantos pobres!)... Y en cierto momento me encontré con la necesidad de “tirar dedo” para llegar a un convento, porque de la estación de tren, no había ninguna movilidad pública hacia donde yo quería ir. ¡No está hecha para los pobres (sin carro, sin plata) la sociedad norteamericana!

Ahora, de nuevo, me estoy metiendo en el ritmo de formación **en el estudiantado**, y sigo trabajando con todo gusto como profesor en el campo de Biblia. Este semestre estoy enseñando el evangelio de Juan por primera vez: es un gran reto y un gran privilegio. Provocado por la investigación hecha por varios biblistas y predicadores en los EE. UU unos años atrás –entre ellos, mi querida hermana Barb Reid OP (biblista en la C.T.U., Chicago)– estoy tratando de introducir más la dimensión de la predicación en mis cursos de Biblia. Incluyo una unidad sobre la

presentación y predicación de los relevantes textos bíblicos en la liturgia, y sobre la interpretación eclesial de esos mismos pasajes... ¡La enseñanza de la Biblia es siempre fascinante y tremendamente enriquecedora! Sigo también en el grupo de biblistas populares, que finalmente, después de 5-6 años de estar bajo la mirada desconfiada de los obispos del país, parece que nos va a tocar también nuestro “jubileo”. ¡Aleluya! Gracias a Dios, esperamos pronto poder trabajar a nuestras anchas para que la Palabra de Dios se vuelva vida en muchos hogares y lugares. (En Octubre de este año jubilar viajaré a Ecuador para participar en el “CIB 2000” – Curso Intensivo de Biblia– con una semana sobre el Padre Nuestro y Mateo. Será mi primera visita a ese país hermano, tan probado últimamente y tan pobre, que desde años he querido conocer.)

Últimamente me estoy interesando en los siguientes temas: sitios de estudios bíblicos en Internet (¡aunque no tengo mucho tiempo para ir investigando!); santos casados (espero escribir un artículo sobre ellos algún día); espiritualidad para la “Tercera Edad”, y ese método de reflexión orante sobre los acontecimientos de la propia vida llamado “relectura de la vida”. También acabo de terminar un cuento (realmente fabula) de la selva peruana sobre la política del Perú durante el “reinado” de Fujimori estos 10 últimos años. Hace tiempo quería componer “la secuela” al primero que había redactado en Chimbote sobre la política del Perú 1968-1988, pero me faltaba “algo”; no cuajaba... Ahora, en plena embriaguez de la campaña electoral, me vino la “inspiración” y lo acabé. Si te interesa...

Y sigo pensando, soñando en lo que podría hacer después de terminar mi doble cargo de Maestro de Estudiantes Dominicanos y Director del programa de Formadores en Enero-Febrero del 2002. Pero a la vez, estoy cada vez mas conciente que tengo que abandonarme al Señor, y no pensar tanto en que voy a hacer *yo*, sino es Dios quien tiene que guiarme siempre. Así que estoy más y más disponible a lo que él tiene preparado para mí, aunque por supuesto sigo teniendo mis preferencias personales: un año de sabático de estudios bíblicos en Israel, y luego “misionar” en una zona quechua–hablante de la sierra o selva peruana, en nuestro vicariato en Africa Oriental, u otro lugar del Tercer Mundo...

Y Ud(s), hermano/a(s), ¿Cómo se encuentra(n)? ¿Qué está(n) haciendo el Señor en su vida últimamente? Discúlpame que esta carta, como tantas de mis cartas, esté tan llena de *mí*. Es realmente una pobreza. Quisiera hablar más de otros. O mejor todavía, del Señor, pero siempre parece que giro alrededor de mí mismo. Ojalá el Señor un día me libere de esta triste condición (cf. Rom. 4, 24s) y me haga vivir más de su Espíritu. Y, ya que (como en otras tantas ocasiones) me he demorado en enviarle(s) esta carta por otras cosas o personas que reclaman mi atención, le(s) digo ya “Feliz Pentecostés”, y ¡que Dios nos lleve a todos a producir los hermosos frutos de su Espíritu (Gal 5, 22s; Ef. 5, 8s) para gloria de la Trinidad!

Año de visitas de “peso”: en los Estados Unidos, primera vez que asistí a la “Conferencia Wayne Kraft”, en memoria de mi papá, a la que mi familia asiste todos los años, pero esta vez con todos mi tíos y tías también, y dado por un hermano mío (OP): 25 años de amistades con los miembros de la Antioch community en Amherst (grupo universitario de oración carismática); “tur de tornado” de la Provincia OP de San José, en particular un encuentro impactante con mis hermanos ancianos (en asilo de ancianos en Washington DC); visita a Colombia (desangrando por la violencia que no conoce tregua ni alivio) con mis Hermanas OP de la Presentación: varios retiros, y compartir de lectio divina que hace su Consejo Provincial cada semana... Y luego en Julio, desde lejos, el derrame cerebral de Reg Dean (padre de familia, muy amigo mío en los EEUU) y la hermosa crónica de su lenta y frustrante pero esperanzadora recuperación escrita semanalmente por su esposa Carol en E-mail durante 6 meses...

Año de vertiginosos cambios políticos en el Perú: elecciones nacionales con la candidatura anticonstitucional de Fujimori (aprobada por el poder judicial cautivo); campaña electoral sucia contra candidatos de la oposición (en la prensa comprada por el gobierno y controlada de forma descarada), campaña meteórica de Alejandro Toledo; primera vuelta empatada el 9 de abril, retiro de las elecciones de parte de Toledo; segunda vuelta de sólo Fujimori, con elección irregular, arreglada y juramentación adelantada entre los militares; “Marcha de los Cuatro Suyos”, y tragedia planificada en fiestas patrias –28 de Julio– para dar reputación de “terroristas” y desprestigiar a la oposición; defección (compra) de los congresistas; luego, video del soborno del congresista Kouri por Montesinos (14 Set), y 2 días después, alegría desbordante con el anuncio de la renuncia (no inmediata, pero luego forzada) de A. Fujimori; escapada y vuelta de Montesinos; “show” de Fujimori buscando a su ex-asesor ¿para que pudiera escapar por mar?; cambios de fachada y cambios verdaderos de militares; otros videos y cuentas multimillonarias de “Vladi”; cambio de rostro de “Vladi”; “gobierno de transición” de V. Paniagua, con gabinete técnico multipartidario (¡¡nuevas esperanzas!!); confesión del primer ministro Salas; las “comisiones investigadoras” que descubren nuevas cuentas en el extranjero, nuevas estafas (compra de armas de Bielorrusia), cada vez más extensa corrupción... hasta finalmente queda a descubierto (en primeros meses del 2001) un manejo multisectorial increíble de toda la sociedad peruana por un solo hombre, Vladimiro Montesinos, evidentemente bastante inteligente para manejar tantas frentes a la vez, pero increíblemente corrupto y corruptor.

Año de mi “conversión política” (toma de conciencia ciudadana): me di cuenta del sesgo en los medios de comunicación y la gravedad de los asuntos nacionales; me ha caído muy bien, incluso necesario el grupo “Jóvenes Religiosas por la Democracia”, comenzado en uno de los seminarios donde enseñé, como espacio de reflexión con otras religiosas que tienen las mismas inquietudes, anhelos, frustraciones... Y siento como deber apremiante acompañar a estos jóvenes hermanos/as en esa búsqueda común...

Año de hechos eclesiales desconcertantes: la salida del P. Gustavo Gutierrez a Francia para entrar en la O.P. (¡honor y ganancia para nosotros!), el “sabático” algo forzado de P. Eduardo Arens SM (después de su suspensión de la pastoral arquidiocesana durante 1 año), las amenazas de cerrar Misión sin Fronteras y relaciones tensas con los Combonianos (luego felizmente resueltas), la suspensión del P. Victor Ferrer (por denuncias hechas ante la Congregación por la doctrina de la Fe, su ataque cardiaco, todavía no reivindicado ante Roma, y destituido definitivamente como rector de la Facultad); el derrame cerebral (del cual sólo parcialmente recuperó) y la salida para México en condiciones no muy óptimas de Carlos Ignacio González SJ; mi alejamiento temporal de la Facultad (2ª semestre, luego reinvitado a enseñar para el 2001)... La “procesión de los mártires” que no era ni procesión ni de los mártires... Enfrentamientos entre las posturas de Mons. Bambarén

y Mons. Cipriani. (Y posteriormente, en enero 2001, un “video” del nuevo cardenal, Mons. Cipriani en la Escuela de Altos Estudios Militares, francamente escandaloso: más que su lenguaje lisuriento, su aprobación de la guerra sucia, de la deshonestidad y encubrimiento de brutalidades de los militares...). Pero también año de la beatificación de Juan XXIII, de las bodas de plata del ISET “Juan XXIII”, del nombramiento de Rogelio Bustos (comboniano) como nuevo rector del ISET... Desgraciadamente, no pude entrar mucho en la dinámica del “Jubileo” al estilo romano, pero sí traté de participar con las esperanzas de mayor justicia y liberación (el jubileo bíblico).

Año de grandes problemas / cambios en el estudiantado. Primero, muchos problemas de familiares de los estudiantes (deudas, salud, relaciones interpersonales, judiciales...) y la ayuda finalmente concertada con la comunidad parroquial de Sr. Barbara Catalano OP (gracias a Dios y a ellos!) Otros problemas internos muy graves en julio-agosto, exigiendo mucha perspicacia, la salida de algunos hermanos, y creando un clima bastante lamentable en el estudiantado (desconfianza, desánimo...). pero también con frutos positivos a largo plazo: grupo de intercesión, claridad sobre las exigencias de unidad y que tomen más en serio esto de la consagración al Señor... Cambio de un 33% de la comunidad del año 2000 al 2001; varios padres cambiados, varios hermanos que terminan, otros que se han ido, y luego otros 8-10 que llegando en los primeros 3 meses del 2001 (entre recién profesos y sacerdotes asignados al convento). Año de la presencia de Fr. Fernando Frago (España) en el segundo semestre, la salida de Pedro Z., Melanio, Carlos L., Yvan (al Santuario), José Alfredo y Jesús.

Nuevos libros leídos en este año: Sleeping with Bread (Mamá) y Orando con otra persona para obtener la sanación (una hna.), ambos por los Hnos Linn SJ y Sheila Fabricant; Diario de un Asombro de Antonio García Rubio (Mensegal); comenzado The Changing Face of the Priesthood por Donald B. Cozzens (Al Caprio); y participé en la presentación del impresionante libro de Eduardo Arens y Manuel Diaz Mateos: Apocalipsis.

Año de nuevas actividades dominicanas y experiencias / trabajos pastorales: la Asamblea Provincial (enero); la reunión de jóvenes sacerdotes OP (agosto); Comisión Episcopal de Seminarios y Vocaciones; el Curso Intensivo de Biblia (CIB) en Quito (semana sobre Mateo, en Octubre); comienzos de un grupo de parejas jóvenes (“santos casados”; matrimonio e ingreso de Manuel y Pili); trabajos con el Equipo de Reflexión Teológica de la CONFER (“Cinco panes y dos peces”; Emaús y Refundación de la Vida Consagrada...); la enseñanza por primera vez (1ª semestre en la Facultad) de los escritos juánicos (¡gran privilegio!); hermoso retiro (noviembre) del Programa de Formadores, todo ello sobre Filipenses; un artículo “Paz en Isaías” para la Revista Teológica Limense y otra investigación sobre proto-Isaías y los asirios para el grupo “Lectura Pastoral de la Biblia”.

Año de amistades nuevas: familia de Juan Carlos la Puente; nuevos amigos que vienen los sábados para el grupo de oración; Marta (amiga de Charo), Beatriz (OFM), Yensy, Miguel de la Gala; proceso de indulto para Alfredo Cuneo... Conocí los estudiantes/ el estudiantado, y algo de la Provincia OP en Quito, Ecuador.

Así que ha sido un año bien lleno; es en parte la razón por mi poca correspondencia (aunque no es realmente excusa). Quiero agradecer especialmente a todos Uds que nos han apoyado en este año con sus oraciones, amor, donaciones, cartas y visitas.

Y ¿qué me / nos traerá el año 2001, ya bien comenzado? A decir la verdad, sólo Dios lo sabe, pero en cuanto podemos proyectar razonablemente, diré que es el último año de mi cargo de Maestro de Estudiantes OP y de Director del Programa de Formadores en la Conferencia de Religiosos... Y estoy con ganas de cambiarme a un trabajo algo más misionero, sea en una zona

quechua-hablante del Perú (sierra o selva), sea en Africa oriental, donde los frailes de mi provincia de origen tienen un vicariato pululante de vocaciones, y necesitan urgentemente tanto formadores como profesores de seminario... Y no es que me he cansado de este trabajo con los jóvenes (y no tan jóvenes) en formación; no, al contrario, estoy muy contento. Cada vez lo considero más un privilegio estar participante en su crecimiento en sabiduría y gracia... Pero creo que un cambio de lugar / cultura me haría bien, y que estoy todavía a una edad para hacerlo bien (se acercan los 50 años, pero no llegan todavía). Pero, ¡veremos lo que el Señor quiere de mi en el próximo capítulo provincial, en enero del 2002!

- En la madrugada de hoy, en un momento de adoración e **intercesión** compartida con algunos hermanos aquí del estudiantado, al arrodillarme y postrarme con la cabeza en el suelo ante la Eucaristía, pensé en los millones de musulmanes que adoptan esta misma postura de humildad y adoración en su culto al único Dios. Oro por todos nuestros hermanos y hermanas musulmanes que han sufrido cualquier tipo de represalias, violencia o discriminación por los hechos terroristas de otras personas.

- Que Dios acompañe muy de cerca a las muchas **familias** afganas que han sido obligadas (supuestamente "decidieron" ellas mismas, pero ¡sin otra alternativa viable!) huir de sus hogares cargando lo que pueden de sus pertenencias familiares, ante la amenaza de un ataque inminente y sin misericordia por parte de las fuerzas armadas estadounidenses. Decenas de miles de personas han sido desarraigados de sus hogares, sin *ninguna* culpa de su parte, por la impaciencia de los Estados Unidos a producir "resultados" en su "guerra contra el terrorismo internacional".³

- En este día en que cumplo **48 años** y me siento lleno de fuerza y vitalidad, todavía en la "mitad de la vida", pido que el Señor bendiga al pueblo de Afganistán: un país increíblemente pobre, que tiene una esperanza de vida promedio de **46 años**. Es decir, en el punto de la vida en que yo me siento en la cumbre (si no físicamente, sí intelectual y espiritualmente), la mayoría de afganos están muriendo. P. Gustavo Gutiérrez (que ahora es dominico, dicho sea de paso), habla de los pobres que "mueren antes de tiempo", y esto es lo que viene a mi mente: aquí en pleno siglo XXI, todo un país vive en condiciones tales ¡que la mayoría de su población muere en sus años cuarenta! Y esto era *antes* de la presente guerra. Las guerras siempre cobran la vida desproporcionalmente a los pobres.

- "La guerra *no* es la solución" (Martín Lutero King). En este día, en que estoy celebrando con mi familia, comunidad, amigos y seres queridos el **don de la vida**, únanse conmigo para orar que ni los Estados Unidos ni ningún otro país entre en "acción" o provoque el estallido de guerra abierta en represalia por los ataques del martes 11, multiplicando así incalculadamente el número ya intolerable de **muer**tes. Eso sería un mal mucho mayor, realmente una casi "infinita injusticia".

- Los reportajes, las oraciones y la solidaridad global de los últimos 8 días han sido enfocados, como es lógico, en la tragedia de los EE.UU., fruto chocante de una planificación deliberada. Pero ahora yo pido que todos nosotros tomemos en cuenta al **pueblo sufriente de Afganistán tanto como al pueblo estadounidense**. Aunque Afganistán está mucho más lejos de todos nosotros (geográfica y culturalmente), está en una posición muy desventajosa en cuanto cobertura de los medios de comunicación social, y es tratado por muchos como "el enemigo". Pero ¡el *pueblo* de Afganistán *no* es

³ Aquí en **Perú**, como en cualquier otro país que ha sufrido la violencia terrorista (Colombia, España, Irlanda), la gente sabe que una guerra contra el terrorismo nunca es rápida; es larga y costosa, más todavía si se renuncia a hacer la "guerra sucia" (es decir, a rebajarse a cometer las mismas barbaridades contra gente inocente que los terroristas en el afán de "coger" a los culpables). En Perú había unas 25,000 muertes de la violencia terrorista y militar en los últimos 20 años (en un país mucho más pequeño y de mucho menos población que los EE.UU.) y millones de personas desplazadas, con quienes he tenido algunos contactos --lo suficiente, sin embargo, para abrirme a todo un mundo nuevo de sufrimiento y de riqueza cultural: el de los Quechua-hablantes.

de ninguna forma nuestro *enemigo*! Ellos son, no menos que tú y yo, hijos e hijas de Dios; sus vidas están tan preciosas ante la mirada de Dios como las nuestras. Que lo sean así, también, ante nuestra mirada.

- Y finalmente, pido que, en este contexto de polarización mundial entre la cultura islámica y la cultura occidental judeo-cristiana, cada uno de nosotros encuentre la manera de **proyectarse** concretamente hacia la población musulmana de su distrito o ciudad, o si no hay personas de esta religión que puede contactar, que piense en otras formas creativas de apreciar la fe y cultura de ellos en sus puntos positivos. Tal vez leer el Corán, o tratar de aprender algo acerca del Islam, estudiar la historia o la situación actual de uno de los países musulmanes involucrados en la presente crisis internacional, --lo que sea, pero con miras a descubrir, comprender y resaltar lo bueno que hay en el Islam.⁴

Tomás Kraft

San Miguel, Lima, Perú

⁴ ¡Cuidado con el sesgo anti-islámico de muchos medios de comunicación, que buscan indisponer a la gente hacia los musulmanes, y de esa manera avivar las llamas de odio y temor racial! Una actitud plenamente *cristiana* (una que brillaba por su ausencia en el servicio ecuménico en la National Cathedral de Washington este sábado pasado, con presencia de muchos dignatarios de EEUU y en el cual el Pres. Bush habló --predico-- muy bonito, y que de otra parte era bello y conmovedor) sería orar por, amar y perdonar a los enemigos. (Lc 6,27-32, el evangelio diario para el 12 de setiembre.)

Querid@s herman@s en el Señor:

comenzada: 23 de mayo del 2002

Tengo el corazón lleno, y siento que el Señor me invita a escribirles a Uds que tanto tiempo he dejado sin palabra alguna de mi parte. En este día dedicado a Jesús, sumo y eterno sacerdote, y dos días antes de mi aniversario de ordenación sacerdotal, quisiera compartir con Uds. lo bello que es la vida sacerdotal.

Permítanme compartir algunas cosas resaltantes de los últimos meses - - y de los últimos días. La noticia más trascendente del último año para mí personalmente ha sido mi nombramiento como maestro de estudiantes dominicos para otro quadrienio (enero 2002 – enero 2006), y a la vez una llamada del Señor a dedicarme realmente a tiempo completo a los hermanos aquí en casa. Significaba renunciar a muchas cosas y a muchas personas con quienes estaba muy estrechamente relacionado, principalmente la muy querida comunidad cristiana de Campoy (donde he celebrado la eucaristía --y la vida-- casi todos los domingos desde 1991) y un nutrido grupo de religiosas y laicos que he acompañado espiritualmente desde varios años. Pero, convencido que era la voluntad del Señor dar este paso a otras prioridades en mi vida, pude hacerlo con paz. En ambos casos, hay otros sacerdotes dominicos jóvenes excelentes que han “tomado la posta” en estos ministerios. Esto ha contribuido mucho a mi tranquilidad: saber que yo no he dejado “plantada” a toda esta gente, sino que el mismo Señor les seguirá acompañando a través de otros hermanos, con la misma entrega y diferentes –mejores- dones que los míos.

Todo este cambio ha sido motivado por un deseo de estar presente de otra manera a los hermanos estudiantes. No sólo con las entrevistas formales y los actos comunitarios (misa, oración, comidas, reuniones...), sino también en otros momentos importantes para ellos: deportes, paseos, estar “accesible” a los hermanos cuando tienen problemas personales, consultas académicas, o preocupaciones familiares.

Un buen ejemplo del nuevo estilo de presencia que estoy estrenando fue mi viaje al norte del país para asistir al velorio y entierro de la mamá de uno de los hermanos estudiantes, Pascual. Nuestro flamante prior, P. Frank Lynch (dominico irlandés que está aquí desde un año y medio), me ayudó a tomar conciencia de que, como Maestro de Estudiantes, debería acompañar a nuestro hermano en ese momento tan trascendente, tan difícil para él y para su familia. (Recordaba cómo sentía yo el fuerte respaldo de mis hermanos dominicos cuando, sin haberles avisado yo, ¡aparecieron en los funerales de mi papá una decena de frailes!). Era toda una odisea llegar a su casa: 24 horas, entre avión, omnibus, “combi” y a pie. Su familia numerosa, bien creyente, vive bastante alejada de los centros de comunicación: creo que ¡el teléfono más cercano está a una hora de caminata! Falté un día a mis clases por la dificultad en volver oportunamente (el viaje de regreso duró unos 38 horas, por camioneta, camión de carga y omnibus), pero no me arrepiento de haber ido: más bien me mostró la importancia de visitar y conocer a las familias de los hermanos en su propia tierra.

El 23 de mayo (cuando sentí el impulso de escribir esta carta, y la comencé), celebrábamos la fiesta de “Jesucristo, sumo y eterno sacerdote”. Uno de mis hermanos sacerdotes, Fray Manuel Jesús Romero (joven fraile español, muy jovial, historiador, que llegó a este convento hace unos meses, pero ya está bien integrado) predicó esa noche una homilía conmovedora sobre el sacerdote que representa a Jesús y a la Iglesia (in persona Christi, in persona Ecclesiae). Y justamente esa tarde, cuando estaba atendiendo a una amiga de años atrás que está aquí en Lima con su hija, buscando trabajo y agobiada por situaciones familiares de mucha tensión, llamaron al P. Juan Anguerry (joven sacerdote dominico, peruano, excelente ministro pastoral, joya de nuestra formación reciente, que ha sido maestro de postulantes varios años, y ahora es asistente maestro de estudiantes, mientras saca una maestría en filosofía). Era una compañera suya de estudios, que llamaba para ver si podría dar la Unción de los Enfermos a un tío suyo, que estaba grave. Como Juan no estaba en ese momento, y era urgente, me pidieron a mí. Acepté, como apoyo fraterno a Juan más que nada (porque de poder atender a todos los enfermos que necesitan cuidado pastoral, no me ofrezco, teniendo como prioritario este trabajo con los hermanos estudiantes). Me recogieron

después de terminar con la otra amiga, y fuimos a un hospital donde estaban reunidos 6-8 familiares alrededor de su cama, y hicimos una bonita celebración familiar de la Unción de los Enfermos. Antes de salir, otra familia (la del enfermo de la cama al lado) me pidieron lo mismo... Y en algún momento recordé que era día de Cristo Sacerdote, y dí gracias al Señor por poder ser su ministro en la vida de estas familias, en momento tan crucial. Llegué a las justas para la misa (donde predicó, como dije Manuel Jesús), y antes de salir de la sacristía después de misa, otra señora amiga del barrio insistió hablar conmigo y dijo que tenía dos sobrinas hospitalizadas, ambas jóvenes con TBC y una de ellas grave con pulmonía fulminante, y pidió que vaya a ungirlas. Le pedí que me diera una media hora (para poder cenar con la comunidad), y luego fuimos. Efectivamente una de ellas se debatía entre la vida y la muerte; la familia está en situación económica tan estrecha que sólo ha podido comprar la mitad de las medicinas y análisis que los médicos han recetado, y los médicos les han dicho claramente que si ella no las tenía, prácticamente no daban esperanzas de que recuperara de aquel trance. La situación de los muy pobres, cuando enferman, es muchas veces desesperante. A veces Dios es su *único* apoyo. Llegué finalmente a eso de las 10:30 PM, cansado pero feliz. Todavía me esperaba una gracia más: cuando estaba ordenando mis cosas en el cuarto, escuchaba cantos carismáticos en la distancia: me dí cuenta que algunos de mis hermanos estaban alabando a Dios en el oratorio, entonces fui con toda prisa y ganas para acompañarles en este rato de oración, y allí mismo compartí con ellos el aniversario de este don del Señor que ya estaba recordando.

Dos días después, el 25 de mayo, celebraba los 18 años de ministerio sacerdotal, y daba abundantes gracias a Dios por este privilegio y bondad para conmigo. Compartía esta alegría con toda la comunidad y algunas amistades más. Agradezco al Señor por ciertas personas que él ha asociado a mi sacerdocio: Jon y Laura Samit y mi mamá, que todos los años recuerdan este día y me encomiendan al Señor diariamente, y mi hermano Brian, que me escribió para felicitarme y encomendarme al Señor. El Señor les recompense por su bondad para conmigo, y les haga partícipes de las gracias de esta hermosa vida a la que gratuitamente me ha llamado.

Ya que este aniversario viene en medio de tanta noticia sordida relacionada con la Iglesia y en particular con el sacerdocio (no tanto con *el sacerdocio* en realidad, sino con los sacerdotes), quiero decir con mi ilustre hermano de hábito, P. Enrique Lacordaire OP (Francia, 1802-1861), que no sólo vale la pena esta vida, sino que es una vida excelente, realmente sin par:

*Vivir en medio del mundo sin desear sus placeres;
ser miembro de cada familia sin pertenecer a ninguna...*

*Compartir todos los sufrimientos,
penetrar todos los secretos,
sanar todas las heridas...*

*Ir de los hombres a Dios para ofrecerle sus oraciones;
volver de Dios hacia los hombres para traerles perdón y esperanza...*

*Tener corazón de fuego para la caridad,
y un corazón de bronce para la castidad...*

*Enseñar y perdonar,
consolar y bendecir siempre*

¡Qué vida más gloriosa! ¡Y es tu vida, o sacerdote de Jesucristo!

Con cariño, en Jesús nuestro Sacerdote,

Tomás Kraft O.P.

Tengo cincuenta años (sin cuenta...) [Setiembre del 2003]

Antes que nada en este cumpleaños de medio siglo, quisiera agradecer al Señor por todos estos años en los que he sido colmado de bendiciones, especialmente en todas las personas que me han amado y que han tratado conmigo: mi familia y parientes, mis amistades de Bethlehem PA, especialmente los del grupo de oración de Becahi; la comunidad "Antioch" en UMass y la Christian Association y mis profesores de religión en Amherst College; el "Big Brother Program"; los Hermanitos de Jesús en los EE.UU., Canadá, Francia y España; las familias con quienes vivía en S. Deerfield y la gente de Holy Trinity, Greenfield; los dominicos en Dover (noviciado), en el estudiantado de Washington (y la comunidad hispana en St. Mark's y el Equipo de Nuestra Señora), Jersey City, Cincinnati... toda la familia dominicana (monjas, hermanas, laicos, frailes); los frailes, hermanas y toda la gente en Chimbote, Coishco y otras partes de aquella diócesis querida (grupos bíblicos, EJE, renovación carismática, pastoral de campo, Escuela de Evangelización, Equipos de Nuestra Señora); en Arequipa, en Lima (hermanas, monjas, frailes del Vicariato y de la Provincia, especialmente los formandos; laicos y hermanas en Campoy; toda la gente en la Cónfer y el Programa de Formadores, en la Facultad y el ISET; los "jóvenes religiosos por la democracia", el equipo de jóvenes parejas, el grupo de oración y el grupo Génesis en casa; la gente del barrio) y tantas y tantas personas que el Señor me ha dado a través de los años, que estoy colmado de agradecimiento.

Quisiera bendecir a todos Uds, por todo lo que han hecho por mí, el apoyo que me han dado a mí y a mis hermanos a lo largo de estas décadas (cartas, visitas, oración, cariño, donaciones, interés...). Anoche cuando estaba orando ante la Eucaristía, vinieron a mi mente una serie de cantos que han jugado un papel muy significativo en mi vida. ¡Quiero compartir algunos de ellos con Uds. como testimonio a la bondad del Señor!

Toda mi vida

Estrillo: Toda mi vida, alabanzas cantaré a mi Dios. (bis)

1. ¡Al Padre alabemos; al Hijo alabemos también; y al Espíritu, alabanza!
2. ¡Por la Virgen, alabanza; por los santos y ángeles alabemos; por la Iglesia, alabemos!
3. ¡Por mi familia alabo; por los Hermanitos también; y por los dominicos, alabanza!
(esta última estrofa inventé anoche nomás).

Romanos ocho (Rom 8,28-35)

Estrillo:

Para los que aman a Dios, que están llamados según su plan, todo contribuye al bien, porque Dios mismo nos escogió a llevar la imagen de su Hijo, para que sea el primero de muchos, muchos hermanos.

1. Frente a todo esto, ¿qué se puede decir? Si Dios está a nuestro favor, ¿quién se nos opondrá?
2. ¿Qué puede separarnos del amor de Cristo? ¡Ni dolor, ni sufrimiento, ni persecución!

Bendice al Señor (Salmo 103,1)

Bendíce, alma mía, al Señor, Bendíce, alma mía, al Señor,
¡Y que todo lo que hay en mí bendiga su santo nombre!

Tú nos has hecho para ti

(S. Agustín *Confesiones*; Os 2,16s; Cant 5,2; Apoc 3,20)

Estrillo: Tú nos has hecho para ti, y no descansa nuestro ser, hasta que descansa en Ti.

1. Yo voy a llevarte al desierto y hablarte de amor. Y tú me responderás como cuando eras joven.
2. Aunque yo duerma mi espíritu vela, y escucho su voz: ábreme, mi amor.
3. Heme aquí a la puerta llamando. Si tú me abres a mí, yo haré en ti mi morada.

Oración de Abandono

(Carlos de Foucauld)

Padre mío, me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí, te agradezco.
Estoy dispuesto a todo, acepto todo.
Con tal de que tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi alma en tus manos:
te la doy con todo el amor de mi corazón,
porque te amo, y porque para mí amarte es darme:
entregarme a tus manos sin medida, y con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

Un pensamiento

(Dag Hammarskjöld, *Markings*, p. 89)

Por todo lo que ha sido, ¡gracias! Por todo lo que será, ¡sí!

Estos dos últimos textos: una oración que durante muchos años recé diariamente (en los Hermanitos de Jesús) y que vuelve a mí en importantes momentos de mi vida con toda su fuerza y su gracia, y el dicho de Dag Hammarskjöld, que mi mamá me regaló en un póster cuando estaba en secundaria, estos dos textos han estado conmigo ¡¡¡durante más de 30 años!!! ¡Imagínate! “¡Mais oui le Seigneur est bon!” (otro canto que me viene a la mente y al corazón).

Bueno, ¡nada más! Simplemente quería compartir con Uds. algo de la plenitud que siento en el corazón en este cumpleaños ¡de medio siglo! Que el Señor te bendiga abundantemente, y siga acompañándote en todos tus caminos.

Con amor,

Tomás Kevin Kraft OP
tkkraft@op.org

Reflexiones sobre mi visita a África oriental (10 feb – 6 marzo 04)

Mis impresiones del viaje:

El vuelo Lima - Holanda: un sentimiento generalizado de desolación: nuestros cuerpos eran *bien* alimentados y mimados, pero *¡nada* para el espíritu / alma / conciencia! Películas estúpidas, bienes de lujo para comprar, “confort”... y ni una sola palabra acerca de Dios. Pensé en el pasaje de las “ovejas sin pastor” (Mc 6,34), y oré por mis compañeros de viaje. Lo mismo el aeropuerto de Amsterdam.

Lo único que me habló de Dios fue el “centro de meditación”, un pozo de paz y sencillez y gratuidad en medio del ajetreo de aquel aeropuerto. Lo busqué –sentí que necesitaba más de alimento para el espíritu que para el cuerpo después de ese viaje. Había Escrituras Cristianas, Judías, Musulmanas, y las que supongo que eran de otras religiones más todavía, en múltiples idiomas (encontré una copia de la Biblia Latinoamericana, ¡y también “The African Bible”, obra de varios biblistas de Kenya –uno de los cuales vive aquí en nuestra casa en Nairobi!), pero extrañé una copia del breviario. Encontré a un hombre oriental orando allá cuando llegué, y nos saludamos al entrar yo y al salir él: creo que cada uno encontró en el otro un hermano creyente, en medio ese nido de consumerismo. Sólo pude quedarme una media hora: suficiente para rezar Vísperas y postrarme ante la presencia del Señor... y cuando salí descubrí que “ya no tenía la misma cara que antes” (1 Sam 1,18b).

El vuelo hasta Nairobi: dos cosas significativas: un profesor cristiano (de la Iglesia Unida de Japón), profesor de la Universidad de Osaka, sentado a mi lado, que está comprometido en una serie de proyectos de educación popular, sobre todo para niñas y jóvenes, en varios países del tercer mundo... y un video que encontré por casualidad entre las mismas películas estúpidas (no estaba en la lista del librito) sobre Kenya y la problemática de la llamada “circuncisión femenina”, los matrimonios forzados de muchachas adolescentes vs. el derecho a la educación / liberación de la mujer. Fue un video excepcionalmente bello, muy bien hecho, y un ungüento para el alma: me dio una calurosa bienvenida a Kenya (¡Karibu Kenya!).

Primeras impresiones de Nairobi / Kenya / África

¡Por fin llegué! (Tengo conmigo un papelito que escribí en 1995 pensando, soñando en esto!) Según Maury Schepers, el vicario, estoy “bastante bien informado” acerca de las cosas aquí: pues, sí, he estado leyendo un poquito, sobre todo respecto al vicariato dominicano, para ‘ubicarme’ en la geografía, historia, etc. del Este de África, aunque no he tenido ni la mitad del tiempo que hubiera deseado... Pero hace mucho tiempo he querido hacer esto, así que no piensa perder la oportunidad, sino más bien aprovecharlo al máximo. Encontré dos libros en el aeropuerto de Amsterdam (entre todos los aparatos de lujo y revistas sórdidas...): uno sobre Kenya y otra de frases en Swahili, que compré y estoy estudiando con avidez.

Manejando por el lado izquierdo de la calle es, más que desconcertante, ¡desestabilizante! especialmente cuando un carro se te adelanta, o cuando la calle es estrecha, o en una intersección... Una buen imagen o arquetipo de “no estar en el asiento de chofer” - - o, más bien, ¡sentirse *estar* en el, pero sin tener control del carro! ¿Tal vez mi tiempo aquí será como eso: dejar al lado mis roles de autoridad, de autosuficiencia y seguridad, y abrirme a lo que otros pueden enseñarme...?

Ni bien llegué, asistí a un taller de tres días sobre traumas y resolución de conflictos, dado por el P. Paul Boyle MHM (un sacerdote que ha sido profundamente traumatizado él mismo, y que ahora está trabajando con los líderes eclesiales del Sudan, también traumatizados todos ellos, por la situación de guerra civil que viven desde más de 10 años, para que ellos puedan efectivamente contribuir a la sanación de los demás). Fue dado en el “Instituto de Espiritualidad y Formación Religiosa” en el “Tangaza College”. Dicho “College” es un seminario intercongregacional, más o menos como el ISET en Lima, sólo que abriga varios otros institutos como este ISRF, un Instituto de Ministerio Social, otro de Estudios Africanos, y otro más recién inaugurándose con el apoyo de un dominico del Congo –islamista– como una de sus piezas claves. Estaré visitando el Tangaza College más tarde en mi estadía aquí, y se lo comentaré oportunamente.

¡Aun el *inglés* aquí (pronunciación africana, con vocabulario británico) me suene “extraño”! Puede ser que tenga mayor dificultad con el que con el Swahili, que por lo menos es fácil pronunciar. De hecho tiene bastante semejanzas con el Quechua, y un gran porcentaje de su vocabulario tiene raíces hebreas (pues nació de la contacto de árabe –lengua de los comerciantes musulmanes en la costa– y los idiomas bantu, indígenas de África este-central). Ya puedo reconocer y decir algunas palabras. La misa el día de mi llegada estaba 80% en Swahili, y me sentí contento que pude entender siquiera algunas palabras, y ubicarme en el pequeño misal para la plegaria eucarística, etc. Hasta reconocí el “Bwana kondoo wa Mungu” como “Cordero de Dios”, y pude cantar, aunque no entendí “ni papa” lo que estábamos cantando. ¡No tan mal para el 1º día! (Los dos días siguientes estaba en inglés: luego descubrí que lo tienen en Swahili 2x por semana.)

Nuevos hermanos; ¡la misma Orden! Somos una comunidad muy internacional en esto días aquí en Nairobi: además de 5 frailes de dos provincias distintas de los EE.UU. (y un pasionista gringo que vive con nosotros), hay hermanos y sacerdotes de Kenya, Uganda, Tanzania, Rwanda, Burundi, y el Rep. Democrática del Congo, y varios de ellos han estudiado en Nigeria (en el oeste del continente), y uno en SudAfrica. Por estos mismos días otro maestro de estudiantes está de visita, del vicariato de Rwanda-Burundi que tiene 2 estudiantes aquí. Así que en este momento hay

tres maestros de estudiantes (contando a P. Vicente, que nos visitó en Lima cuando David y Pedro estaban allí), de 3 diferentes provincias, juntos por un mes en el mismo lugar: ¡bonita coincidencia!

“Segundas” impresiones de Africa: Kenya

Algunas semejanzas y diferencias entre países del 3er mundo: muy similares sus mercados populares, sus omnibus apretados, el regatear precios, los micros (“matatu”), la dieta (mandazi = cachangas; matoke = plátano sancochado; muhogo = yuca). Más gente camina y corre aquí (¡Kenya es conocido por sus campeones de la carrera!) Pero poquísima religiosidad popular aquí, por lo menos procesiones con imágenes, pero muchas de las mismas creencias (acerca del nacimiento, la muerte, los brujos...). Algunas comidas tipo norteamericanos (mantequilla de maní, pizza) en casa, pero la dieta es en gran parte local. Tenemos agua potable de pozo; con un nuevo “bore hole” (pozo de taladro: ¡300 metros!) ¡nos dicen que tendremos agua potable en abundancia hasta el 4º milenio! El clima está agradable, más o menos como el de Arequipa, aunque Nairobi está sólo a unos 1,500 metros de altura. Muchos robos a mano armado en Nairobi (¡como en Lima!). Muchas comunidades religiosas aquí (como en Lima), aunque este vecindario está un poco más acomodado y exclusivo que San Miguel/Pueblo Libre: más como Chaclacayo. Nairobi parece ser más diversa que Lima de punto de vista étnico y religioso: hay gente de varias tribus de todo Kenya (c/u con su propia lengua aparte del Swahili), musulmanes de la costa, no pocos indios (hindúes y sikhs), varias iglesias protestantes (anglicanos, evangélicos, y nativas iglesias africanas), y una población católica bastante influyente (20-25%). Entre los cristianos hay no pocos nacionales de raza británica (pues fue un “protectorado” de Inglaterra hasta 1963), y también misioneros italianos, alemanes y norteamericanos. Pero la cultura, política y economía todo está más vinculada con los países de la “Commonwealth” británica. Poquísimos latinoamericanos aquí, aunque he encontrado algunos: ¡es que estamos al otro lado del mundo! ¡Podría ser igualmente *China* para la gente aquí!

Una presencia de la Familia Dominicana mucho más limitada que en el Perú, donde tenemos más de 100 frailes (aquí solo 25), unas 18 congregaciones de hermanas OP (aquí sólo 3 entre los 3 países), 6 monasterios de monjas de clausura, (versus 1 solo en Africa del Este), sin hablar de las fraternidades laicales, Mov. Dominicano Juvenil, Voluntariado OP Internac., etc. que están pujantes en el Peru y aquí apenas comienzan si es que existen. Y todo esto en una población *católica* de unos 25 millones de católicos entre Kenya, Tanzania y Uganda, en un total de más de 100 millones). Luego, hay más de 450 años de historia dominicana en el Perú, contra sólo 40 años de presencia intermitente de frailes, hermanas y monjas aquí.

Un poco de historia dominicana: la primera presencia estable de la OP en Africa del Este fue la de la Prov. de San Jose (EE.UU.) en los años 1960, regentando para casi toda esa década el seminario nacional en Nairobi “Sto. Tomás de Aquino”.⁵ Pero, hubo problemas de comunicación e incomprensión con la Conferencia Episcopal de Kenya, y los frailes norteamericanos se retiraron a comienzos del 1969. En 1985 fue reanudada su presencia con la llegada de 2 dominicos a Kisumu (Kenya, sobre el Lago Victoria), donde a ese entonces estaban trabajando algunas hermanas dominicas, también estadounidenses. Poco después vinieron los primeros candidatos nativos para la Orden. En 1990, la Provincia de San José aceptó “apadrinar” el nuevo vicariato, junto con otra provincia de los EE.UU. En 1991, el Vicariato creció notoriamente con la llegada de 7 frailes norteamericanos, que permitió (re)abrir una casa en Nairobi, no muy lejos del seminario que antes regentaron. Dicha comunidad es nuestro estudiantado (teologado). Había por algunos años (y se espera que se podrá abrir, de nuevo, dentro de poco) una casa para los estudios filosóficos en Arusha, Tanzania. El Vicariato sueña también con establecer una presencia en Uganda, y si Dios quiere, algún día también en el sur del Sudán.

Así que es una presencia *muy joven*, más tentativa de la Orden, pero sólidos comienzos. Una comunidad muy internacional de frailes: además de lo que ya dije al respecto, hay 2 novicios sudaneses (que entraron en la Orden desde Uganda); si perseveren, podrían ser el comienzo de la Orden allí. Muchos de los frailes han estudiado o han ido a reuniones de la Orden en otras partes de África, que me parece bueno, porque da una visión más amplia tanto de África como de la OP.

El **estudiantado** aquí se parece bastante al de Lima. Tal vez un poco más acomodado: muchos estudiantes tienen celulares; hay 3 computadoras con Internet e impresoras para 11 estudiantes, y 4 vehículos para una comunidad de 17 (en Lima tenemos 2 para una comunidad de 30). La biblioteca es parecida, sólo un poco descuidada, con diferencias en énfasis (principalmente obras en inglés, aunque me alegré ver obras de Gustavo Gutiérrez y Bartolomé de las Casas); una excelente colección de estudios africanos... y un sistema diferente de catalogación. Tienen un número envidiable de sacerdotes (5, para 11 frailes estudiantes) mientras en Lima es nuestra continua lucha encontrar formadores/sacerdotes (3.5 para 27 estudiantes). Tienen una hermosa capilla, con un sencillo y bello canto acapella de los salmos, pero ¡nadie de afuera, salvo una misa al mes! Los estudiantes tienen un trabajo pastoral más limitado, me parece (unas 4-5 horas solo los fines de semana); es una comunidad más “hogareño”, que podría ser peligroso en sentido de acostumbrarse a una vida muy cómoda. ¿Es que estudian más que los nuestros? Creo que no, pero trataré de averiguarlo. El estudiantado aquí es “descentralizado”: un complejo de unos 8 edificios de un piso en un terreno de 5-6 hectáreas de terreno, con algo de jardín, pradera y bosque. Dos casas privadas que compraron, donde algunos

⁵ También había algunos frailes ingleses, y un irlandés simultáneamente con los “gringos”. Monjas de clausura de Connecticut fundaron en Nairobi por las mismas fechas; dicho monasterio hoy tiene todo monjas africanas (17 monjas).

frailes tienen sus cuartos, y la cocina, comedor, lavandería, tele y computadoras. Luego otros dos edificios más con cuartos para los estudiantes, y otros dos edificios que albergan la biblioteca y capilla, y cuartos de huéspedes cerca de la ¡piscina! donde estoy yo. Sin hablar de otras “dependencias”... Pero me sorprendió que no crían animales (siendo muchos de los hermanos de familias campesinas). ¡En Lima estamos mucho más avanzados que ellos, habiendo tenido durante algunos años cuyes, conejos, pichones, pollos y patos! Ellos esperan construir un estudiantado en un solo edificio al fondo del terreno, y ven el nuestro como un bonito modelo (el maestro de estudiantes, como dije, antes maestro en Washington, nos ha visitado 2 veces en Lima); si logran hacerlo, las casas aquí pasarán a ser sede del Vicariato.

Todavía no he visitado el seminario de Tangaza College donde los frailes hacen su teología, pero parece que es bastante parecido al ISET en Lima (seminario intercongregacional donde algunos de nosotros enseñamos y los estudiantes reciben filosofía y teología). Incluso, parece algo más fuerte y amplio que lo que tenemos en Lima, con varios institutos bajo el “paraguas” de Tangaza, con afiliación universitaria y todo... Funciona como un centro vital no sólo para los países de África del Este (Kenya, Tanzania, Uganda y Sudán) sino también para otros muchos países de habla inglesa (e incluso francesa) en otras partes del continente.

Terceras impresiones: vida familiar en Uganda

El P. Maury Schepers y yo hicimos **una visita fraterna a una comunidad de Hnas OP** que tienen una sola casa en Uganda, en la rural aldea de Kakumiro. Maury arregló para nosotros un vuelo de 1 hora a Entebbe (fuera de Kampala, la capital de Uganda), para ahorrarnos un día de viaje por tierra. Luego fuimos por omnibus (2 horas) al pueblo más cercano de Kakumiro, donde las hermanas nos recogieron en su jeep para el último tramo de 45 minutos a su comunidad y escuela. Fue una maravillosa oportunidad de ver un poco de ese país vecino, del cual provienen varios de nuestros hermanos, y donde esperamos fundar una cosa algún día. El swahili apenas se utiliza en Uganda, sino más bien varios otros idiomas (Luganda, Bunyoro...) de los cuales no tenía idea. Las hermanas (4 mayores italianas y 5 jóvenes de Uganda) nos dieron una calurosa bienvenida, y pasamos 4-5 días compartiendo muchas cosas con ellas. Los dos las dimos un día de retiro (a las hermanas), celebramos misa en la parroquia dos veces, las confesamos a varias de ellas y a las chicas del internadas... pero sobre todo recibimos su calurosa acogida. Estaban gozosas de ver a Maury otra vez, y conocer a un posible futuro miembro del Vicariato: uno u otro de los frailes suele irse por allí cada 4-6 meses para ayudar con retiros, clases... Son la única presencia de la familia dominicana en Uganda por el momento, un país con más de 21 millones de personas y creciendo rápidamente, debido a la inmigración masiva de refugiados sudaneses en el norte, y una de las tasas de crecimiento más altas del mundo. Pero lo más interesante para mí fue nuestra visita el día domingo por la tarde a la familia de un joven que había estado en la Orden durante algunos años, y cuya hermana está en esa comunidad. ¡Qué tal experiencia! Quisiera dedicar el resto de estas 3ras “impresiones de África” a esa visita, verdadera ventana sobre la vida familiar en África.

Joseph Mukasa, que lleva el nombre de uno de los mártires de Uganda,⁶ es uno de 13 hijos en su familia, de los cuales 9 sobreviven. (Las dominicas nos dijeron que nunca hay que preguntar a un hombre cuántos hijos tienen, porque muchas veces tienen varias mujeres, y es considerada indiscreto preguntar “cuántos hijos tiene?” Su hermana dijo que tenían un hermano que murió repentinamente a los 52 años, de diabetes, dejando 18 niños huérfanos. “Típicamente africano” fue su comentario. José mismo nos dijo, cuando estábamos solos, que dos de sus hermanas murieron de SIDA, creo también dejando algunos hijos. Una de las razones por qué José salió de la Orden fue el peso de conciencia por tantos sobrinos/as huérfanos.) El papá de José, “Mzee” (título de respeto), un profesor jubilado, nos dio la bienvenida en una estrecha sala de estar, apenas más ancha que un pasadizo, con tres puertas cerradas solo con cortinas colgadas, que daban con otras salas de las cuales gente seguía apareciendo para presentarse a nosotros.

Su casa de un pequeña, de un piso, construida de ladrillos caseros (unos 7m x 5m), con 4-6 cuartos, sin electricidad. La familia entró uno por uno para saludarnos, según la cultura de Uganda: mujeres y niños (e incluso un primo adulto) se arrodillaron al saludarnos (y permanecieron de rodillas durante los 3-4 minutos de saludo caluroso), la madre luego sentado sobre el suelo a mi lado, ya que no había más que 4-5 sillas en la “sala”. Varios de los niños menores y mujeres (¿sus madres?) solo hablaron idiomas nativos: ni una palabra de inglés ni swahili, de manera que nuestra comunicación con ellas era evidentemente rudimentaria: tomarse las manos, anchas sonrisas, saludos con la cabeza, y cosas por el estilo, con una pocas palabras traducidas por la hermana de José, que nos acompañó a visitar a su familia. Ellos se sentían honrados con nuestra visita; espero que se dieron cuenta que nosotros también nos sentimos honrados al visitarlos. Intercambiamos unos regalos muy sencillos: Maury dio a José una carta de uno de los hermanos estudiantes, y un poco de dinero para que nos pueda visitar para la Semana Santa; José nos dio una bolsa llena del maní que él mismo había cultivado.

⁶ Los “mártires de Uganda” es el nombre dado a un grupo de 45 valientes varones adolescentes y adultos que se enfrentaron con las intenciones deshonestas del Kabaka (rey absoluto) de la bien organizada nación Buganda, al oeste del ahora Lago Victoria en 1886, quien exigió relaciones homosexuales de sus numerosos pages. Era la primera década de la evangelización de Uganda por misioneros anglicanos y católicos, y plantaron firmemente las semillas de la religión cristiana en África del Este. Hasta hoy son la inspiración y fuerza vital de cristianos en todo Uganda, y un hermoso testimonio ecuménico. (Otra experiencia memorable de mi visita a Uganda fue la visita a los dos santuarios de los mártires de Uganda – un gran santuario católico, y otro más pequeño pero más recogido y acogedor, anglicano.)

José, en su afán de apoyar a su familia tan numerosa (su papá o no puede o no quiere ayudar), se ha auto-capacitado en la crianza de animales y la agronomía. Con casi nada de educación técnica, a no ser unos talleres cortos, pero tiene una mente tan ágil y una capacidad de planificación, que ha creado una granja modelo en los 3-4 años desde que salió de la Orden. **Animales:** cría *cabras* (“para vender cuando los niños tienen que comenzar la escuela, para comprar toda su ropa y útiles escolares; de otra manera no sería posible comprar todo eso para tantos niños”), y ha introducido una especie Sudafricana de macho cabrío, que cruza con las cabras locales, ofreciéndolo gratis a cualquier vecino que quiere mejorar la raza de sus cabras; *chanchos:* (incluyendo una variedad china que dicen que aguanta mejor el calor de Uganda) nunca había visto a chanchos sobre plataformas de madera, pero me dijo que hacen así para evitar enfermedades que vienen de estar sobre el suelo; *vacas:* vacas africanas de cuernos largos (hasta unos 70 cm); está intentando una nueva especie europea, que da más leche, pero tiene que cuidar donde pastan estas vacas, porque son más vulnerables a las garrapatas; *pollos:* está cabezón tratando de entender por qué los afectó una plaga, y nos mostró dos diferentes variedades que está criando. **Plantas:** después de un intento inicialmente exitoso (pero después fracasado debido a cambios del mercado) de cultivar y curar tabaco, ahora está buscando otro uso para las fosas y casa de humear el tabaco (y contento por otro lado porque sabía que era dañina para su salud); su familia ha tenido desde tiempo de sus abuelos una pequeña plantación de café (uno de los principales productos de Uganda), pero dice que ya no rinden mucho los árboles, “están cansados”, y está pensando en otras cosas. Nos mostró un terreno dedicado a yuca, que dice sirve para comida, junto con los frejoles, cuando los niños están, para llenarlos y alimentarles (sólo había unos 4-5 niños presentes; la mayoría –unos 20– están en el internado del colegio, una opción bastante común entre familias, aun las más pobres, de Uganda). Luego, había un platanal extenso (plátanos son el primer alimento en Uganda), pero no cualquier platanal: ha aprendido una forma orgánica de “composting” que ha durado 2-3 meses de preparación, pero que está dando estupendos resultados: ya ¡un ramal de plátanos que pesa 50 kilos! Los papayas, con el debido atención, también han producido muy grandes papayas; luego había guava y otros frutales. “Cuando los niños vienen a casa, cosechan los frutales y consiguen algo para comer a cualquier hora”, dijo con satisfacción paternal. Cuando su abuelo había colonizado este trozo de tierra, plantó eucaliptos: hoy estos árboles sirven para cualquier necesidad de madera que tiene la familia: solamente hace falta contratar a un carpintero, talar algún árbol, y ¡ya está! (“Es demasiado caro el cemento”, dice). José nos habló de varios intentos de conseguir ayuda del gobierno o de los NGO, pero siempre terminaba en los bolsillos de los corruptos oficiales locales, así que ha abandonado estas esperanzas, y tiene que valer para sí.

Terminamos la visita con una oración: toda la familia reunida, Maury ofreció una oración que mereció un aplauso espontáneo de agradecimiento. Verdaderamente ha sido una visita bendita, y este joven está sirviendo a su familia con toda su fuerza y su inteligencia, todavía buscando su lugar en la Iglesia. ¡Les pido que oren por él y por su familia!

“Cuartas impresiones”

Aquí una serie de impresiones rápidas, “instantáneas” de cosas muy diversas entre sí. Las impresiones finales, las más ponderadas, guardo en su mayoría para el siguiente (y último) acápite: “Reflexiones finales: discernimiento”.

Transporte y comunicaciones: bastante semejante al Perú, realmente. Los caminos, los omnibus y combis, (más gente en bicicletas); mucha gente con celulares (infraestructura telefónica *peor* que en el Perú); Internet igual. Había pequeños cortes de electricidad varias veces al día en Nairobi! La radio no parece tener tanta difusión e importancia; tal vez sea diferente en el campo; periódicos y TV, más o menos iguales.

Vestidos: igual que en el Perú, me encantó ver a los niños/as escolares en sus uniformes: aquí no hay uniforme nacional, así que se encuentran de los más diversos colores, cada uno más llamativo y alegre que el otro. Los Masai son una tribu nómada, cuyos varones (altos, flacos, de porte muy dignificado, casi soberbio) se visten de una especie de manta, siempre rojo oscuro; son muy vistosos. Me impresionó ver en día domingo a gente caminando por senderos polvorosos en puro descampado, sin vivienda visible en el horizonte, yendo a alguna iglesia vestido como si por un matrimonio, con los más elegantes y brillantes trajes! En general, todos los días muchas de las mujeres (sobre todo en el campo) se visten hasta los tobillos de alegres colores. Y en todas partes mujeres cargan bultos sobre la cabeza con mucha gracia, sin necesitar manos para balancearlos.

Idioma: el swahili (o “Kiswahili” técnicamente, como “Runasimi” es el nombre formal de Quechua) compenetra el país de Kenya mucho más que el Quechua al Perú (y más todavía Tanzania, pero mucho menos Uganda). Los saludos en la calle, sea en la ciudad o en el campo, suelen ser en swahili (¿Habari? ¡Nzuri sana!); en el noticiero televisivo se dan entrevistas en Swahili sin traducirlos; el Presidente habla en Swahili, y tampoco lo traducen. Cantos en la misa, conversaciones con empleados, diálogos con pacientes en el hospital... en fin, es un idioma eminentemente pastoral y necesario en África del Este... Sin embargo, hay un montón de otros idiomas muy extendidos en estos países. Los que viven aquí son forzosamente lingüistas...

Religión: Interesante la mezcla de religiones aquí: el Islam visiblemente presente con sus mezquitas y madrasas (“capillas” y escuelas islámicas respectivamente); los sikhs e hindúes tienen sus templos, pero son mucho menos numerosos; luego el mismo abanico de iglesias y sectas cristianas que en A.L. (pero sin el predominio católica que hay en Colombia y el Perú). También gente de las religiones tradicionales (tribales), pero no tuve ningún contacto con ellos durante mi visita. No hay mucho ecumenismo, desgraciadamente, --igual que en el Perú--, pero 2 frailes participan en un coro ecuménico en Nairobi... ¡ya es algo!, y uno de los frailes profesores, Fred Nterika, del Congo, está muy comprometido en forma personal en el diálogo con los musulmanes.

Tangaza College es un conjunto académico bajo la Univ. Católica de África del Este (CUEA) que reúne un teólogo (seminario católico) y varios institutos pos-grado tan variados como de: Estudios Africanos, Estudios Islámicos, Ministerio Social, Formación Religiosa - Acompañamiento Espiritual, y Pedagogía. Hay un enriquecimiento mutuo entre los diferentes programas, con

posibilidad de cruce de matrículas. Tiene una infraestructura envidiable, de 2 grandes edificios muy bien diseñados. Una biblioteca excelente (¡con 4 bibliotecarios!) y hemeroteca muy amplia –todo en inglés–, pero problemas semejantes en cuanto costo y acceso a los libros, el uso exagerado de fotocopias y separatas, y la misma dificultad en animar a los estudiantes a *leer* más que el mínimo exigido. Pero vi mucha creatividad en los profesores y cursos. Una cosa novedosa es su “intercambio comunitario”: durante el año académico los estudiantes de una comunidad religiosa pueden pasar una semana en el estudiantado de otra comunidad (si la otra se ha ofrecido para tal intercambio). ¡Bonita manera de “socializar” los carismas y maneras de vivir como religiosos! Lo mismo se da en las hermanas (entre sí), y laic@s también pueden vivir durante una semana en una comunidad religiosa (en las que se prestan a ello). En cuanto a los dominicos, este año era imposible acoger a otra gente, porque ¡estábamos al tope! ¡Demasiado visitantes a la vez!

Conferencia de Religiosas: visité también la AOSK (Asoc. de “Sisters” de Kenya), que tiene un centro de formación a media cuadra de nuestra casa: “Chemchemi wa uzima” (“Manantial de Vida”); un día celebré misa allí. Igual que Tangaza, una infraestructura grande y espaciosa. Además de lo que esperaba –de mi experiencia en América Latina– (una acogida muy fraterna, la experiencia rica de compartir carismas, cursos de formación, la entrega de unas hermanas a tiempo completo en servicio de la vida religiosa a nivel nacional...), tienen un programa *residencial* para junioras (9 meses *internadas*) y otro para hermanas en sabático (de 4 meses). O sea, además de las salas de clase, capilla, biblioteca, etc., tiene sus cuartos, comedor, salas de estar... (También en Kampala, la capital de Uganda, vimos algo semejante: la Conferencia de Religiosas tiene una hospedería para hermanas de provincias, donde nos acogieron una noche.) Es otro estilo de formación... ¡Interesante! Una lacra: no existe ningún organismo fuerte de vida religiosa a nivel continental, como la CLAR en América Latina, que tanto apoya e incentiva nuestras conferencias nacionales. Parecen más aislados y dejados a sus propios recursos allá en África.

Luego, porque todos me lo están preguntando ahora que he vuelto de África, unas palabras sobre **los animales**. Bueno, realmente no fui a Kenya para ver a elefantes y jirafas, sino a dominicos y dominicas, y de hecho no visité ninguno de los parques nacionales; simplemente tenía otras prioridades, y preferí invertir el tiempo en otras cosas: en visitar comunidades, ciudades y países de la zona, estudiar un poco de swahili, conocer el vecindario del estudiantado en bicicleta, tomar tiempo para oración y tiempo en comunidad... Pero sí, en el curso de mis viajes sobre todo, pude avistar algunos animales exóticos: un grupo de cebras y antílopes tomando agua, unos monos grandes al lado de la carretera, avestruces salvajes caminando por el descampado, un *rebanco* de camellos, y varios aves novedosos, grandes y pequeños, ¡pero no tengo idea cómo se llaman en castellano! Tal vez lo más fascinante para mí eran los nidos de polillas, que parecen *gigantes* hormigueras, y fácilmente llegan a un metro de altura. Son tremendos montones de tierra roja o marrón que salpican los campos y caminos. Ah- y luego la experiencia de utilizar mosqueteros por primera vez en mi vida: en Kampala y en Arusha por lo menos, uno tenía que cuidarse de los mosquitos de malaria... así que aprendí lo que es un mosquetero (aunque los había visto en Perú).

Unas reflexiones más personales

Las barriadas: algo que *no* vi, ni de lejos, durante mi visita (aunque hubiese querido), eran las famosas barriadas de Nairobi. Simplemente no hubo tiempo, ni ocasión, y según entendí no es recomendable aventurarse por esos lares sin acompañamiento. Pero sí las tenía muy presente y aún así sin verlas, me cuestionaron. Encontré un excelente libro “The Slums”: fruto de una conferencia anual de varios días en Tangaza College. Me dio buenas pistas para reflexión: ¿cuál será la pobreza que busco aquí en Kenya? ¿Es la inserción la única forma de pobreza religiosa que valga? Justamente son algunas de las cosas que conversé con Bryan, un fraile estudiante de la provincia de California que está en el estudiantado de Nairobi haciendo allí un año de intercambio. Tuvimos muchas de las mismas impresiones...

Me encantó la **capilla de adoración** de la catedral católica de Nairobi donde, en el centro muy concurrido de la ciudad, hay como un pozo de silencio, y solo entran las voces alegres de niños y niñas jugando en la playa de estacionamiento al lado (¡donde los juegos de los niños tienen prioridad sobre el parqueo de los adultos!). Un día entré “por unos momentos” ¡y me quedé una hora! impactado mis hermanos y hermanas africanos que entraban: jóvenes y gente mayor, negociantes, funcionarios y vendedores ambulantes; gente de plata y gente bastante pobre; mujeres y varones por igual; algunas parejas y compañeros de trabajo juntos. Un flujo continuo de unas 10 a 20 personas: unas se quedaron 15 minutos, otras 30, otras más de una hora. Casi nadie se fue antes de 15 minutos. Así sentí una extraña solidaridad, y descalzo (cf. Ex 3,5), pude poner ante el Señor mi necesidad de discernir esta inquietud que me llevó hasta Kenya: ¿qué es, o quién es, o cómo es esto que me llama a Kenya y África del Este? Creo que tiene algo que ver con la vitalidad de la Iglesia allí, con la profunda religiosidad de los pueblos de esta parte del continente...

Pero sobre *esto* les escribiré en mis últimas reflexiones

Últimas reflexiones: discernimiento

Hace casi dos meses volví de Kenya, y quisiera compartir con Uds. **unas reflexiones finales** sobre mi visita: esta vez no son las variopintas “impresiones” de la vida en Africa que les mandé anteriormente, sino mi **discernimiento** global sobre la posibilidad de ir allí dentro de un par de años para dedicarme al ministerio en nuestro vicariato. Es otro nivel de discurso: ya no *mis impresiones*, sino lo que siento ser *la llamada del Señor* en todo esto. No pretendo tener una “línea directa” a Dios, ni que la Palabra de Dios llega solamente a mí, así que invito a cualquier de Uds. a compartir conmigo su sentido de la voluntad de Dios respecto a este sueño mío, y les agradezco de antemano cualquier ayuda que me den, cuestionando, clarificando o confirmando lo que yo comparto aquí.

Estas últimas reflexiones de discernimiento sobre mi estadía en el Vicariato de Africa oriental remontan a una sesión de **discernimiento grupal** que pedí tener con los sacerdotes del estudiantado hacia el fin de mi visita allí, que terminó siendo el mismo día de mi partida, el sábado 6 de marzo. (Me recordó semejantes encuentros que tuve con los Hermanitos de Jesús en 1977, antes de dejar esa comunidad, y con los frailes en Chimbote al fin de mi año de experiencia en 1981, sobre mi proyecto de volver una vez terminado los estudios, para trabajar en el Perú). Lo que salió de esa reunión ha sido materia de mucha reflexión en este intervalo, comenzando con unas largas horas de soledad (muy bendecidas por el Señor!) en el avión de regreso.

Comencé esa reunión **agradeciendo** a los hermanos del vicariato, y en particular al vicario por su generosa hospitalidad hacia mí, que me permitió un discernimiento sobre este llamado misio-nera a Africa mucho más serio y pleno de lo que hubiera podido hacer quedándome en el Perú.

Mi primer objetivo en esa visita era llegar a **conocer a los frailes de nuestro vicariato**, y siento que mis 25 días en Africa oriental estaban muy bien aprovechados. Hice lo mejor que se pueda en tan corto tiempo para ubicarme, y llegué a palpar el clima entre ellos: los frailes mismos (de USA y de diversos países africanos, jóvenes y viejos, sacerdotes y estudiantes), las casas, los ministerios, su programa de formación (al menos el estudiantado), los seminarios donde estudian, y algo de la historia, actualidad y proyección hacia el futuro del Vicariato. Realmente ya me sentí como parte de esta obra ¡aun antes de llegar a trabajar!

Quería situarme también respecto a **los países de Africa oriental** (Tanzanía, Uganda y sobre todo Kenya, donde todos nuestros frailes viven actualmente), y el mes que pasé en aquella región realmente colmó este segundo objetivo (sin pretender *entender* su política o economía, ni mucho menos la realidad cultural tan rica y conflictiva de sus tribus. Aún del catolicismo de esos países apenas pude rasgar la superficie: parroquias, vida religiosa, seminarios, ecumenismo, mística...) Pero a través de 3 largos viajes, varias visitas cortas, periódicos y el noticiero de la tele, anécdotas, chistes, comentarios y explicaciones de los frailes, siento que logré una idea básica de la situación allá. Viviendo en el vicariato también me dio una idea de algunos países vecinos: Sudan (al norte), y el Congo, Rwanda y Burundi (al sudoeste). En Semana Santa 2004, Rwanda estaba conmemorando el 10º aniversario del comienzo de uno de los más feroces genocidios de la historia mundial: ¡unas 900.000 rwandeses asesinados por sus paisanos en sólo 100 días! Vislumbré algo de aquellos horrores al visitar una mañana el “Tribunal Internacional para Crímenes de Guerra de Rwanda” (en Arusha, Tanzania). Más tarde, encontré testimonios más trágicos todavía en Internet. ¡Que el Señor tenga piedad de este pequeño país que ha instigado y sufrido *tantas* atrocidades!

Aunque mi visita tuvo diversos objetivos, fue principalmente para *discernir* respecto a mi deseo de servir allí dentro de un par de años (en 2006, cuando terminé mi 2º cargo de maestro de estudiantes, al cabo de 15 años en la misma comunidad de formación, y 20 en el Perú). Hablé con los hermanos del Vicariato acerca de mis intenciones, y en esa reunión con el equipo de estudiantado, les dije que mi regreso dependería de la anuencia de los frailes de la provincia peruana (o por lo menos que no haya, entre tanto, una crisis mayor de personal), del Maestro de la Orden y de los dos provinciales (Perú y EEUU). Me sorprendieron con opiniones bastante fuertes que esto sería “injusto” para con ellos (supeditar mi traslado a África a que todo esté “bajo control” en el Perú) porque ellos creían tener necesidades *más urgentes* que las de la provincia peruana. Al vicario lo que más le gustó de mi compartir fue el compromiso que siento: de ir para trabajar, no 2 ni 3 ni 5, sino muchos años. Dijo que esto es lo que más necesita el vicariato: gente de EE.UU. que se compromete a asegurar el futuro y estabilidad del vicariato, todavía muy precario. El mensaje de los frailes “¡Te NECESITAMOS!” realmente me impactó. Meditándolo en el avión de regreso al Perú, pensé en Hech. 16,6-10: la llamada que recibió Pablo a nuevos campos de misión...

¿Qué hay en Africa que tanto me atrae⁷ y llama a trabajar allí? En primer lugar, un **cambio de continente, cultura(s) e idioma(s)**⁸ ciertamente sería un reto y un enriquecimiento para mí. Luego, el ambiente académico en el estudiantado y seminario (**Tangaza College**) me parece muy estimulante para el trabajo intelectual. [Siento que mi “lugar” en ese Vicariato sería en el estudiantado, enseñando en Tangaza College, y, por ende, ser parte del equipo de formación.] Ser parte de **una Iglesia con energías vitales** muy diferente a la Iglesia peruana: con diferentes estructuras, tradiciones, santos, historia, retos... todo esto me es muy atrayente, como lo es también la **interacción con el Islam**. También lo es la posibilidad de trabajar algún día en el **Sudan**, gigante país de mayoría musulmana, donde los cristianos (en el sur) están siendo perseguidos y exterminados, y hay poquísimos agente pastorales de vida consagrada.

Otro punto de atracción para mí es que mi incorporación en el Vicariato me permitiría contribuir a **la consolidación de la Orden** en aquella parte del mundo. Lo considero un privilegio y una urgencia trabajar allí donde la Orden es muy joven y todavía necesita fortalecimiento en muchos aspectos. Espero poder contribuir muchos años de servicio, si Dios lo quiere, al vicariato de Africa oriental (mis 18 años en el Perú me dan base para proyectar un tal compromiso). También sería una buena oportunidad de tejer de nuevo las amistades con mis hermanos de la **Provincia de San José** (EE.UU.) que he postergado y descuidado durante tantos años en el Perú.

Es cierto que desde años he estado anhelando **una vida más pobre**, en un ambiente de gente marginalizada, mientras el estudiantado de Nairobi es tan cómodo como nuestro convento en Lima, y hasta *más* aislado de los pobres. Pero, después de reflexionar sobre este punto allí en Nairobi, y luego acá en el Perú, creo que hay **otras maneras** de “conectar” con los pobres que no son sólo ir a vivir en un barrio pobre, como de hecho lo estoy haciendo en Lima: por ejemplo, a través de los familiares de los estudiantes, que muchas veces viven situaciones muy duras (cf. “3as impresiones”) También puede haber lugar para un ministerio de sanación interior entre gente traumatizada por

⁷ Son casi 10 años que vengo pensando, soñando en esto. Tengo en mi poder algo que escribí en 1995 como propuesta de un medio año de sabático en Africa oriental (que a fin de cuentas no fue factible); pero 10 años son ¡10 años! y creo que dicen algo acerca de la profundidad de esta atracción / llamada.

⁸ Hice un intensivo esfuerzo autodidacta de aprender el Swahili durante mi estadía (y unas semanas antes) para probar mi capacidad de aprender este idioma común de Africa oriental, y mi experiencia me dice que sí, podré aprenderlo, dado mi habilidad para los idiomas. Es complicadito, pero como todo idioma, con la práctica perseverante se aprende.

situaciones de guerra /refugiados o la epidemia HIV-SIDA que ha diezmando tantos países africanos.

Otra cosa que me hace sentir que esto realmente es la voluntad de Dios, y no sólo mi sueño (me cuesta distinguir entre la voluntad de Dios y la mía, especialmente cuando me entusiasma algo, como en el caso de los Hermanitos de Jesús, los Dominicanos, y el Perú...) es la oportunidad de “**romper como si por primera vez la Palabra de Dios**”, es decir, enseñar las Escrituras, que estoy haciendo desde hace más de 10 años, pero en un contexto cultural-religioso totalmente nuevo y otro idioma, que me obligará elaborar de nuevo todo el conjunto de mis apuntes, bibliografías, aplica-ciones pastorales, etc. Traje de Kenya un ejemplar de la “African Bible”, -Biblia en inglés elaborada por un equipo de biblistas de África, con comentarios desde perspectivas africanas *bien* interesantes. Tal vez allí lograré incorporar la lectio divina de las lecturas dominicales como parte de mi agenda semanal: ¡algo que he estado tratando de hacer los últimos 5-6 años sin éxito!

Quise tener **una alternativa** bien concreta a presentar al Capítulo Provincial del Perú en el 2006 respecto a mi futuro, y siento que esta visita lo ha logrado. Pero hubo una sorpresa, con la que yo no contaba: lo que comenzó como “alternativa” ¡se volvió **convicción y compromiso personal!**

Si de hecho iría a África en 2006, los hermanos del Vicariato y yo elaboramos la siguiente **agenda**: iría a los EE.UU. por unos meses (feb-mar) para visitar a mi familia y provincia, y luego a Nairobi por un mes más o menos, para ponerme un poco al día con los frailes y la situación local. Luego, *desde allí* (no sólo físicamente, sino en otro sentido más profundo) iría a la Escuela Bíblica en Jerusalén para unos 6-8 meses de estudio independiente (no un programa de grado). Esto era la sugerencia que me hizo Carlos Azpiroz durante su visita canónica al Perú, y de hecho corresponde a mis anhelos desde hace casi 10 años. Creo que el mejor momento de hacerlo sería antes de enfrascarme en Kenya, como fase transicional; pero espero que el tiempo inicial en Nairobi me ayudaría a ver, desde el punto de vista académico y pastoral, lo qué sería más útil investigar en la Escuela Bíblica. Luego, al volver a África oriental para de Navidad 2006, haría un programa de 4 meses (enero-abril 2007) en la escuela de idiomas en Musoma, Tanzania (sobre Lago Victoria) para aprender bien el Swahili y tratar de lograr una fluidez que me permitiera utilizarlo en la pastoral. Luego, volvería a Nairobi para empezar el ministerio y enraizarme en aquella realidad!

Ahora, todo esto ciertamente ha **cambiado mis perspectivas sobre el Perú**. Desde mi regreso, me encuentro pensando muchas veces en volver allá después de 2 años; “dos años para hacerte superfluo” me dije a mí mismo en el vuelo de regreso al Perú. Debo “dejar aviso” para permitir a la provincia preparar a gente para el ministerio que dejaré. Dos años para simplificar y regalar a los demás muchas cosas, para arreglar y redactar mis apuntes en castellano en alguna forma útil para los demás... Un período de tiempo en que quiero mantenerme al día (en lo posible) respecto al vicariato y sociedad de África oriental, y si fuera posible, no perder lo poco que he aprendido de Swahili, sino seguir trabajándolo con terca perseverancia. Siento que este cambio de mentalidad es cosa muy saludable: me invita a vivir la **itinerancia**, valor muy dominicano, en vez de quedar tan atado, tan cargado con mis acumulados papeles, libros, actividades, compromisos...

Así que, **¿qué piensan Uds. de todo esto?** Pido sus impresiones y discernimiento, y se lo agradezco de antemano, porque *lo que sea* (aun cuestionamientos o estar en desacuerdo) me ayudará a discernir la voluntad de Dios, porque valoro el parecer de todos Uds. En todo esto lo que realmente quiero es avanzar por donde me dirige el Señor, porque “en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que le aman” (Rom 8,28).

P. Tomás Kraft O.P.

Última carta circular desde el Perú (aunque enviada desde EEUU):

¡me despido de Uds., querid@s herman@s peruan@s!

“Por todo lo que ha sido, ¡gracias! Por todo lo que vendrá, ¡sí!”

(D. Hammarskjöld)

¡Me despido del Perú! Quisiera *agradecer ante todo a Dios* por todas las gracias, todas las grandes amistades y experiencias inolvidables, por todo lo que he crecido y recibido en estas dos décadas de vida en el país de los santos peruanos, y luego *agradezco a todos Uds*, que han compartido conmigo a lo largo de estos 20 años en tantos lugares y de tantas maneras. Como va la letra de un canto de despedida (que no recuerdo exactamente): “imposible decir lo que siente uno en el alma...”

Esta carta va a ser medio esquemático, por falta de tiempo (y tal vez capacidad) de convertir en prosa *tantos* y tan bellos recuerdos. Aquí en esta primera parte solo nombro, a manera de ayudamemoria algunos nombres, grupos, lugares.... De las palabras o referencias resaltadas en gris se puede encontrar algún otro texto (poema, carta circular...) en la página web que doy al final de esta carta. Si no está allí ahora, debe estar antes del fin de marzo.

Chimbote (junio 1985 - marzo 1990)

- Parroquia San Pedro..., Coishco...; Hosp. La Caleta, Hosp. Obrero; luego 2 de Junio...; P. Eduardo Ferrick † 21.7.94]; Vicariato de Chimbote: mi primera asignación... **fraternidad**, estilo de misión / vida;
- Retiros, reflexión, inserción en el proceso dominicano a nivel nacional
- Hnas dominicas, esp. de Laderas, pero también de la Maternidad de María, Barrio S. Pedro, Paramonga...
- Diócesis de Chimbote: fraternidad sacerdotal; Cónfer Chimbote, Cónfer Cajamarca; varias comunidades religiosas (Carmelitas Misioneras Fco Palau; Compañía del Corazón de Jesús; Mercedarias Misioneras, Corazón de Jesús Sacramentado, Pastorcitas, Verbo Encarnado...);
- Grupo carismático / misa carismática; EJE y los jóvenes [Nora Burgos †]
- Grupos de refl. bíblica; en tantos sitios (entre los cuales, en la cárcel de Chimbote); los paseos-retiros que hicimos 2-3 veces al año todos los grupos juntos:
- Equipo # 1 de Equipos de Nuestra Señora; Encuentros Matrimoniales (Pareja en la Biblia);
- [P. Sandro Dordi † 25.8.91] y Santa; pastoral del campo: **Pariacoto**; Quechua ancashina
- Tayabamba, prelatura de Huamachuco (P. Tulio Montenegro); Cónfer de Cajamarca

Arequipa: (marzo 1990 – marzo 1991)

- Integración en la Provincia San Juan Bautista; mi “tercer” noviciado; preparación de clases sobre Sto Domingo, la historia de la Orden en el mundo y en el Perú; otros cursos y cosas; religiosidad popular bien integrada con la vida sacramental
- Cercanía con las hermanas (Mis. Dominicas del Rosario; Dominicas de la Presentación) y monjas (esp. del Monasterio Sta Rosa)

Lima (marzo 1991 hasta el presente)

- Jr. Callao: proyecto de colaboración OP: Comunidad Formadora; Consejo de formación de la CONED, [Juan Bautista Lassegue † 21.7.2003]
- Campoy (¡casi todos los domingo durante más de 10 años!); Hermanitas de las Asunción; Vicaría de San Juan de Lurigancho, luego parroquia de la diócesis de Chosica (P. Humberto Boulangé; Mons. Norberto Strotmann)
- El barrio (Pando-Aramburú; Rigel...) con las hermanas MSC
- Facultad de Teología (e ISEE) / el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET) Juan XXIII (y CC.RR.); colegas biblistas; **apuntes de Biblia**

- Confer. de Religiosas del Perú: cursos de Biblia (novicios/as) y espiritualidad (junioras); grupo de teólogos / Programa de Formadores (5 promociones como director; 12-14 años total); experiencia de retiros anuales (sobre la Sabiduría, Filipenses, parábolas agrícolas)
- Retiros anuales dados a comunidades religiosas, a nuestros novicios
- Comunidades religiosas: pastorcitas; carmelitas misioneras de Sta Teresa (Quechua, capilla de San Gregorio; Azángaro, Cusco - IPA, Pitumarca); Villaregia
- Promoción vocacional (¡en tiempos de terrorismo!): viajes, colaboradores; “Vocación en la Biblia”
- Familia dominicana, esp. varias comunidades de hnas (OP Presentación, Mis. Dominicas del Rosario, Dom, del Sagrado Corazón, de Sta Rosa, de Asti, de Albi, de la Trinidad, de Speyer, de la Anunciata...); monasterios (Sta Rosa, Sta Catalina); laic@s OP (Misión Católica Laical, MJD)
- Familias de los hermanos estudiantes, visitas a algunas de ellas; fondo de discreción; continuas donaciones generosas para San Alberto y la Provincia (familiares, amistades)
- Visitas del P. Bernardo Hurault; participación en el grupo de Lectura Pastoral de la Biblia (¡5 años de problemas / diálogos con los obispos!); Curso Intensivo de Biblia (Lima, 1997): experiencia de lectura intercultural de la Biblia (con un grupo de Port Harcourt, Nigeria);
- Enseñanza, apuntes de Biblia; CD interactivo sobre la Obra Deuteronomio (acaba de salir)
- Libro sobre la pastoral bíblica (algunas partes en Internet) ¡saldrá pronto!: fruto de años de experiencia (personal y de otr@s), enseñanza y lectura
- Liturgia: misas, celebraciones, bendiciones con tantas comunidades queridas; enseñanza / apuntes de Liturgia
- Grupo de oración de los sábados; grupo de intercesión entre los frailes estudiantes; oración de sanación interior; unciones de los enfermos...
- Equipos de Nuestra Señora: Equipo 13 de Lima (parejas jóvenes que quieren ser santas), Pre-región; Artículo / librito sobre los santos casados ¡saldrá pronto!
- Misionología (OMP): apuntes de misionología; combonianos;
- África empieza a tomar cuerpo en mi vida a partir de 1994 (Juan Bosco mccj; refugiados ruandeses en Kenia; pedidos de nuestro Vicariato; mi visita e impresiones en febrero 2004; libros sobre África y estudios bíblicos africanos; misna.org y kiswahili...)
- Jóvenes religios@s por la democracia (caída de Fujimontensinismo; Comisión de la Verdad y Reconciliación); gente inquieta y comprometida (semanas teológ. del ISET, manifestaciones en pro de la democracia, contra las guerras en Afganistán, Iraq; otras instancias); una necesidad de mi vida religiosa
- Insituto Bartolomé de las Casas; reunión de teólogos peruanos con G.Gutiérrez / cursos de teol. de verano (gente del departamento de Teología de la PUCP; en el Colegio Jesús, luego Centro Oscar Romero en Carabayllo)
- RedLima (red de bibliotecas teológicas y filosóficas de Lima): nuevas amistades; elenco de revistas (en hemerotecas, en Internet) será puesto en Internet
- Los basureros que atienden nuestro barrio a lo largo de los últimos 4-6 años: apertura a un nuevo mundo de los pobres...
- La música; órgano y (sobre todo) guitarra; muchos lindos cantos que me han enseñado mis hermanos dominicos (cantos para retiros; salmodia)
- Ministerio de la reconciliación; dirección espiritual / acompañamiento (Programa de formadores; otros/as muchos)
- Frailes de toda la Provincia San Juan Bautista; Cap. Prov. 1994 (2002); Consejo de Provincia; frailes del Vicariato [Mons. Zalba: Pescadores/La Planchada]; Pto. Maldonado
- Encuentros regionales OP: Familia Dominicana (julio/ago 2003), CIDALC (feb. 2004); Formadores OP de América Latina y el Caribe (julio 2005)

- Año de Dominicanismo (2004): investigar nuevos temas (estudios bíblicos OP; liturgia OP; OP en Internet...): profesores OP visitantes de otras provincias

Visitas a **Colombia** (formadores OP en 1987; luego muchas veces en “La Presentación”), **Bolivia** (La Mansión, centro carismático OP), **Chile** (Directores de Progr. de Formadores y CIDALC, visité a los frailes, hermanas, monjas), **Ecuador** (CIB 2000, hospedado en el estudiantado OP).

Mi más sincero **agradecimiento** a todos mis hermanos y hermanas dominic@s del Perú, especialmente al P. Lino por su apoyo en estos doce primeros años del Convento San Alberto Magno: ¡gracias por todo que has hecho *misericordiosamente* con nosotros, P. Lino! También mil gracias a los PP. Guillermo, José Ramón, Juan Marcos, Frank, Manu, Juan y César... y a los hermanos que han sido estudiantes creciendo juntos en este hermoso camino de la vida dominicana. Acompaño con mis oraciones a toda la Orden en el Perú: al nuevo Provincial de San Juan Bautista (P. Benigno) y su Consejo, a los toman la posta en la formación en San Alberto (Richard y Juanjo), a todos los formandos que llegan o continúan en el estudiantado, y a todos los frailes que, como yo, cambian de asignación en estos meses: ¡que el Señor nos bendiga en nuestras nuevas comunidades y labores pastorales!

Quisiera terminar esta parte con una de mis favoritas anécdotas de Sto Domingo: lo contó bajo juramento Guillermo de Montferrat en el proceso de canonización de nuestro padre. Santo Domingo dijo, no una sino varias veces, a este joven fraile estudiante que una vez que él haya terminado sus estudios y Domingo haya organizado la Orden, los dos irían juntos a evangelizar a los cumanos. Era un íntimo “pacto misionero” entre los dos; seguramente Sto Domingo había visto en él una disponibilidad misionero para elegirlo como compañero suyo en la misión. Total, Sto Domingo nunca llegó a realizar este sueño, porque murió a los 50 años de edad, apenas fundada la Orden, pero ciertamente sus hijos llegaron a realizarlo. En estos últimos meses he sentido una fraternidad especial con algunas personitas por allí que quieren ir también a trabajar pastoralmente en Kenya, y con un comboniano keniatá que ha sido mi alumno en el ISET; en los últimos días he sentido una cercanía especial con nuestro Padre Sto Domingo, al ir preparandome para este nuevo campo de misión. Mi canto lema de estos días es “Heme aquí, yo iré, Señor. (bis) Envíame a mí, que dispuesto estoy. Llevaré tu gloria a las naciones.” (cf. Is 6,8).

II. Respuesta a algunas preguntas que me ha hecho el “webmaster” de la página de Equipos de Nuestra Señora – Perú.⁹

Llegué al Perú primero como estudiante (enero – diciembre 1981) para pasar el verano con los frailes de mi provincia en el Vicariato de Chimbote y el año académico con los estudiantes de la provincia de Perú en Lima.

Luego, volví para quedarme en junio 1985, poco más de un año después de mi ordenación sacerdotal y apenas terminada mi licenciatura (hice la tesis sobre el comentario a los evangelios en la Biblia Latinoamericana). Pero no llegué a estar aquí para la primera visita del Papa...

Mi primera asignación era a la casa adjunta a la Parroquia San Pedro [o como dicen los chimbotanos, “San Pedrito”, por la imagen diminuta del santo que es patrón de la diócesis, y para distinguirla de la parroquia (Sta Rosa) en el cerro San Pedro]. Digo a la *casa* y no a la parroquia,

⁹ Movimiento de espiritualidad conyugal bajo el patrocinio de María, en el cual he participado gran parte de los últimos 25 años, con un grupo en las afueras de Washington DC, otro en Chimbote, y otro en Lima.

porque nunca fue asignado como tal a la parroquia, si bien ayudaba con misas diarias y dominicales, y un montón de otras cosas parroquiales, porque tenía libertad de dedicarme al apostolado bíblico, y ayudar no sólo a las demás parroquias del Vicariato (3-4 más a ese entonces), sino incluso a otras parroquias diocesanas, por ejemplo remplazar en las misas dominicales a un párroco que iba de vacaciones durante unos meses, o apoyar a diversos movimientos, grupos, etc.

Lo que más me ha gustado del Perú. --Difícil decir, bien difícil. Si tuviera que decir / elegir algo, diría: *su gente*. Sobre todo la gente con el espíritu solidario, generoso, como está retratado en el canto “Danzo a mi país”, que siempre trae lágrimas a mis ojos cuando pienso en los que “han dado su vida por la paz”; el haber sido parte de esta privilegiada Iglesia peruana durante tantos años y haber tenido acercamiento con varios estamentos del “Perú profundo”: los campesinos, gente Quechua hablante, los presos, enfermos (muchas veces a través de la Biblia)... y la gracia de vivir en cercano contacto con tantas personas admirables de vida consagrada y vida intelectual en el Perú. En un segundo lugar (pero muy secundariamente) sería la belleza natural del país, especialmente de la sierra, y luego en tercer lugar todo lo demás; la comida, la música, los bailes y artesanías, la arqueología, la literatura... Mis lugares favoritos: en la sierra: Cajamarca; en la costa: Coishco (entre Chimbote y Santa) y Campoy (San Juan de Lurigancho, Lima).

Lo que menos me ha gustado. --También bien difícil de decir; diría: los atropellos a la dignidad e integridad humana (los 69,000 muertos y desaparecidos en los años 1980 – 2000, pero también la violencia doméstica, social; racismo y machismo), la pobreza aplastante (y la indiferencia de muchos en las capas pudientes de la sociedad), la falta de responsabilidad ciudadana (suciedad y falta de higiene pública, destrucción de bienes comunes p.ej. en las protestas y barras bravas, huelgas de servicio público como personal de salud y profesores), la corrupción en tantos sectores de la sociedad (prensa, gobierno, comercio...).

Alguna anécdota: Ya es muy larga esta carta circular; para esto les dirigiré a la página web que me ha dado la Familia Dominicana en el Perú, como sub-página en la sección de formación permanente. Por el mes de marzo 2006 al más tardar espero tener colocado allí no solo muchos apuntes bíblicos (algunos de los cuales ya están), sino también la serie de cartas circulares que solía escribir 2 – 3 veces al año para describir a gente de afuera cómo era mi vida en el Perú. Allí hay un montón de anécdotas, contadas con la frescura del momento. Voy a poner allí algunos otros documentos personales como artículos publicados, unos poemas y de repente una fotitas... Y todo lo que encuentran allí puede utilizar, copiar, rehacer, etc. Se encuentra en: <http://peru.op.org/TomasKop/default.htm>

Sobre **África**, ¿qué digo? En primer lugar, no es que me voy porque me he cansado ni mucho menos porque me he amargado de la vida y trabajo que he estado llevando aquí en el Perú. Uds lo saben. Al contrario, estoy tan contento (o más todavía) que en el día en que emprendí este camino. Y sé que todavía, como dijo César Vallejos, “hermanos, hay muchísimo que hacer”. No es que “me quiero ir del Perú”, sino que esta mudanza al continente negro es una respuesta al llamado que he sentido y discernido a lo largo de muchos años. Y voy con el corazón, la mente y las entrañas llenos de todo el amor y experiencias gratas que he tenido aquí en estas dos décadas. Son los mismos sentimientos y experiencia que tuve cuando me preparaba para venir al Perú (cf. el poema “Migrando contra corriente” entre mis poemas que serán colocadas en la página web). Responde a un sueño que voy nutriendo desde hace ya una década: dedicarme de nuevo a un trabajo más misionero, contribuir a la Iglesia y a la Orden Dominicana en otra parte del mundo, enfrentar el reto de aprender otro idioma a esta edad (ya pasados los “sin cuenta”)... Allí voy a ser parte de un pequeño y joven vicariato de frailes dominicos (la mayoría africanos, de diversos países), viviendo, como aquí, en nuestro estudiantado en Nairobi (Kenia) y trabajando en un

seminario intercongregacional que reúne a estudiantes religiosos y religiosas de casi todo el continente...

A los que desean comunicarse conmigo, la mejor manera es mediante el correo electrónico, siempre identificando el remitente con algo como “de Chimbote”, “de Lima”, o “para el P. Tomás”, para que lo pueda distinguir del correo no deseado. Mi dirección es: tkkraft@op.org Estén advertidos que a veces no contesto durante semanas o aun meses; pero no se preocupen: casi nunca borro una carta sin contestar (en esto soy como Dios del proverbio: ¡tardo, pero no olvido!).

Finalmente, quiero compartir con todos Uds. **mi itinerario** para estos próximos 15 meses, hasta que me establezco en Nairobi para quedar y enseñar. ¡El próximo año y medio voy a profundizar en la *itinerancia* dominicana! He aquí mis planes, conforme con lo que hemos visto en el vicariato, si Dios quiere:

feb. – abril 2006 una visita más extensa que lo normal con mi familia y con la Familia Dominicana (especialmente para retomar la amistad y ‘ponerme al día’ con los frailes de la Provincia S. José) [en varios sitios de los EE.UU.]

mayo – jun. 2006: primera estadía en el Vicariato de Africa Oriental para ubicarme, ponerme al día en la realidad y los proyectos de mis hermanos, y consultar con el seminario sobre cursos para enseñar en 2007 [en Nairobi, KENIA]

julio – dic. 2006: un semestre de sabático para investigar y preparar clases para Nairobi en la “Escuela Bíblica” de los dominicos [en Jerusalén, ISRAEL]

diciembre 2006: regresaré para celebrar Navidad y retomar contacto con la comunidad del estudiantado y el Vicariato de África Oriental [en Nairobi, KENIA]

enero – abril 2007: curso para aprender el Kiswahili (idioma nativo común en Africa oriental), en una escuela de idiomas [en Musoma, TANZANIA]

desde mayo 2007: establecerme en el estudiantado de Nairobi, KENIA

Y en este lugar, que será mi **dirección permanente** (a partir de mayo 2007, por lo menos para los próximos años; ¿quién sabe lo que Dios tiene reservado para mí más adelante?), he aquí todos los datos básicos juntos para copiar y guardar:

St. Dominic’s House, Wahubiri (estudiantado)

Dirección de calle:	45 Masai Lane, Langata, Nairobi, KENIA
Correo tradicional:	P.O. Box 24012 00502, Karen, KENIA
Teléf.: 011 - 254 - 2 - 891 - 255 <i>[mi celular lo dejé en el Perú...]</i>	... <i>Pero</i> tengan presente que les contestarán <i>en inglés</i> , y que en Kenya están adelantados <i>ocho</i> horas con respecto a la hora peruana
Fax: 011 - 254 - 2 - 890 - 322	
Página web:	http://peru.op.org/TomasKop/default.htm
E-mail:	tkkraft@op.org

P. Tomás

[Tomás Kevin Kraft OP]